



CONCEPCIÓN | Agosto 2022 | Nº10



# Lorem ipsum

Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsum

Nombre

Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsum Lorem ipsumNombre

Y<sup>lorem ipsum</sup>

<https://www.periodiconn.org>

**Dirección:** NN.

**Editor General:** Alexis Figueroa Aracena.

**Producción:** Santiago Ramírez.

**Editor Político:** Oscar Vivallo.

**Fotografía/fotógrafo:** Manuel Morales Requena.

**Comercialización:** NN.

**Diseño y Arte Editorial:** EleDiseño

**Foto portada:** Manuel Morales.

En este número:

**Rainiero Guerrero Flores.** Periodista y director de Radio Futuro. Desde 2014 a cargo de la radio del rock, antes de eso, deambuló entre el periodismo deportivo en W Radio (QEPD), La Red, Mega y hasta en alguna oficina pública del Estado de Chile. **Oscar Vivallo Urrea.** Dr. Phil. Political Sciences, at Freie Universität Berlin, Germany. **Sonia Montecino Aguirre.** Profesora Titular, Depto. de Antropología, Universidad de Chile Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2013. **Mauricio Redolés Bustos.** Poeta y músico chileno. Libros de poesía y álbumes de creación musical, reúnen su conocida creación. **Pablo Melgarejo.** Profesor en Educación Física, con estudios en desarrollo de proyectos turísticos-deportivos. Actualmente vive en España. **La voz del lector.** Columna propia de NN que transporta una mirada de revista. **Francisco Javier Cabellos Martínez.** Psicólogo, investigador y gestor cultural. Magister en Desarrollo Humano Local y Regional, en la Universidad de La Frontera, Chile. **Barbara Eytel Pastor.** Periodista. Magister en Ciencias de la Educación. **Vivianne Fernández Mora.** Ingeniera Civil Industrial. Magister en Desarrollo Humano a Escala Local y Regional, en la Universidad de La Frontera, Chile. **Valeria Lübbert.** Abogada, Master in Law and Government, at American University, EEUU. **Alberto Mayol Miranda.** Sociólogo, analista político y político chileno. Académico, investigador y autor de varios trabajos sobre ciencias sociales, política y cultura. **Gloria Sepúlveda V.** Poeta, investigadora y profesora. Doctora (C) del Programa Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción. **Zorra viva.** Valentina Palma Novoa: Humana feminista formada como antropóloga y cineasta en la gran Tenochtitlán. Educadora artística, curadora cinematográfica, activista por los derechos humanos de mujeres y niñas, madre. Residente planetaria mentalmente inquieta y utópica. **Carolina Lara Bahamondes.** Periodista, licenciada en Estética, magister en Teoría e Historia del Arte. Investigadora y curadora en arte, política, territorio y comunidades. **Noelia Figueroa-Burdiles.** Escritora, investigadora social, doctorando en Estudios Interculturales UCT Temuco. Codirectora de Amukan Editorial Itinerante. **Mónica Salinas.** Profesora, gestora cultural y estudiante del Magister en Didáctica Contemporánea de las Artes Visuales, Universidad Metropolitana de las ciencias de la Educación. 20 años dedicada al trabajo en educación, arte y cultura, desde diferentes espacios laborales. Proletaria secretamente de

lo inútil.

**Lucas Miranda.** Magister en filosofía, Universidad de Chile. Estudiante de economía Universidad de Buenos Aires, Docente de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Centro de Investigaciones de Epistemología de las Ciencias Económicas (FCE-UBA). **Angélica Benavides.** Psicóloga social, integrante de diversos grupos sociales. **Camila Mellado Vargas.** Periodista y librera, Coronel, Chile. **Rafael Contreras.** Investigador independiente sobre cultura popular, historia cultural y etnografía. Cursa el Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción como becario de la Agencia nacional de Investigación y Desarrollo. **Damsi Figueroa Verdugo.** Poeta, profesora de creación literaria. Especialista en poesía mapuche. Premio municipal de Arte, ciudad de Talcahuano. **Arinda Ojeda Aravena.** Poeta, escritora. Química analista y diplomada en Estudios de género por la Universidad de Concepción. Es Maestra en Reiki USUI y profesora de Biodanza (SRT). Exonerada, exiliada y sobreviviente de la dictadura cívico militar. **Juan Herrera.** Poeta, profesor e investigador. Su trabajo crítico aborda temáticas derivadas de los estudios culturales aplicados al comentario de poesía chilena y latinoamericana. **Omar del Valle.** Trabajador social de la Universidad de Concepción, es poeta y gestor cultural. Su trabajo siempre ha estado ligado con las temáticas sociales y políticas de su país. **María Teresa Torres.** Poeta, feminista, profesora de Español, Magister en Intervención Familiar. **Egor Mardones.** Poeta. Estudió Pedagogía en Español en la Universidad de Concepción, Ha desarrollado su labor tanto en el ámbito de la producción cultural -en términos de gestión, organización y extensión- como en la realización de talleres de creación literaria y apreciación cinematográfica. **Fernando Melo Pardo:** fotógrafo, Catálogo fotografía chilena 2009, premio regional de fotografía 2016 Docente depto arte udec. **Pamela Alvarado Alvarez.** Fotógrafa independiente, especializada en gestión y producción cultural. **Alvaro Hoppe.** Fotógrafo. Desarrolla el género del reportaje, concentrándose principalmente en la calle y el medio urbano. Registró los duros momentos bajo la dictadura y asimismo, capturó especiales momentos del intenso periodo de transición a la democracia. Miembro fundador de la Asociación de Fotógrafos Independiente, AFI. **La oveja coja.** En tratamiento por ahora

**Distribución:**

**Concepción:** Librería J; Tostadería Colloacán; Disquería Sonidos, Unidad de Geriatria, CDS; Restaurant Pietra Santa; Restaurant Caleta Ongolmo; Bar Mal Paso; Cecinas PZ, San Pedro de la Paz; Vidactiva Artes Terapéuticas y del Movimiento. **Temuco:** Biergarten Klein; Casino Las Araucarias, Campus Andrés Bello, UFRO. **Valdivia:** Taller compartido La Cisne Negro. Baquedano 628, Valdivia. **San Pedro de Atacama:** Casa Buena Vista, Lascar 588.

# Presentación

## Número 10

**H**an pasado seis años desde el primer número de NN. A la fecha van 10 números con una frecuencia en la práctica, de aparición semestral. Periódico definido en términos de “ideas y cultura”, “ciencias humanas y literatura”, es de presencia tanto física como virtual. Su forma tangible es este tabloide, que circula por 1000 ejemplares, en forma gratuita, pudiendo ser encontrado en distintos lugares, en virtud de una dirigida y también azarosa distribución. Un bar, un pub, un centro cultural, una librería, un amigo o amiga, una biblioteca, etc., te puede acercar a NN y sus temas. Que recogen testimonios, y ciencias sociales, reflexiones, opiniones y literatura, con énfasis en la articulación de distintas miradas, capaces de mostrar contenidos que aborden la lectura crítica de nuestra realidad. Ahora, desde hace poco más de un año, pueden visitarnos en línea en nuestro repositorio digital: <https://www.periodiconn.org>

Hay un fuerte lazo comunitario en nuestra gestión, puesto que su carácter gratuito implica la voluntad y estima de colaboradores constantes, mujeres y hombres que con sus diferentes saberes y prácticas contribuyen a NN. Especialmente, a sus contenidos, a sus temas, a presentar visiones, testimonios, textos y palabras que demarcan y enmarcan el Chile de hoy. Han escrito ya más de cincuenta personas en sus números, reuniéndose un equipo de -valga la imagen- primera línea, en que se manifiesta la sociología, la psicología, las disciplinas en relación con la Historia, la antropología y la filosofía, sin olvidarnos del periodismo y la

literatura, la gráfica y la fotografía, el arte y la poesía. Asimismo, entre quienes colaboran hay gente con “títulos” y sin ninguno de ellos, magísteres y doctorados, premios nacionales, residentes en Chile y fuera de él. En fin, un mundo de gente dispuesta a observar, pensar, sentir, escribir con sentido crítico, respecto de nosotros mismos, nuestra sociedad, el momento del mundo, el país. Es por esto que hemos querido añadir a los contenidos propios del número 10, una sección antológica que recoge artículos ya publicados en números anteriores, como un testimonio y representación de nuestro trabajo, en un breve ejercicio de valoración y memoria. Bastará que recorras el número para hacerte clara idea del sentido y práctica de nuestra labor.

Como NN, a través de este texto, agradecemos a quienes nos han apoyado, ayudado, colaborado, durante estos años. Sin ustedes no podríamos haber dado continuidad, permanencia y valor a NN. Y es que al no ser *empresa* -de hecho NN no tiene ningún tipo de “existencia” legal, no se encuentra afiliada a ningún estamento, carece de registro ISBN, ni se reconoce legalmente como “medio de circulación” y tampoco tiene un “director” más allá de una convención colectiva - depende exclusivamente de la voluntad e interés de sus colaboradores, su equipo de producción y lectores.

Esperamos seguir con nuestra iniciativa. Ahora, les invitamos al número. Nos volveremos a ver.

Alexis Figueroa Aracena

Editor general

# “Apruebo” v/s “Rechazo” y el Principio de Incertidumbre de Heisenberg:

## Lecciones de política cuántica.

Por Oscar Vivallo Urra

No es una creencia supersticiosa, sino que una idea que tiene sustento científico: que nuestros pensamientos, cuando éstos son persistentes, generan realidades, situaciones y acontecimientos. El principio de incertidumbre del físico Werner Heisenberg demostraba hace casi un siglo que, al observar una realidad específica, ya estamos modificándola por influencia del mismo acto de observación. En 1927, con sólo 26 años, el físico alemán arrojó la bomba ante la mirada atónita de sus contemporáneos: *“Lo que observamos no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de cuestionamiento”*. Siete años después era galardonado con el Premio Nobel de Física.

El Principio de Incertidumbre de Heisenberg fue un golpe blanco, con guantes de seda a la idea de verdad absoluta en cualquier área del conocimiento o de hegemonía de una visión de la realidad por sobre otras perspectivas. Y es sobrecogedor cuando nuestra angustiante tendencia a buscar certezas imperecederas frente a los azares de una cotidianeidad líquida y, en cierto sentido, impredecible, se reivindica la validez y la legitimidad de muchos saberes acumulados y ancestrales, todos ellos desdeñados históricamente por la mirada arisca de una aristocrática academia. Y es trágicamente paradójico, que mientras las premisas del físico alemán contribuyeron enormemente al diseño y fabricación de las primeras bombas atómicas, también hayan democratizado la idea de la verdad, *supeditándola a “nuestro método de cuestionamiento”*, es decir, a cómo pensamos la realidad y la vida diaria.

Pero ¿se puede democratizar la idea de verdad? A meses de haber comenzado el gobierno de Gabriel Boric Font, la plaza pública virtual de las redes sociales se abalanzó en torno a las figuras del Presidente, de la Ministra del Interior y de otros personeros de gobierno. Saliendo “a medio morir saltando” de una crisis pandémica mundial y cohabitando en un Chile con históricas fracturas en el alma y en el bolsillo, los huesos trizados quedaron visibles durante y después de un largo Estado de Excepción.

Pero, volvamos ¿Se puede democratizar el carácter legítimo del derecho a pensar y a decidir qué

es lo real? En estos momentos, las verdades individuales explotan rabiosas, colisionando unas contra otras en la matrix de ceros y unos que pugnan por imponer la “certera y definitiva verdad” en las pantallas de nuestros teléfonos celulares. En pleno proceso constituyente, ad portas a que el texto constitucional se someta al balotaje del “Apruebo” y “Rechazo”, las verdades tan propias y sentidas, condicionadas por nuestras biografías, inseguridades y anhelos, circulan en la forma de “razones trascendentales” para establecer en Chile la primera carta fundamental de la historia desarrollada por representantes validados electoralmente por la ciudadanía. O, al contrario, uno puede tropezar con aquella corriente que aboga con virulencia por arrojar la propuesta a los containers de basura de nuestro feudalismo neoliberal criollo.

Quizás se nos fueron los humos a la cabeza y dejamos de escuchar, quedándonos en la forma o en las apariencias, en lugar de privilegiar el inquietante rumor que proviene de todas las grandes y pequeñas ideas. Cuesta pensarse a escala macrocósmica, reubicar nuestra propia existencia individual en esa letanía temporal, que en la historia del universo es apenas y con suerte una milésima de segundo. Al darnos una importancia que no tenemos, nuestras autodefiniciones y nuestras miradas de mundo corren el riesgo de caer nubladas por las sombras proyectadas en la platónica caverna de nuestros pensamientos cooptados por la desinformación. Que no sorprenda, entonces, que nuestras ansiedades y angustias cotidianas, muchas veces surgidas por las dificultades de supervivencia, se extiendan hacia los inminentes escenarios del plebiscito de salida y la manoseada pregunta acerca de qué ocurrirá, tras esta decisión-país, con nuestras vidas, es decir: con todo.

Las crisis de ansiedad o de angustia son tan frecuentes y comunes en el Chile de hoy, como el pan tostado con mantequilla en el desayuno. Nos volvemos miopes a la salud de permanecer en nuestro propio centro y los pensamientos son expulsados en todas direcciones, con respecto de esa caótica, irascible y amenazante realidad que en apariencia parece desmoronarse. El miedo siempre ha enviado al carajo a todo, lo sabotea todo y, ahora, cuando todo está en pugna y cuesta diferenciar qué se aproxima más a la verdad y qué no, con más urgencia surge la necesidad de un Werner Heisenberg en el ejercicio de la política y en la construcción ciudadana de una opinión política.

Sugiero aprender de la incertidumbre y que nos calmemos: todo en la vida es una apuesta sujeta a calibrar cada una de nuestras decisiones. Una de las técnicas de primeros auxilios psicológicos más conocidas para abordar las crisis de ansiedad o de pánico se denomina “respiración diafragmática”. La persona afectada toma una bocanada de aire durante unos seis segundos, retiene durante cinco y lentamente exhala en cuatro segundos, repitiendo la secuencia mientras concentra su atención en el ir y venir de su respiración. Los pensamientos obsesivos por un momento

Al darnos una importancia que no tenemos, nuestras autodefiniciones y nuestras miradas de mundo corren el riesgo de caer nubladas por las sombras proyectadas en la platónica caverna de nuestros pensamientos cooptados por la desinformación. Que no sorprenda, entonces, que nuestras ansiedades y angustias cotidianas, muchas veces surgidas por las dificultades de supervivencia, se extiendan hacia los inminentes escenarios del plebiscito de salida y la manoseada pregunta acerca de qué ocurrirá, tras esta decisión-país, con nuestras vidas, es decir: con todo.

comienzan a distenderse, para focalizarse en la experiencia inmediata, en el “aquí” y en el “ahora”, lugar y momento en que realmente ocurre la existencia humana.

La angustia surge cuando no comprendemos la ineludible responsabilidad que tenemos respecto de la manera en que pensamos toda realidad. Que todo pensamiento genera sentimientos. Que pensamientos y sentimientos juntos producen actos, conductas y realidades. Y que el mundo es esculpido gracias al genio del pensamiento humano que imagina la vida que se derrama en un maravilloso mar de incertidumbre. Eso es lo que cuesta entender, cuando transitamos por los seductores pasillos del palacio de la verdad absoluta, pero, al fin y al cabo, palacio con cimientos de barro, con columnas de adobe que flaquean con la apasionante humedad que proviene de la vida.

Sugiero abrazar la incertidumbre, dejándola que transite libre en los momentos de recogimiento, en el fragor de los debates, en el sublime acto de tomar decisiones y en las conciencias excitadas ante la papeleta al interior de las urnas. Ojo: vote por lo que crea correcto; estas son sólo sugerencias, desde la política, desde la física cuántica y desde mi insomnio que me tiene escribiendo en la madrugada al lado de mi tercera copa de vino.

¿Saben qué? Me está gustando la “política cuántica”.

# El alivio de Luis... varios años después

*A Viviana, Tito, Karinna y Nelson*

Fui conducido a unos 20 metros de esa dirección a una camioneta de la Armada que estaba estacionada en la Avenida Pedro Montt. Al lado de la camioneta, en posición de hacer guardia, había un marino armado con un fusil ametralladora. La camioneta tenía la parte de atrás cubierta por una cabina de metal y vidrio. Al momento de subir, pude ver que en esa parte de la camioneta se encontraba botado en el piso, con la vista vendada, mi compañero de curso en la Universidad, y también compañero de militancia en las Juventudes Comunistas de Chile, Luis Ernesto Tricot Novoa (más conocido como Tito Tricot), de 18 años de edad.

Por Mauricio Redolés Bustos

LUIS NOS RELATÓ... “El 10 de diciembre de 1973 fui detenido en Valparaíso por dos personas que se identificaron como agentes del Servicio de Inteligencia Naval (S.I.N.). La detención se realizó aproximadamente a las 13:00 horas cuando llegaba a mi pensión a almorzar luego de haber asistido a clases en la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, donde cursaba el primer año de Derecho. Yo tenía en el momento de ser detenido 20 años. La detención se llevó a cabo en la puerta de mi pensión ubicada en Pedro Montt 1835 (ese creo era el número, esa propiedad fue posteriormente demolida).

Fui conducido a unos 20 metros de esa dirección a una camioneta de la Armada que estaba estacionada en la Avenida Pedro Montt. Al lado de la camioneta, en posición de hacer guardia, había un marino armado con un fusil ametralladora. La camioneta tenía la parte de atrás cubierta por una cabina de metal y vidrio. Al momento de subir, pude ver que en esa parte de la camioneta se encontraba botado en el piso, con la vista vendada, mi compañero de curso en la Universidad, y también compañero de militancia en las Juventudes Comunistas de Chile, Luis Ernesto Tricot Novoa (más conocido como Tito Tricot), de 18 años de edad. Yo había escuchado esa mañana en la Universidad, que Tricot había sido detenido el día anterior. Cuando lo vi estaba muy quieto y parecía que no respiraba.

Por la orilla de la venda que cubría sus ojos se veía muy rojo, como irritado, y el resto de la piel muy blanca, con una palidez que yo llegué a pensar que estaba muerto.

La camioneta se dirigió a la Academia de Guerra Naval. En la subida del ascensor Artillería había un gran cartel blanco con letras negras que decía: “SOLO DIOS SALVA”. Eso me dio mucho miedo, pues yo no creía en Dios. Finalmente llegamos a la Academia de Guerra Naval. Se me ordenó que me vendara la vista con un pañuelo y me subieron al cuarto piso a una gran habitación que los detenidos denominaban “La Pieza de las Fotografías”. En este lugar debíamos esperar sentados o acostados en el suelo pues no había mobiliario alguno. El lugar era una habitación de aproximadamente 7 metros de fondo por 10 metros de ancho. “La Pieza de las Fotografías”, estaba dividida por un tabique de madera prensada, de otra habitación de similares dimensiones. Esa otra habitación (a la que yo sería trasladado posteriormente), se le conocía como “La Pieza de las Banderas”, pues sus ventanales estaban tapados por banderas de la Compañía Sudamericana de Vapores, a la usanza de cortinas. A ratos, nos permitían que nos sacáramos las vendas y camináramos por la habitación sin conversar entre nosotros. En un momento entró un fotógrafo y se nos tomaron las huellas dactilares, se nos fotografió e hicieron una

ficha con nuestros nombres, edad, dirección, actividad u oficio, etcétera. En “La Pieza de las Fotografías” había aproximadamente 20 detenidos, solamente hombres. Creo que un par de veces en 24 horas nos dieron un café o té con pan solo. También, cada cierto tiempo nos llevaban al baño ya fuera para orinar, defecar o mojarnos la cara y tomar agua de un sucio lavamanos. También cada cierto tiempo venían a buscar a alguno y lo llevaban para ser interrogado. Al poco rato de llegar oí unos gritos espantosos. Eran tan horribles que yo pensaba que eran gritos de los marinos para asustarnos. Cuando recién había llegado a “La Pieza de las Fotografías” había podido conversar con un obrero de la construcción de apellido Zárate de unos 30 a 35 años, muy delgado y de baja estatura. Lo habían llevado a “La Pieza de las Fotografías” en el mismo momento en que me habían llevado a mí. En un momento en que no estábamos con venda había podido conversar con él, y me había contado que era obrero de la construcción, y que esa mañana del 10 de diciembre de 1973 él se encontraba trabajando en un andamio junto a un grupo de obreros. En ese momento había llegado a la vereda de enfrente un grupo de oficiales de la Armada a la inauguración de algo como una escuela o edificio. Él los había pifado. Había sido identificado y llevado detenido a la Academia de Guerra Naval. Después de escuchar esos gritos lo trajeron devuelta a la pieza, pues cuando se oían esos gritos, yo no había reparado, pero él no estaba con nosotros. Venía brutalmente golpeado y además le habían puesto corriente en los genitales. Recuerdo que me contó que le habían quebrado un brazo y gemía de dolor y se contorsionaba. Esa noche traté de

dormir en medio de los gritos de dolor de los torturados. Todos dormíamos en el suelo. Un profesor de nombre Javier De La Fuente me había prestado o regalado una frazada de las dos que poseía él. Más otra frazada que yo había traído conmigo desde la pensión, las puse en el suelo, me acosté sobre ellas, y en medio de esa pesadilla traté de dormir. Los gritos de los torturados no cesaban.

En la madrugada oí que me llamaban en la pieza de al lado (“La Pieza de las Banderas”), me desperté asustado y grité: - ¡Estoy aquí, estoy aquí! ¡En la pieza del lado! -un preso que estaba cerca mío me dijo: -Te vinieron a buscar acá y como estabas muy dormido te fueron a buscar al lado, se van a enojar mucho y te van a pegar de entrada- Dicho y hecho. Efectivamente, volvieron a la pieza en la que yo estaba, abrieron la puerta y gritaron mi nombre. Yo dije estoy acá y acudí hacia ellos, la persona que me iba a buscar, un hombre bajo y moreno vestido de civil, me gritó- ¿Por qué no contestaste cuando te vinimos a buscas chuchatumadre? - Yo le respondí: - Oiga llevo más de 24 horas aquí y nadie ha dado una explicación de porque me trajeron - Él me dijo- ¡Ponte la venda cabro reculiao! No bien me la puse, me agarró de un brazo y me sacó violentamente de la habitación. Luego sentí un puñetazo en la cara muy fuerte, escuché un silbido en el oído y literalmente volé por el aire yendo a estrellarme en la pared de enfrente. Del suelo me levantaron a golpes, y a puntapiés y combos en el estómago que me dejaban sin respiración me metieron a la sala de interrogatorios. El tipo que me había golpeado era uno de los que me había ido a buscar a la pensión.

Continua en QR



# Mesa común/casa común

Por Sonia Montecino Aguirre

Un enjambre de temblores define el Chile post terremoto social del 2019, post Revuelta o post Estallido. Apaciguados, en apariencia, los espíritus por su “aquietamiento” con el horizonte democrático de un texto que promete romper con los símbolos perversos que representa la Constitución del 80; pero no saldadas las consecuencias mentales y sociales de la epidemia de Covid y su desnudamiento de los sentidos de la existencia personal y colectiva, el piso se sigue moviendo. NN ha recorrido estos años temblorosos y ha sido una suerte de testigo, testimonio e inscripción epocal de la agitación chilena que no cesa. Muchos, demasiados acontecimientos se pliegan y despliegan; pero dentro de ellos es posible distinguir constantes que se mantienen incólumes pese a los avances discursivos. Me refiero a la posición refractaria, consciente e inconsciente de lo que se confunde, se asoma y se esconde, en lo que se ha denominado política de

NN ha recorrido estos años temblorosos y ha sido una suerte de testigo, testimonio e inscripción epocal de la agitación chilena que no cesa. Muchos, demasiados acontecimientos se pliegan y despliegan; pero dentro de ellos es posible distinguir constantes que se mantienen incólumes pese a los avances discursivos. Me refiero a la posición refractaria, consciente e inconsciente de lo que se confunde, se asoma y se esconde, en lo que se ha denominado política de las identidades.

las identidades. Hay tres movimientos que tienen un despertar y un re-surgimiento ya a fines de los 70, cuando la dictadura obligó a repensar las identidades y re emergieron las figuras de las luchas feministas y de las mujeres, las luchas mapuche y las de los jóvenes. Cuarenta años después, esos movimientos, con distintas tesituras, pero apuntando a sus derechos aparecen, y en muchos casos, olvidadas sus historias se reinventan,

mantienen los mismos problemas en estructuras que no se han modificado completamente o perviven gracias a las paradojas. Obliteración de la historia y la memoria es una constante hasta en los más progres de los progres que dualizan, osifican y binarizan la interpretación y la lucha por la representación. Entre esas continuidades observo la imposibilidad de pensar(nos) con y en lo indígena, de entender “lo mestizo” como

conflicto y no como resultado de una homogenización en la mezcla de símbolos y sangres. Quizás por lo mismo ese imperturbable rechazo a los pueblos “originarios” no pueda superarse. Algo similar sucede con las interpretaciones y discursos sobre género, mujer, feminismo, trans, donde la propia lucha, ahora contra el binarismo, tacha las diferencias, no quiere ni nombrar mujer, hombre, como si esas categorías desaparecieran por el solo hecho de subir al escenario y lograr “prensa” aquello que las niega. Paradojas de movimientos que por no escharbar más allá

de la superficie producen lo contrario de lo quieren romper. La metáfora que el discurso político dominante utiliza para hablar de ese horizonte, que nos ha protegido de los enjambres sísmicos, es el de construir la “casa de todos”. Hubiera preferido la figura utópica de la mesa de todos(as); en la casa cada uno(a) puede encerrarse en su pieza (los(as) que tienen más de una, obvio) y compartir ciertos espacios, la casa es un mundo cerrado, allí las desigualdades pueden continuar su curso bajo distintas modalidades (quien usa y cuánto tiempo

el baño, por ejemplo, quien hace el aseo, etc). La mesa puede estar al interior o al exterior, en ella se deben sentar todos(as) a comer o a dialogar en igualdad de condiciones con sus diferencias. Construir comensalismo significa que los(as) que comen juntos(as) son hermanos(as). Una mesa común es más “subversiva” que una casa de todos(as) porque supone que la distribución de las comidas es igualitaria y que lo que comemos tiene un origen que conocemos y que compartimos. Dentro de una casa puede haber una mesa del pellejo, turnos y distribuciones desiguales en la “cocina” de los platos. En la mesa común tenemos que caber todos y hacernos cargos en colectivo de quien cocina y qué productos y memorias usamos para las preparaciones. Por último, las mesas sirvieron a nuestros(as) antepasados(as) muchas veces para protegerse de los terremotos cuando se caía el cielo de las casas, e intuyo que en el enjambre telúrico en el que estamos las mesas de todos(as) son más necesarias que las casas de todos(as), esas se caen y las mesas permanecen, sobre toda las sin mantel.

Algo similar sucede con las interpretaciones y discursos sobre género, mujer, feminismo, trans, donde la propia lucha, ahora contra el binarismo, tacha las diferencias, no quiere ni nombrar mujer, hombre, como si esas categorías desaparecieran por el solo hecho de subir al escenario y lograr “prensa” aquello que las niega. Paradojas de movimientos que por no escharbar más allá de la superficie producen lo contrario de lo quieren romper.

¿Qué ha pasado con la calle y su música en todo este tiempo? No es un encargo fácil, escribir de una historia que estuvo enclaustrada por más de dos años, es como escribir con un enorme paréntesis de 24 meses y seguir, pero a pesar y muy a pesar de todo, la historia se ha seguido escribiendo ahí, principalmente desde el 18 de octubre de 2019. De alguna manera volvimos a poner atención en la calle porque los muros comenzaron a hablar, las marchas entregaron el relato y la música ¿la música? También tuvo su lugar, algo reciclado por algunos momentos, en otras instancias algo más con pie forzado y algunas manifestaciones que realmente no eran necesarias. Pero más allá de esa oficialidad que todos vimos o escuchamos de una u otra manera, también hubo explosiones que tienen que ver con una nueva forma de entender industria porque el fenómeno es el mismo, pero con otra ropa, otro público, otro dialecto y en otro lugar geográfico.

En marzo de 2022 me tocó hacer la cobertura de Lollapalooza para Radio Futuro. Era nuestra primera salida a terreno luego de este “paréntesis” y el rock no era lo que llamaríamos la principal atracción de la franquicia internacional. Nuestro periodista, apostado en una suerte de Paseo Ahumada o peatonal del Parque Bicentenario de Cerrillos se aproximaba a todos y todas. Las poleras de Foo Fighters, de The Strokes, de Metallica, de AC/DC abundaban por todas partes y al ser consultados por qué artistas vinieron a ver, las respuestas no eran muy disímiles, yo diría más bien, bastante homogéneas: “Marcianeke”, “Pablo Chill-E”, “Princesa Alba” y toda una fauna de artistas muy lejanos de la línea editorial. Todo el peso social y el blanco clasista sobre un nuevo artista, sobre cómo se viste, sobre cómo habla, se desvanece de un solo segundo cuando ese de la

# Música en la calle... pero en la calle

“pobla” es el que está sobre el escenario, mientras que el que viene de “arriba” no tiene más que aplaudir hasta con los pies si es necesario, porque tal y cual el rock & roll hizo estallar a una nueva generación en 1955, o como el punk escandalizó a toda la sociedad con esa cosa “impresentable” en forma y fondo, lo urbano es la revolución. “Venimoh de la pobla chuchetumare... arriba las manos cabroh” fue el grito que me tocó escuchar en uno de esos paseos como por Parque Bicentenario de Cerrillos. El rugido popular fue un estallido de goce sin culpa, sin contraindicaciones y voces distintivas, la respuesta fue del público de “arriba”, ese que paga (o le pagan) por esas tres jornadas de encierro musical, digital y social.

¿Es música de la calle? Y sí. ¿Y el rock no viene se la calle? Y sí. ¿Y acaso el punk no llegó desde los suburbios? Y sí. ¿Y por qué carajos, si después de un estallido social no surgió una nueva canción protesta desde la mismísima calle? ¿Por qué los medios y la industria pusieron el spotligh en este género denominado como ‘urbano’ y donde el gran mensaje de fondo que la mamita

se lo pase al papito, porque el papito te va destrozaaaaa? ¿Qué pasó? ¿No que esos temas se habían acabado? ¿Cambió o no cambió Chile? El escritor Rafael Gumucio dijo en una entrevista, para la emisora donde trabajo, que después de la pandemia es un misterio saber si el hombre habrá entendido el mensaje y modificado sus comportamientos, pensando en un futuro mejor, nada, “lo único que tengo claro es que después de la pandemia viene la orgía”.

Tiendo a pensar entonces que lo que hoy día se está escuchando, está predominando en toda la industria mundial de la música tiene que ver con esto ¿o no? Una suerte de excusa perfecta para desatarse luego de dos años guardados como perros en la guardería, sometidos al látigo de la información binaria, confrontacional e ideológica.

Acabo de tomar una decisión radical para continuar con la redacción de estas líneas; mientras en la radio sonaba el increíble e imperecedero solo de guitarra de David Gilmour para la canción ‘Comfortably Numb’ de Pink Floyd, he decidido cortarlo abruptamente y sumergirme en el mundo del ‘urbano’. Acabo

de encender una playlist de Spotify llamada ‘Urbano chileno’ y vamos con todo. La primera canción se llama ‘Tota’, es una colaborativa entre los artistas Drago 200 y AK4:20, de álbum ‘Inmortales’ de 2021. Dice en su estribillo “Ey, la mari me sube la nota, je. Y ese culo te rebota, je. La mari me sube la nota, je, je. Y ese culo te rebota”. ‘Tota’ tiene más de 22 millones de reproducciones, sólo en Spotify.

La playlist continúa con ‘Cu4tro’, una cooperación musical y creativa entre Pablo Chill-E y Polimá Westcoast. Dice su prosa “Vamo’ a hacerlo, una, do’ y a las tres ponte en cuatro Una, do’ y a las tres ponte en cuatro. Una, do’ (do’), una, do’ (do’). Una, do’ y a las tres ponte en cuatro”. Actualmente tiene más de 36 millones de reproducciones. ¿Seguimos? Seguimos. La canción se llama ‘Big Cut’, original de Galee Galee junto a Harry Nach y dice: “ShiShi, Yakuza, sácala, úsala. Tengo una perra francesa, mami, uh lalá. No te haga’ la princesa, mami, chúpala. La más rica de tu Insta’ ya le dimo’, ya”. 34 millones de reproducciones. Marcianeke, probablemente el más

mediático personaje de toda la escena, transversamente conocido y seguido sin distinciones de ni un tipo clases, grupo, etc. Nuestro ‘Marcianeke’ también tiene suyo con sólo una pequeña muestra y el tema ‘Tussi Code Mari’, que actualmente suma más de 30 millones de reproducciones, lejos de ‘Los Malvekes’ que tiene 85 millones de click, dice ‘Tussi...’: “La poli verde por cazarme y no pasa nada. Cada lado que vamo’ llegamo’ en caravana. Mi compa cocinando como todas las mañana’. Estamos a otro level, somos todos anti rana”.

Las mujeres también tienen la palabra y la figura de Soulfia, entre muchas importantes, se erige como una de mejores exponentes del género, reciente ganadora del premio PULSAR como mejor artista revelación, grabó la canción ‘Rika’ junto a ‘Loyalttie’ y que a pesar de que cuenta con más 400 mil reproducciones, ese es un número que ya se lo quisiera cualquiera banda de rock emergente de esta larga y angosta faja de tierra. “Mi cuerpo Curvy te domina soy la real perra fina sabe bien que estoy mordida de Dios soy la elegida, esa mami es cohibida mi pussy extrovertida sabe que la tengo enviciada cuando me rebota encima, mi cuerpo curvy te domina, mi cuerpo curvy te domina loyalty y soulfia, mi cuerpo curvy te domina soy la real perra fina sabe que la tengo envicia cuando me rebota encima”.

Por último, quisiera sumar un antecedente más a esta data, la canción ‘Ultra Solo’, compuesta por Polimá Westcoast y realizada junto a la otra figura del urbano chileno ‘Pailita’ y lanzada a principios de 2022, tiene actualmente 139 millones de reproducciones en Spotify. En tanto en Youtube han sido más de 54 millones de veces que se ha reproducido.

El jueves 16 de junio de 2022, se lanzó la versión de ‘Ultra Solo Remix’, la misma canción pero ahora en un remix junto a Paloma Mami,

Feid, De la Ghetto y Pailita. La canción tuvo a más de un millón de personas conectadas en Youtube a la espera del estreno. Pocas horas después se informó que la canción debutó en 32 a nivel mundial, 1 en Chile y en el top 200 de 18 países, según los datos de Spotify.

Sexo desenfrenado, sin espacio para límites y con imaginación a disposición. Si quieres tirar en Miami, probablemente ya hay una canción que te lleve allá. Millones en billetes, oro y “naes”, que subentiende como el modo de movilización de estas superestrellas, que por primera vez se hacen de la primera línea de la industria, pero no sólo venidos de una extracto más o menos precario. Polima Westcoast es hijo de chilena y angoleño, nacido y criado en la comuna de independencia. Claro, Luis Dimas provenía de un origen modesto y para poder triunfar, había que moldear la imagen y el discurso, probablemente un let motiv permanente en la escena. Esto es distinto, hijos de finales de los 80 y mayormente del siglo XX, dando rienda suelta a sus impulsos carnales, fetiches pornos, lujos lujurioso que tienen un punto de partida en Centroamérica, cuna de toda esta escena vinculada al ritmo del reggeaton. Hace 10 años también se podía hacer este estilo, pero qué es eso de andar en un auto con minas y un abrigo de piel, cómo se te ocurre. Bueno, 10 años después pueden hacer lo que quieran y sin ser apuntados, teniendo la atención de los medios (más no respeto), pero más importante que eso, tienen a la gente, tienen al público que traducidos en click son millones, literalmente, que escuchan cada una de sus historias de amor, de desamor, de sexo, de perversiones, de lujos, de viajes y un estilo de vida que muchos quisieran, que aparentemente se lo pueden dar y que no tiene prohibiciones. Después de la pandemia, vino la orgía y todo está permitido.



# Sename, imposible analizarla bajo un solo prisma...



“Niño número 1—No teníamos agua potable. Niño número 2—Carecíamos de servicios higiénicos. Niño número 3—Andábamos descalzos. Niño número 4—Hambre era lo único que teníamos. Niño número 5—(y piojos y baratas a granel). Niño número 6. Niño número 7. Niño número 8. Niño número 9. Niño número 10. Niño número 11... La mamá no podía salir a la calle. (¡Cómo si hubiese un par de zapatos!) El papá le pegaba a la mamá; se curaba todos los días, al medio día ya estaba borracho. La mamá se “encatraba con cualquiera”. Recuerdos de infancia. *Nicanor Parra*

Por Pablo Melgarejo. (NN1, agosto 2017)

Sename. Servicio Nacional de Menores. Sigla hoy por hoy funesta y desprestigiada. Partamos por dar a conocer sus dos áreas: Protección Infantil y Justicia Juvenil. La una dedicada a protección de menores en “riesgo social”; la otra a la reinserción social de adolescentes que han quebrantado la ley penal en la edad de 14 a 18 años. Ambas áreas, vinculadas al Ministerio de Justicia. Las condenas de menores pueden llegar desde las menos graves de solo meses a 10 años y un día, por esta razón se atiende a jóvenes de 14 a 28 años e incluso más. Esta columna, trata de la última área, en base a 8 años de experiencia laboral en cárceles de menores chilenas como educador y coordinador, ¡sírvese Ud.! Primero: Entre los empleados de esta organización hay una gama disímil de fauna de distinto color político y brillo personal; unos capaces de fagocitarte al menor descuido, otros llenos de calidad humana, esperanza, fuerza interior, entereza y resilientes frente al intenso aroma deprimente que posee la labor. Segundo: hablemos entonces del personal de frontera, aquel que turno a turno recibe y maneja una reacción desproporcionada, un desborde conductual, el que enfrenta situaciones de agresión, intentando lidiar y manejar cada caso, cada joven. Son quienes conducen el día a día al interior de estos recintos. Permítanme un ejemplo; el de un funcionario que ejerce como técnico de mantención en jornada diurna y educador por 15 noches al mes, con dos hijas en la universidad y unos brazos dignos de Popeye. En efecto, realiza jornadas mensuales de 300 hrs y más. Su fuerza física le permite resolver situaciones de conflicto juvenil con simpleza, y en el mundo de los desórdenes conductuales no hay mejor remedio que la fuerza bien proporcionada. Tercero: hablemos ahora de los “otros” encumbrados en los altos niveles de la política institucional, muchos de ellos, emparentados con

personajes relevantes o vinculados al SENAME, imposible analizarla bajo un solo prisma... con influencia política y casta santiaguina que es la que maneja el poder en Chile. Convengamos que la estrategia resulta, que no es ni tan solo chilena, y viene de hábitos casi románicos. Aquí permítanme una pausa: recuerdo el caso vergonzoso -a “modo de ejemplo”- de un Director de Centro que, a pesar de ser dado de baja con bombo y platillo por un suceso de homicidio de un joven, apareció en una Dirección Regional a los 3 meses con una mejora de salario sustantiva. Una muestra, de las muchas que hay, que ejemplifican un país gobernado por castas político-económicas, cerradas, oscuras y corruptas. Una muestra de que las políticas de infancia y adolescencia en Chile son más una realidad sumisa u obediente con la legalidad y Convenciones Internacionales, que una real preocupación de los funcionarios de cargos medios y altos en la institución, encargados de hacer carnelas políticas de cuidado. Cuarto: Sename, Chile entero, gobernado por una casta política santiaguina, emparentada como piezas de ajedrez y aún de color político variopinto, situada en puestos estratégicamente selectos, ocupando cargos administrativos altos y direcciones de instituciones públicas con sede en Santiago. Intendentes de regiones, jefaturas de gobiernos regionales colocados a dedo, que “bajan a provincias” para generar experiencia y continuidad política y asegurar continuidad. No dudan en tomar decisiones “país” para favorecer a su entorno cercano, defraudan al fisco en cuanto pueden y expulsan a todo aquel que busque justicia o sea capaz de observarlos con profundidad. Son miles, lamentablemente, percibiendo salarios millonarios, como parte de la población nacional “privilegiada”. Por otra parte: Muchos funcionarios públicos, sí, hacen su trabajo, pero cuidándose las espaldas, quedando bien con todos, porque nunca se sabe quién puede presionar o dar con su carrera a la cesantía. Y esto, entonces, implica callar. Silenciar irregularidades, malas prácticas, dudosos procedimientos. No ver. Si denuncias algo hay miedo a que se enteren antes de que se esclarezca, te señalen y a la calle..., mal asunto para el funcionario. Acaso en esto exista una lógica respetable, versus una familia o lo que haya que soportar. Pero hace un Estado intoxicado con gas desde dentro. Y quinto: Finalmente está el punto de vista del cliente directo; digamos menor de edad o mayor y sus familias, que en un segundo nivel son esto, clientes directos. Al fin y al cabo, un servicio social en un Estado que se precie de buscar eficiencia en la inversión social que realiza ha de acudir en ayuda de niños, niñas y buenas prácticas de intervención hacia su entorno directo, la familia o sustituto relevante y significativo relativamente “sano”. De Perogrullo es que el costo económico que asumimos como ciudadanos para elevar el nivel de vida en nuestros compatriotas socialmente carentes debe permitirse ese objetivo como prioritario. ¿Pero alguien estudia o parte desde aquí para razonar el problema? Aquí está la clave...se trata de un servicio al cliente -en realidad, de un servicio de apoyo y ayuda adolescentes y niños y no a los partidos políticos que se reparten la torta de los servicios como cumpleaños burgués. Conforme las tendencias globales, que deberíamos seguir -es mi opinión- sería necesario disminuir cargos, haciendo la organización más horizontal, apuntando a resultados en base a las necesidades de niños y adolescentes, considerando que estos, aunque presenten carencias de tipo social, educacional, personal, son justamente eso, personas, y como tales merecen respeto: A la vez, no son seres sin criterio y ninguna razón. Ellos mismos tienen sentido común suficiente para reparar en la calidad de gestión de una organización gubernamental que se hunde y que por todos lados hace agua.

# Universidad de Concepción: que el mundo cambia, es cosa sabida

La columna del lector (NN 2, enero 2018)

Que el mundo cambia, es cosa sabida. Que nosotros en él y con él, también. Y tanto como cambian las personas cambian las instituciones, lo que una vez fue, ya no es y acaso, a veces, lo que no debió ser nunca, ahora es. Todo y todos estamos en el tiempo, en su corriente. Y suponemos- este es el sentido de la historia, y lo posible de una crónica o un análisis- que hay una lógica, una explicación que nos permita acceder, en términos de reflexión - a este cambio.

Una vez, en Concepción, allá por el mes de mayo de 1919, fue fundada una universidad. Era, la primera universidad laica de Chile, proyecto de un grupo ciudadano, encabezado por un educador\* -también filósofo-, en cuyo pensamiento se abría paso el ideal masónico y de la ilustración, entreviéndose su norte, en las ideas de un "espíritu público", que no por hegeliano, dejaba de signar su profunda vocación cosmopolita. Así, la universidad nació desde la misma ciudad, ligada fundamentalmente a su ciudad. Pasaron los años y la universidad fue estructurándose física y culturalmente; en lo primero, a través de diferentes planes de crecimiento arquitectónico y su campus que albergó experiencias y saberes, en lo segundo, por

medio de los logros de sus alumnos y mentores en relación directa con la comunidad. Ya en los 60, es un hervidero de posibilidades, deseos y reformas que apuntan a los procesos de cambio social. Dice en "MemoriaChilena.cl": Comprometida desde sus inicios con los grandes problemas del país y la humanidad en general, la Universidad de Concepción fue penetrada por el clima de movilización estudiantil que caracterizó a las universidades chilenas a fines de la década de 1960 y que se expresó en un proceso de profundas reformas en el sistema de educación superior. En la entidad penquista este fenómeno adquirió características particulares, ya que en sus aulas surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que movilizó al estudiantado mucho más allá de las reivindicaciones académicas y administrativas, que reclamaban los alumnos de otros planteles, vinculándolo a cambios estructurales de la sociedad". Fue, diríase, un tiempo en que se entendió a la universidad como vinculada al corpus social y no solo desarrollada desde el punto de vista científico sino también considerando la acción fundamental de la cultura. Entonces fue una época de ciencia,

Una vez, en Concepción, allá por el mes de mayo de 1919, fue fundada una universidad. Era, la primera universidad laica de Chile, proyecto de un grupo ciudadano, encabezado por un educador también \*filósofo-, en cuyo pensamiento se abría paso el ideal masónico y de la ilustración, entreviéndose su norte, en las ideas de un "espíritu público", que no por hegeliano, dejaba de signar su profunda vocación cosmopolita.

de humanidades y de arte. Con el tiempo, las cosas han cambiado, y a lo largo de los años, lo que a mi juicio, más llama la atención, no es solo el despojo del carácter humanista inicial que se presenta como una suerte de necesidades de la empresa, en tanto amoldamiento a las demandas y características del mundo posmoderno y cotidiano- sino el paulatino distanciamiento de la misma U, respecto la ciudadanía. Se la percibe en un estar de espaldas al cuerpo ciudadano. Al común cuerpo ciudadano, como si una cerca, un enrejado, encerrara a la U en una especie de caparazón egoísta y engreído. Y si bien pueden distinguirse algunos canales de comunicación, estos son superestructurales, a nivel de grandes instituciones y programas. Casi siempre apuntados en la óptica técnica, científica, empresarial, canales que no necesitan ni desean la común venia ciudadana, por irrelevante e innecesaria. Para qué, si contamos con el capital o peor aún, si necesitamos contar con el capital. Podemos soñar con la ciudad tecnológica futura y hablar de Silicon Valley Penquista por dios, que siutiquería- y por mientras seguir manteniendo los Talleres de Arte allá en Siberia (los confines del cerro, al fondo fondo de la U). Podemos relacionarnos con la industria forestal y la bioeconomía, la tecnología de madera y de nuevos materiales, etc., a nivel de procesos, magisterios, aplicaciones y seminarios. Pero no estructurar un plan de extensión cultural universitaria de carácter profesional, ni organizar encuentros con la ciudadanía que no sean otra cosa que un voluntarioso y paternal muestreo de virtudes científicas y culturales al que se accede más bien por contemplación antes que por participación

accede más bien por contemplación antes que por participación. Podemos, como universidad hacer la vista gorda al deterioro de las áreas humanísticas, tolerándolas con el síntoma del pato feo. Y entre tanto, extasiarnos con el emprendimiento y la creatividad. Aunque por supuesto -y esto no se dice ni percibe- sin relacionarlos con las mentiras del capital. Como dice un artículo: El lenguaje es también un campo de batalla y en plena ofensiva burguesa los think tanks de la patronal echan humo produciendo nuevos y creativos términos para endulzar y promover las situaciones de precariedad que se multiplican al calor de la crisis capitalista. Así como la identificación del trabajador con la figura del emprendedor como culpable individual de todas sus circunstancias es uno de los pilares del credo neoliberal, el capitalismo muestra su enorme capacidad para "vestirse de seda" y tratar de encubrir la explotación con tintes "progresistas"\*\*. Averigua qué significado otro puede ser leído en términos como "minijob" "power nap", "nesting", etc. Pero bueno, esto daría para mucho. En realidad, una columna al respecto debería, podría, partir con una parodia, muy usada, ya que sirve para casi todo. ¿En qué momento se jodió la U? Y respondería Zavalita, tal como en una conversación en el campus o en la catedral, "no lo sé bien, pero fue en nuestras mismas narices". Golpe de estado de por medio, no fue tan solo el golpe, sino la práctica -en esos tiempos fue sinónimo de miedo acaso justificado- de "mirar para otro lado". Desde esos tiempos la lección está aprendida: no se discute con la autoridad. Y ésta, aunque sea una, dos, una docena de personas, pesa más -dólar dixit- que la presuntamente anónima masa ciudadana.

Podemos soñar con la ciudad tecnológica futura y hablar de Silicon Valley

Penquista por dios, que siutiquería- y por mientras seguir manteniendo los

Talleres de Arte allá en Siberia (los confines del cerro, al fondo fondo de la U).

Podemos relacionarnos con la industria forestal y la bioeconomía, la

tecnología de madera y de nuevos materiales, etc.,

a nivel de procesos, magisterios,

aplicaciones y seminarios. Pero no estructurar un plan de extensión cultural

universitaria de carácter profesional, ni organizar encuentros con la

ciudadanía que no sean otra cosa que un voluntarioso y paternal muestreo

de virtudes científicas y culturales al que se accede

más bien por contemplación antes que por participación

\*Enrique Molina Garmendia.

\*\*<https://www.izquierdadiario.es/Deljobsharing-al-nesting-10-enganos-del-capi>

Entonces, al vivir las ciudades de hoy a la luz de la experiencia urbana de los ochentas ¿cómo no fascinarse con tal despliegue de modernidad?, ¿cómo no creer que la formación urbana muestra así todo su virtuosismo?; pareciera inoficioso intentar desacreditar un marco de evidencias como el esbozado y resistirse al espejismo que su influjo produce.

Por Francisco Javier Cabellos Martínez (NN 3, septiembre 2018)

Nací en una ciudad abatida por la dictadura y los “ajustes” realizados a la economía nacional de los ochentas; habité ecosistemas urbanos que acogían familias de variada extracción, en construcciones de madera con patios abarrotados de árboles frutales; transité calles de ripio y sitios vacantes para los frecuentes torneos de fútbol o para obrar como estacionamiento de carretones. Con esa vivencia generacional resulta difícil resistir el embelesamiento que produce la nueva fisonomía urbana nacional: edificios de apariencia vanguardista se erigen en zonas residenciales deterioradas; allí se resuelven requerimientos de espacio para el comercio y para las contemporáneas formaciones microfamiliares; obras civiles - autopistas, túneles, puentes y estaciones de locomoción colectiva - se emplazan para resolver los requerimientos de movilidad que la creciente densidad poblacional de esas zonas demanda; en los bordes urbanos se levantan “dignas” soluciones habitacionales para los grupos populares, hoy devenidos en consumidores.

Entonces, al vivir las ciudades de hoy a la luz de la experiencia urbana de los ochentas ¿cómo no fascinarse con tal despliegue de modernidad?, ¿cómo no creer que la formación urbana muestra así todo su virtuosismo?; pareciera inoficioso intentar desacreditar un marco de evidencias como el esbozado y resistirse al espejismo que su influjo produce. Sin embargo, un breve repaso a la teoría de las ciudades permite tomar razón de la virtud aparente que caracteriza el tipo de resultados urbanos enunciados. Se ha asociado el origen de las ciudades al advenimiento de la agricultura tras el paleolítico régimen cazador recolector: la agricultura impondrá a las comunidades humanas el sedentarismo que sus labores obligan, permitiendo generar excedentes de alimento para enfrentar condiciones estacionales adversas y para el intercambio comercial. Desde esta perspectiva, eminentemente económica y pragmática, no cabría más que celebrar las formas urbanas contemporáneas pues testimoniarían el avance material superlativo que esa

forma de organización socio espacial facultó, explicando el proceso de creación de riqueza que nuestra sociedad, ahora capitalista transnacional, ha podido concretar.

De otra parte, el origen del fenómeno urbano se concibe como resultado de racionalidades simbólicas de tipo más bien valórico; habrían sido razones religiosas, culturales y políticas las que activaron las posibilidades de sedentarismo que la economía agrícola propició: templos de adoración, sitios para la discusión cívica o lugares para el despliegue de expresiones artísticas articularán el sentido de la aglomeración urbana que sostendrá el auge de la actividad económica. En esta otra concepción del fenómeno urbano resultan consistentes prácticas frecuentes en el país urbanizado de finales del Siglo XX: “pichangas”, “peñas”, “ollas comunes”, procesiones religiosas, actos de protesta, programas de animación comunitaria y de educación popular que caracterizan el campo socio-urbano de las empobrecidas ciudades “ochenteras” constituirán iniciativas simbólicas culturales que proveerán la dignidad a la vida urbana en esos oscuros momentos históricos. Sin embargo, manifestaciones como las referidas -ecos de la ancestral vida rural que se escabulle en el cuerpo urbano para compensar sus carencias fueron relegadas por las obras que la racionalidad económica instrumental instaló, apalancada desde inicios del siglo XXI por

la extensión globalizante de la economía especulativa: proliferación de edificios de vidrio y metal, multiplicación de condominios segregados, despliegue creciente de vialidad para sostener el aumento del acceso al automóvil, implementación de grandes centros comerciales, e incremento sostenido de la plusvalía inmobiliaria vinieron a endiosar los productos del urbanismo instrumental, tras los cuales se esconderá la persistencia de las primigenias necesidades simbólicas valóricas que fundaron las ciudades y las sostuvieron durante las peores crisis de la historia, sosteniéndolas incluso hoy con la amenaza de la enajenación en ciernes. Es así como, contra los agoreros del fin de la ciudad - mismos que decretaron el fin de la historia - nuevas luces empiezan a brillar, develando un derrotero para reponer la racionalidad

valórica en la vida urbana: la falta de sentido ha colonizado los espacios de estas nuevas formas urbanas instrumentales, incubando condiciones para el incremento de la violencia, del individualismo, la soledad y la patología mental, iniciando un proceso de crisis que abre espacio a la irrupción renovada de sentidos y aspiraciones humanas y sensibles, que ahora, bajo la forma del graffiti, de la intervención “okupa”, de la reivindicación patrimonial de los barrios, del activismo medioambiental urbano, del comercio y el arte callejero, vienen a marcar los vectores que la ciudad post-neoliberal del siglo XXI deberá obedecer para no sucumbir al sin sentido político y cultural que se esconde tras los prodigios del urbanismo instrumental: es el momento de asentar el derecho a la ciudad.

En esta otra concepción del fenómeno urbano resultan consistentes prácticas frecuentes en el país urbanizado de finales del Siglo XX: “pichangas”, “peñas”, “ollas comunes”, procesiones religiosas, actos de protesta, programas de animación comunitaria y de educación popular que caracterizan el campo socio-urbano de las empobrecidas ciudades “ochenteras” constituirán iniciativas simbólicas culturales que proveerán la dignidad a la vida urbana en esos oscuros momentos históricos.

# La naturalización violenta de la tragedia: Una historia de Muchas

Por Bárbara Eytel Pastor (NN3,septiembre 2018)

Esta historia no pasó hace mucho e impactó fuertemente a todo el país. Las circunstancias en que ocurrió y su desenlace hacen pensar que podría volver a suceder. Hagamos memoria: Margarita Ancacoy caminaba por calle República en Santiago a las 5 de la mañana del 18 de junio rumbo a su trabajo. Hacía el aseo en el Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile. Como el de muchas otras mujeres, el trabajo de Margarita era invisible, tanto por los horarios como por sus funciones. Convengamos en que las labores de aseo en las oficinas son importantes, pero en el Chile de hoy deben realizarse cada vez más sin molestar, en donde las trabajadoras cruzan palabras y conversaciones sólo con sus pares. El oficio, además, es ejercido fundamentalmente por mujeres, entendiéndose que es una proyección del trabajo doméstico. Margarita era de Freire, Región de La Araucanía. Caminaba sola por esa ciudad ajena antes que amaneciera, como lo hacen muchas trabajadoras en las mañanas: las mapuche, las inmigrantes, las jefas de hogar. Es probable que lo hiciera con miedo, como las otras, a la violación, al asalto, a la vulneración. Murió lejos de su tierra,

asesinada brutalmente.

¿Cuántas mujeres dejan sus territorios para poder encontrar algún trabajo que les permite mejorar en algo su calidad de vida y la de sus familias? Esa vida que ya es compleja en comunas con alta ruralidad, en donde es necesario emigrar para pensar en un futuro como el que suele mostrarse en la televisión o como el que cuentan otras mujeres que han salido del campo a trabajar a Santiago: una ciudad donde las oportunidades sobran y el dinero llega más abundante. Pienso en ese tránsito diario de Margarita (y en el de las otras) y pienso también en esa invisibilidad. En ese caminar a oscuras, sola, apurada. En ese trabajo de madrugada, limpiando pasillos, salas de clases, oficinas. La veo conversando con alguna amiga, esperanzada en que alguna vez las cosas cambien. Pienso también en las que esperan la locomoción y recorren kilómetros y están horas de su vida diaria en una micro (urbana o rural) o en el metro en Santiago. Imagino ese recorrido diario para trabajar por sueldos mínimos, con condiciones laborales precarias, con cansancio. Luego, de regreso al hogar, emprenden las labores domésticas y el cuidado de los niños, niñas, adultos mayores, personas en situación de discapacidad, porque

¿Cuántas mujeres dejan sus territorios para poder encontrar algún trabajo que les permite mejorar en algo su calidad de vida y la de sus familias? Esa vida que ya es compleja en comunas con alta ruralidad, en donde es necesario emigrar para pensar en un futuro como el que suele mostrarse en la televisión o como el que cuentan otras mujeres que han salido del campo a trabajar a Santiago: una ciudad donde las oportunidades sobran y el dinero llega más abundante

ésas siguen siendo tareas principales de las mujeres, asumidas por ellas, su entorno y la sociedad como si fuesen parte de “lo natural”. Lo que nosotras debemos hacer. ¿Podemos pensar en su muerte como un accidente u obra de un destino cruel? ¿Podemos solo entristecernos, indignarnos, enfurecernos y condenar? Por supuesto, pero más allá que eso debe enfurecernos la naturalización de las inequidades, de las desigualdades, de la invisibilidad, que llevaron a Margarita a abandonar su tierra y a trabajar en condiciones que no eran seguras. Debemos como sociedad avanzar en que esta exista para las mujeres en todos los espacios, en la casa, en la calle, en el transporte, el trabajo.

La historia de Margarita es la de muchas, repetida por generaciones y que - de no alcanzar un profundo cambio cultural continuará ocurriendo. Si no, Margarita pasará al olvido. Y luego será otra mujer y después otra. Mujeres en ciudades propias y ajenas, caminando en la oscuridad, siendo violentadas sexualmente, golpeadas y asesinadas. Algunas historias continuarán siendo invisibles. Otras, las más trágicas, ocuparán titulares. Las ciudades de hoy son violentas y segregadas, ya que son en sí mismas dispositivos de control social. Un engranaje en donde los pobres viven hacinados, en zonas oscuras, con trabajos precarios o invisibles y la vida linda se da en ciertos sectores y barrios acomodados. Por eso, cuando pensamos en este país y en cómo lo estamos construyendo, es necesario comprender que hay muchas mujeres que - como Margarita- están expuestas diariamente a riesgos de este tipo y que hoy mismo las condiciones para que puedan trabajar (y desplazarse a su trabajo de forma rápida, cómoda y segura) no están dadas. Porque nuestras ciudades ubican a las trabajadoras de los quintiles más bajos, en determinados espacios y territorios, y porque también el transporte, la iluminación, las horas de ingreso y salida del trabajo son más complejas y duras para ellas. Y porque a ello se suma que comparten con las mujeres de otras clases la violencia de género, la brecha salarial y los bajos niveles de incidencia en espacios de participación social y política. El desafío es pensar los espacios con perspectiva de género y también de clase, para que efectivamente la vida de esas mujeres trabajadoras sea valorada, respetada y su trabajo sea reconocido, digno y seguro. Porque las mujeres queremos ciudades seguras, pero también una cultura que no naturalice la violencia y todas las brechas y discriminaciones

La historia de Margarita es la de muchas, repetida por generaciones y que - de no alcanzar un profundo cambio cultural continuará ocurriendo. Si no, Margarita pasará al olvido. Y luego será otra mujer y después otra. Mujeres en ciudades propias y ajenas, caminando en la oscuridad, siendo violentadas sexualmente, golpeadas y asesinadas. Algunas historias continuarán siendo invisibles. Otras, las más trágicas, ocuparán titulares. Las ciudades de hoy son violentas y segregadas, ya que son en sí mismas dispositivos de control social. Un engranaje en donde los pobres viven hacinados, en zonas oscuras, con trabajos precarios o invisibles y la vida linda se da en ciertos sectores y barrios acomodados.

que vivimos. Una sociedad en donde ser mujer, inmigrante, de pueblo originario, trabajadora, jefa de hogar, de la diversidad sexual, no sea impedimento para alcanzar la felicidad, la dignidad y el reconocimiento de la comunidad. No hay manera de constituir una sociedad sana sin esto. Y si quienes planifican la gestión del territorio y su dinámica económica y sociocultural no incorporan estas reflexiones y enfoques, no lograremos mucho. El cómo construimos los espacios, sus usos, sus interrelaciones e incluso su simbolismo cultural impacta de manera diferente en hombres y mujeres. Y muchas veces esto puede hacer, justamente, la diferencia entre vida y muerte.

# Derecho (in) humano al agua

El año 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al agua y al saneamiento, reafirmando que el agua limpia y potable y el saneamiento, son esenciales para la realización de todos los derechos humanos.

Por Vivianne Fernández Mora (NN 4, Enero 2019)

Luis Pino era un buen tipo. Su labor como dirigente del Comité de Agua Potable Rural en la localidad de Trovolhue de la comuna de Carahue lo había posicionado dentro de sus pares. Además, era invitado como autoridad a todos los acontecimientos importantes de la localidad: la inauguración del año escolar de la escuela o los desfiles del aniversario. Aunque su actividad dirigencial en el Comité no era remunerada y debía complementarla con otras actividades para subsistir, el reconocimiento de sus socios era lo que lo motivaba a seguir luchando por mantener el sistema de agua en funciones. En ocasiones era una pega ingrata; como en todo orden de cosas recibía críticas. Sin embargo, generalmente las masticaba, las procesaba y se las tragaba. Había sido un buen desafío llegar hasta allí. Su familia lo apoyaba y los socios lo reconocían, sumando más de veinte años de servicio social. Cada cuatro años era reelegido como presidente del Comité, lo que le había permitido relacionarse con las autoridades a nivel local y regional. Tenía una tremenda responsabilidad a cuestas: generar las condiciones para dotar de agua potable en cantidad y calidad a toda su localidad. Para lograr

esto, necesitaba contar con los tan anhelados derechos de aprovechamiento de aguas, lo que le permitiría presentar un proyecto de mejoramiento a las redes de agua instaladas desde hace unos cincuenta años y que ya se encontraban muy deterioradas. Sin embargo, en su desesperada búsqueda y a pesar de que la localidad tenía numerosos ríos, cauces y esteros donde transitaba el recurso sin mayor problema, no se podía acceder al agua. Esta historia, no es única: expresada en diferentes particularidades, es la de centenares de hombres y mujeres que luchan en Chile, por asegurar el derecho humano al Agua. El año 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció explícitamente el derecho humano al agua y al saneamiento, reafirmando que el agua limpia y potable y el saneamiento, son esenciales para la realización de todos los derechos humanos. Sin embargo, nuestro largo y angosto país está lejos de esta premisa. La historia comienza con la promulgación de la Constitución Política de 1980, la dictación del Código de Aguas (1981) y la derogación de la ley de Reforma Agraria, introduciéndose respecto del elemento y su uso, grandes modificaciones. El agua pasa de ser entregada

mediante una concesión administrativa sujeta a causales de caducidad, a manos de un titular privado con derecho real de dominio sobre el agua. Se crea así el denominado Mercado del Agua, que favorece la concentración de la propiedad sobre este recurso. Algunos entendidos en materia hídrica establecen que esta situación podría entregar seguridad jurídica de su uso y administración, incentivando la inversión privada, tanto nacional como internacional, en proyectos que requieren contar con recursos hídricos seguros. Otros consideran que esta posibilidad permite la especulación e incluso obtener un enriquecimiento por el mero transcurso del tiempo, a costa de un bien de dominio público escaso y de demanda ecológica, social y económica creciente, favoreciendo los monopolios y el manejo del agua como instrumento de competencia económica desleal. Como sea, al ciudadano común la actual situación le afecta directamente e indirectamente. Ya sea por el bloqueo al acceso directo al recurso hídrico o por el acaparamiento del uso de napas y recursos fluviales, ya por la insuficiente inversión y descuido de la administración del recurso por parte de sus abusivos poseedores o por la presión al recurso, que

impide que los comités de agua potable y los pequeños y medianos agricultores puedan crecer. Esta es la historia de nunca acabar de un país que no logra entender que el acceso al agua debe ser manejado por el Estado y no estar en manos de los privados, situación que sólo favorece la desigualdad entre los que tienen mayor acceso e información y los que no la tienen. Luis Pino tiene motivos suficientes para creer que esta situación está lejos de cambiar. Y de hecho, no cambia. Y sabe bien ahora, que no hay solución posible a corto o mediano plazo para esto. Habiendo ríos como el caudaloso Imperial, lagunas y humedales como el Trovolhue, ríos medianos como el Moncul y un sinnúmero de estero menores, el agua no les pertenece. Y tan solo la ven pasar. Aunque pueden hacer uso y acceder a ella, es cierto, pero en tanto bien de mercado, se paga su precio. Porque en Chile toda el agua ya tiene dueño. Más que un derecho, es un elemento de especulación mercantil. Y Luis Pino sabe: si quieren más agua se debe pagar. Por tanto, se reúne con sus socios para cobrar una cuota que les permita comprar los derechos de agua a un privado para el suministro de su sistema. Esa es la única opción.

Sin embargo, nuestro largo y angosto país está lejos de esta premisa. La historia comienza con la promulgación de la Constitución Política de 1980, la dictación del Código de Aguas (1981) y la derogación de la ley de Reforma Agraria, introduciéndose respecto del elemento y su uso, grandes modificaciones. El agua pasa de ser entregada mediante una concesión administrativa sujeta a causales de caducidad, a manos de un titular privado con derecho real de dominio sobre el agua. Se crea así el denominado Mercado del Agua, que favorece la concentración de la propiedad sobre este recurso.

# DE ARRIBA ABAJO TODO ES REJA

Por Egor Mardones / Alvaro Hoppe / Manuel Morales Requena



*Tras la raja roja, de arriba abajo todo es reja y mudez y edificios blanqueados a la cal en toda la extensión de la palabra oficial y muerta y cielo desvaído. De este lado todo es marabunta, resistencia y estados alterados como un fantasma que recorre la Alameda de las Delicias: el fantasma de la diversidad*



*A todo Sol desgaja su frágil melodía que se alza por el viciado aire de la ciudad, entremedio de los autos, cruzando las callecitas, perdiéndose en lo profundo de los bares. Vuela y rueda a mediodía el Sol del acordeón ciudad abajo iluminándolo todo para nadie nada nunca\*: sordos, sordos, sordos.*

\*Juan José Soler



*Cierra los ojos y se va de su mundo en un fundido tecnicolor. Ojos adentro, recuerda pequeños hijos revoloteando por la casa, los días felices, las noches interminables: todo así de una. Abre los ojos y fulgura plena ella en el despiadado blanco y negro de esta fotografía en la que inmensamente sola y por sus límites se encomienda al Fin:*



*De espaldas a la vida que les ha dado la espalda tanto y tanto, se aferran a ella como náufragos a un leño en el mar de los sargazos. Flotan a la deriva en esta vasta ciudad de pobres corazones\*, sin saberlo envueltos en humo en polvo en sombra en nada\*\*. Y el resto es silencio y calma chicha y horas muertas. No se diga más:*

\*Fito Páez

\*\*Luis de Góngora

# Memoria, discursos de odio y alertas para la democracia

Por Valeria Lübbert (NN 4, Enero 2019)

El error de la dictadura fue torturar y no matar”, “el Estado es cristiano, y la minoría que esté en contra, que se mude, las minorías deben inclinarse ante las mayorías”. Son algunas de las célebres y sorprendentes declaraciones del presidente de Brasil, J. Bolsonaro, visitado por políticos de derecha chilenos antes de ser electo y luego invitado a Chile por su presidente, Sebastián Piñera. La pregunta es cómo reaccionar ante a tales expresiones que, además, parecen tener resonancia en el mundo popular. Los ciclos de la historia se repiten cuando las sociedades abordan con negligencia las alertas que nos provee la esquiva memoria. Vemos resurgir el fascismo y fanatismos religiosos no solo en Brasil, sino también en Chile y en distintas partes del globo. Grupos autodefinidos como neonazis o nacionalistas, iglesias clamando el odio contra minorías, candidatos y figuras que admiran a dictadores, voces en la esfera pública que abiertamente denuestan a personas y exigen violentarlas o negarles derechos en razón de su etnia, sexo o condición. En Chile, pese a que existen informes oficiales del Estado y condenas judiciales por las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura, aún hay quienes pretenden negar los hechos, relativizarlos o justificarlos. Esto sin duda hiere a las víctimas, haciendo eco de la negación de su dignidad sufrida. Y también daña a la comunidad, al golpear los pilares sobre los que se ha construido: la memoria y los derechos humanos.

Es que en ocasiones la memoria duele y nos enrostra nuestra pequeñez. “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”, declaró un día Jorge Luis Borges, quizás rehusando abandonarse al anestésico deleite de la amnesia que corteja la conciencia humana. El Siglo XX se caracterizó en gran parte por masacres, dictaduras, genocidios y violaciones a los DDHH. Pero por sobre todo, enarbó la reacción frente a esa barbarie. El esfuerzo colectivo se concentró en condenar de forma universal tales hechos y construyó un paradigma donde la dignidad de todo ser humano es un piso común. La humanidad parecía haber alcanzado la convicción de no querer repetir la historia. Sin embargo,

Los ciclos de la historia se repiten cuando las sociedades abordan con negligencia las alertas que nos provee la esquiva memoria. Vemos resurgir el fascismo y fanatismos religiosos no solo en Brasil, sino también en Chile y en distintas partes del globo.

hoy, ese “nunca más” está poniéndose en entredicho. Liviana y complacientemente. Pareciera incluso, hasta ser algún tipo de respuesta posible ante las incertidumbres de los nuevos tiempos. Y aún más: para algunos, hay demasiados derechos humanos dando vueltas por ahí, asunto que entorpecería el funcionamiento ideal de la sociedad. Entonces, se origina un discurso de desprecio y de mofa, que pretende ser expresión legítima, amparada asimismo por la tolerancia como virtud en abstracto, respecto de los Derechos Humanos. En este escenario, es urgente reconocer que la negación o la mofa ante las violaciones a los derechos humanos y sus manifestaciones -conocidas como discursos o apología de odio- no deben ser toleradas, ni protegidas por la libertad de expresión, en tanto son un ejercicio abusivo de la misma.

El respeto y la garantía de la dignidad humana configuran la esfera dentro de la que se han de ejercer los derechos fundamentales y, por lo mismo, carecen del amparo -a título de libertad de expresión- las apologías a verdugos, la humillación de las víctimas y los discursos que niegan

la dignidad esencial de toda persona.

La Convención Interamericana de Derechos Humanos y el Pacto de Derechos Civiles y Políticos promueven la prohibición de toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia. Por su parte, la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial señala que es deber de los Estados no permitir que autoridades u organizaciones promuevan la discriminación racial y que deben punir tales actos como delitos. La libertad de expresión no protege estos actos. Así lo han entendido también tribunales internacionales y tribunales constitucionales de España, Alemania, e incluso Chile. La sociedad y las instituciones son responsables de la comunidad que construyen. El Estado debe, mediante acciones positivas, crear condiciones que prevengan el surgimiento de nuevas violaciones a los derechos humanos y el desarrollo de discursos de odio y, en caso de que se expresen, sancionarlos drásticamente. Los medios mismos tienen la

responsabilidad de fomentar una cultura de respeto de los derechos y la memoria. También la sociedad civil tiene un rol clave. La ciudadanía, por cada medio y en cada espacio posible, debe defender ese piso que alcanzamos como humanidad, donde a pesar de nuestras diferencias, nos reconocemos como sujetos de la misma dignidad y merecedores de igual respeto. Sin esta base fundante no es posible entendernos, ni concebarnos, en ningún sentido, como una comunidad democrática. Ni menos forjar una identidad colectiva. “Cuando odiamos a alguien, odiamos en su imagen algo que está dentro de nosotros”, dice Hermann Hesse; con cada discurso de odio muere destrozada una parte de nosotros mismos. De la misma manera, con las negaciones a la memoria no sólo atacamos aquello que fuimos en un pasado, sino que también la posibilidad de proyectar nuestro ser en el futuro. Por eso el riesgo de la amnesia histórica. Como los espejos rotos de Borges, la conciencia que no lucha por reunir los vitrales trozos diseminados por el olvido, se enfrasca también en la amnésica e infructuosa tarea de no cortarse los dedos.

El respeto y la garantía de la dignidad humana configuran la esfera dentro de la que se han de ejercer los derechos fundamentales y, por lo mismo, carecen del amparo -a título de libertad de expresión- las apologías a verdugos, la humillación de las víctimas y los discursos que niegan la dignidad esencial de toda persona.

# ¿Cuándo se jodió la verdad?

El abuso de la verdad tiene larga data. Pero lo interesante no es que haya gente despiadada que abusa de la verdad. Lo interesante es que la verdad mendigue por las calles una limosna, lo interesante es que los científicos desnuden las aporías y omisiones de la verdad para hacerse más científicos, lo interesante es que los académicos duden de sí mismos. Digo lo interesante en esa combinación semiótica que en realidad implica lo terrible, lo triste, lo sorprendente, lo caótico.

Por Alberto Mayol (NN 5, junio 2019)

El abuso de la verdad tiene larga data. Pero lo interesante no es que haya gente despiadada que abusa de la verdad. Lo interesante es que la verdad mendigue por las calles una limosna, lo interesante es que los científicos desnuden las aporías y omisiones de la verdad para hacerse más científicos, lo interesante es que los académicos duden de sí mismos. Digo lo interesante en esa combinación semiótica que en realidad implica lo terrible, lo triste, lo sorprendente, lo caótico.

Primero fue la verdad revelada. Después fue la verdad de la poesía administrada sacerdotilmente en algún culto (el libro sagrado). En todo ese tiempo, en rigor, la verdad revelada seguía teniendo un rol. Lentamente fue creciendo la verdad derivada de la razón, luego la derivada de la empiria. Y luego el pacto de sangre entre una y otra. Eso ya es moderno, junto a la tecnificación de la técnica (si se me permite lo que parece una redundancia, pero que en rigor no lo es). Lo

cierto es que en este camino la verdad parecía no ser solo un constructo cultural, sino que era fundamentalmente un modo para llegar a 'ser' ella misma, para convertirse en una gloriosa perfección: la perfección de la razón última, la perfección de lo verificado. Fue el positivismo su última y radical esperanza. Luego las dudas, las imperfecciones, la magia y la belleza, pero también la abulia, del relativismo. Y así aparecieron los pospositivistas y toda clase de matices e incluso aparecieron niños terribles, deslenguados epistémicos, que dijeron que la verdad era un mito y que el mito era la verdad. Pero la vida y la muerte de la verdad seguían siendo épica, una digna montaña de hermosas ruinas o la limpia y espacial aplicación de Newton para un viaje a un satélite blanco. La vida era triste, pero era bella y solemne. La verdad era derrotada una y otra vez en guerras declaradas. Y donde triunfaba, los beneficios de la verdad iban a parar a cuentas bancarias, a estructuras

industriales, financieras. La verdad era una empleada. Pero todavía era una gran empleada, la mejor entre todos. No tenemos la fecha exacta, pero hubo un día en que se jodió la verdad. No fue hace mucho, alrededor de los ochenta, un poco antes, un poco después. Conocemos esa época como posmodernidad. Antes que se jodiera ya existía la posmodernidad, antes ya había aparecido Duchamp, antes ya la televisión había enseñado sus artes para sacar otra verdad de la verdad, ya antes Hollywood había aprendido los misterios de la construcción de la imagen del mundo. El abuso de la verdad tiene larga data. Pero lo interesante no es que haya gente despiadada que abusa de la verdad. Lo interesante es que la verdad mendigue por las calles una limosna, lo interesante es que los científicos desnuden las aporías y omisiones de la verdad para hacerse más científicos, lo interesante es que los académicos duden de sí mismos. Digo lo interesante en esa combinación semiótica que en realidad implica lo terrible, lo triste, lo sorprendente, lo caótico, lo conveniente. Weber se preguntaba qué humanos habitarían la jaula de hierro. Se respondió con Tolstoi, cosa que le era usual. Habitarán entonces esta jaula especialistas sin espíritu, hedonistas sin corazón. Eso fue en 1905. No es posible concebir semejante perfección en la profecía. Solo una duda puede asaltarnos. ¿Ha muerto la verdad? ¿Nosotros la hemos matado? ¿Cómo podríamos perdonarnos, asesinos de lo más grande creado? ¿Hemos desangrado lo más santo y lo más poderoso? ¿Qué agua nos limpiará? Estas preguntas no son mías, son de Nietzsche. Pero dentro de su radical cuestionamiento, dentro de su acritud, dentro de su desamparo, su distancia, su grandeza, Nietzsche seguía siendo un romántico y un joven

No tenemos la fecha exacta, pero hubo un día en que se jodió la verdad. No fue hace mucho, alrededor de los ochenta, un poco antes, un poco después. Conocemos esa época como posmodernidad. Antes que se jodiera ya existía la posmodernidad, antes ya había aparecido Duchamp, antes ya la televisión había enseñado sus artes para sacar otra verdad de la verdad, ya antes Hollywood había aprendido los misterios de la construcción de la imagen del mundo.

esperanzado en la magnificencia del mundo. Vio a Dios muerto. Y nosotros creemos que la verdad ha muerto. Pero la historia es más triste, se aleja de la épica, de la tragedia. Es una historia posdramática. Y es que la verdad solo se jodió. Sí, como si siempre hubiese un país tercermundista. Así fue como se jodió.



# VERITAS

Texto Gloria Sepúlveda V (NN 5, junio 2019)



## VERUM MATER

*Que así sea, que así sea, ante mí revelada. Curiosa manifestación en medio de los trastos que también conservo. Inmaculada.*



## MATER VERITAS

*¿Verdad, Madre? en la puerta de nuestra casa, el templo que enveneno día a día con estos alimentos doy de comer al gusano que soy.*



## MORTEM ET VERITAS

*Cerró Santa Laura, enterró a sus padres, cruzó el desierto y regresó, desde el sur, en una combi Volkswagen 1964 en sucesivas ocasiones entre 1981 y 2012. Verum mineralis, vas perfeccionando la alquimia de los que aquí yacen.*



## VERUM EXTASIS

*Quiero creer, en este rincón del mundo quiero creer, a los pies de Ceres, creeré, seré alcanzado por el vértigo sagrado, cómo podría dudar mi fe. Cuando la tierra se raje como en mi sueño, cómo podría dudar mi fe*

# Despierta, otro día está naciendo, despierta

Por Zorra viva. (NN 6, diciembre 2019)

Ese día me levanté como de costumbre: Despeinada, con el cortisol alto, la mandíbula apretada y concentrándome en no hacerlo con el pie izquierdo, no fuera a ser que tuviera un mal día. Había soñado que me subía trepando a un edificio alto y blanco cuyo techo se convertía en un prado verde y oloroso desde donde se podía ver a lo lejos el mar. Era incierto pero feliz. Vi las redes y me enteré que habían decretado estado de emergencia en Santiago. Pensé fugaz en otra época y fui a despertar a mi mami con la noticia. Su cuerpo canoso y aún adormilado, se levantó raudo y con recelo de la cama cubierta con una frazada colorida tejida por ella misma a crochet. (Valorémosla). Cuando una vive en el sur todo es más lento, la humedad enmohece la realidad y las ideas, pero en el alambre donde se tiende la ropa, los gorrioncitos canturrean y los árboles cargados de frutitas en desarrollo se mecen jubilosos porque aún hay abejas que los visitan. Las niñas andan en bicicleta y juegan en el patio a atrapar ranitas y a tirarle la pelota a los perros,

mientras la abuela hornea galletitas de avena endulzadas con estevia. Hasta aquí la clase media existía, el país era exitoso y la posibilidad de insurrección era teórica, lejana, o el recuerdo fugaz de otra época. Pero la realidad es que era tan frágil e insostenible todo, que de un día para otro y sin querer queriendo, nos visitó la destrucción, el fuego, el caos y su inmensa posibilidad de reinención. (Abracémosla).

Al calor del fuego, los días pasaron rápido. Temerosos y blindados, bancos, farmacias, supermercados y transnacionales dejaron de existir por un momento. Nos declararon la guerra y la paz mientras las calles se entintaban de consignas, de ojos ensangrentados, de mujeres violadas por policías drogados e impunes, de cuerpos pobres y sublevados. Desarrollamos malestares y síntomas intensos. Nos sentimos confusas y desamparadas, pero la vida en desacato se manifestó coreando sin discrepancia y en todos los rincones que la luna es una explosión que funde todo el clamor.

Fuimos más fuertes, nos encontramos. El pueblo unido es una célula cancerígena encapuchada que esparce un bullicio de esperanza y dignidad ante la precarización de la vida. La clase media no existe, el país no es exitoso, la insurrección está aquí y raya su verdad en todas las paredes. (Registrémosla).

Tendrán la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La dictadura y su legado aún vivo continuará construyendo montajes para que su modelo de injusticia, enfermedad y muerte siga intacto, pero el experimento neoliberal es insostenible y ya todos lo sabemos. No permitiremos más su doctrina de shock. La historia es nuestra y la hacemos nosotras. El momento refundacional está aquí, en la recuperación de nuestras vidas y la posibilidad que nos da de cambiar las cosas. La primavera llegó para quedarse. Un día feliz está llegando. (Cantémosla).



# VIH/Sida y activismo homosexual en Concepción: La pandemia que visibilizó a los otros cuerpos

Esta historia comienza entre 1990 y 1991 en el contexto de la “peste rosa”, desde la acción del CEPSS (Centro de Educación y Prevención de Salud Social y Sida) y la realización del 1er Encuentro Nacional de Homosexuales y Lesbianas en Coronel, donde participaron organizaciones como el taller SER, el grupo LEA (Lesbianas En Acción), el Movilh (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) y las Yeguas del Apocalipsis, la dupla de performance de Francisco Casas y Pedro Lemebel.

Por Carolina Lara Bahamondes (NN 7, agosto 2020)

La pandemia del VIH/Sida irrumpió a comienzos de los años 80 en el mundo, provocando la alarma especialmente entre comunidades de homosexuales y bisexuales, los grupos indicados como de mayor riesgo. De hecho, pronto fue llamada “peste rosa” o “cáncer gay”, provocando al mismo tiempo un aumento de la estigmatización y la discriminación. Se creía que el contagio podía ocurrir con un apretón de manos, al saludarse con un beso en la mejilla o al compartir objetos cotidianos. Junto a la desinformación generalizada, había un nivel de inoperancia por parte de autoridades e instituciones, con campañas que, al hablar de protección, no consideraban el uso del condón, sino solo la pareja única o la abstinencia sexual, algo muy lejos de la realidad de diversos sectores. Todo esto provocó su rápida expansión. El VIH/Sida no tenía tratamiento y, padecerlo, implicaba una condena a muerte.

El primer caso en Chile data de 1984 y ocurrió en Santiago. Cuando el virus llegó al país, se encontró con una sociedad altamente conservadora y homofóbica, marcada tanto por la doctrina católica como por el sistema de violencia y represión de la dictadura. La pandemia fue la ocasión para instalar políticas de intervención social conducentes al sometimiento de los cuerpos y los deseos, un control moral que condenaba de plano las costumbres de las comunidades gay. Ser homosexual implicaba llevar una doble vida o no salir jamás del clóset.

En 1985, llegó la pandemia a Concepción.

Poco a poco, se fue levantando un nivel de organización y activismo homosexual que tuvo aquí un epicentro. En la capital, las primeras agrupaciones de visibilización y defensa fueron Ayuquelén, formada en 1984 por lesbianas y feministas, y la Corporación de Prevención del Sida (hoy Acciongay), de 1987. Desde la región del Biobío, el Centro de Educación y Prevención de Salud Social y Sida, CEPSS, creado en 1990 por el sociólogo Christian Rodríguez, cumplió una labor pionera a nivel nacional: apuntó a la formación, la educación, la difusión, y a ampliar el radio de apoyo e inclusión hacia los otros sectores igualmente marginados que comenzaron a ser afectados por el VIH/Sida: trabajadoras sexuales, personas con orientación sexual diversa, dueñas de casa, liceanas/os, obreros y mapuches, creando - por ejemplo- el primer folleto informativo en mapudungun.

En pleno paso de la dictadura a la transición democrática, el CEPSS aceleró un proceso, siendo impulso para el 1er Encuentro Nacional de Homosexuales y Lesbianas, realizado el 1 y 2 de noviembre de 1991 en Coronel. Con la chapa de un encuentro de jóvenes en una iglesia adventista, fue organizado por el Taller SER, grupo de autoayuda creado por hombres homosexuales dentro del centro de prevención, y el colectivo LEA o Lesbianas En Acción, fundado ese año, entre otras mujeres, por la escritora Consuelo Rivera-Fuentes. Cuando aún faltaba mucho para hablar de “diversidad sexual” y comunidades

LGBT, incluso por entonces la homosexualidad era considerada una enfermedad o delito (en 1999 fue modificado el artículo 365 del Código Penal que castigaba la sodomía), el congreso reunió a todo tipo de participantes del país. Había representantes del Movilh (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual), formado recién en Santiago con el histórico activista Rolando Jiménez a la cabeza, sumándose las Yeguas del Apocalipsis, la dupla de performance que integraron entre 1987 y 1997 Pedro Lemebel (fallecido en 2015) y Francisco Casas, hoy referentes internacionales. (Archivos en [www.yeguasdelapocalipsis.cl](http://www.yeguasdelapocalipsis.cl)).

## *Zaspirulin y maricón*

A fines de los años 80, Guillermo Moscoso era un joven homosexual de Chiguayante, que creció ocultando esta identidad, circulando por sectores como poblaciones, tomas de terrenos, comunidades afectadas por la falta de empleos y la pobreza. El artista y performer recuerda que, para dirigirse a quienes eran diferentes, solía haber insultos y sobrenombres ofensivos: “colipato, soapisa, tereso, zaspirulin, maricón, tortillera, marimacho, lela”. Aun militando en partidos de izquierda, dice, debían callar y no ser evidentes por miedo a la discriminación o a ser rechazados. Solo era posible vivir la verdad en el encuentro clandestino con los pares, en lugares como la boite La Tropicana, en el subterráneo del hotel Cecil; en la cantina La Casita en la Pradera del Valle Nonguén; o en la discoteca Smile, camino a Lota, en Playa Blanca, de donde se vio arrancando una vez de una redada, “corriendo en una estampida de locas en medio de la oscuridad, cerro arriba, escondida entre las matas”. Desde los años 90, Moscoso ha desarrollado un trabajo con el cuerpo, el activismo y la historia política reciente, donde el VIH/Sida ha sido eje fundamental. Empezando esa década, agrega, “ya se hablaba en el ámbito gay de que tal o cual persona tenía el sida, siempre desde el prejuicio, lo valórico y las buenas costumbres”. La discriminación se vivía incluso dentro de la comunidad: “Imagina el rechazo e intolerancia en otros espacios sociales. A muchos amigos los echaron de sus casas por ser maricones sidosos. Fueron tiempos muy tristes, desoladores, donde no teníamos los recursos económicos para ir en ayuda de ellos; la atención de salud era deficiente, no existían medicamentos antirretrovirales en el servicio de salud público”.

Los primeros casos en la región correspondieron a la realidad de la pandemia mundial en esa época, afirma Christian Rodríguez: “No podía ser una excepción, vista la importancia de la región en el contexto nacional. Era una zona muy empobrecida por la destrucción de las industrias más importantes, la cesantía masiva, la desprotección de los derechos laborales heredados de la dictadura. El

Frente al contagio, “se hacía imprescindible salir a decir a toda la población que había que informarse de manera objetiva y con argumentos científicos y no religiosos o de la moral dominante. Para nosotros, era posible vivir con el VIH/Sida, vivir la sexualidad teniendo sexo seguro. Era además un mensaje diversificado para diferentes grupos, jóvenes, mujeres, trabajadores”.

sida tenía rostro de pobreza, de exclusión y marginalidad. Eran jóvenes demasiado jóvenes, eran historias de largos años de discriminación y de vida sexual clandestina”. Frente a esto, había que actuar muy rápido y de manera eficaz, aprendiendo de la experiencia de lucha clandestina contra la dictadura, precisa: “Se instaló una red de ayuda para evitar actos de discriminación. Había un principio básico de solidaridad, autoayuda y protección del anonimato de las personas viviendo con VIH/Sida, sus familiares y parejas. Era la época del pánico, del rechazo a todo contagiado. Eran las piedras e insultos a las casas donde vivían, la denuncia en el trabajo, el rechazo a ser atendidos por los médicos. Tiempos en donde teníamos que ir a buscar los cadáveres a los hospitales, ponerlos en bolsas negras y llevarlos directamente al cementerio a fosas comunes”.

En 1990, el sociólogo venía llegando del exilio en Francia, donde ya trabajaba en el tema desde lo académico y social, con nexos en la comunidad europea y organizaciones de lucha contra el sida, que le permitieron financiar una organización en Concepción. Recuerda las campañas de verano del CEPSS, las actividades como los conciertos por la vida, el trabajo en bares nocturnos y discotecas, la puesta de condones en kioscos, en centros universitarios y lugares públicos, las manifestaciones en las calles. Miguel Parra, ex integrante de la organización, artista visual, performer y su pareja desde entonces, agrega, entre otras acciones: el apoyo a la formación de sindicatos de trabajadoras sexuales, seminarios, la creación de un banco de medicamentos y de alimentos, la producción de la obra de teatro “Piedra de escándalo” de Juan Radrigán, el itinerario regional de un bus de la prevención, y la realización, en 1992, de una Escuela de Verano en la Universidad de Concepción paralela a la oficial, año en que la organización además abrió sedes en Santiago, Temuco, Valparaíso, Linares y Arica.

Frente al contagio, “se hacía imprescindible salir a decir a toda la población que había

que informarse de manera objetiva y con argumentos científicos y no religiosos o de la moral dominante. Para nosotros, era posible vivir con el VIH/Sida, vivir la sexualidad teniendo sexo seguro. Era además un mensaje diversificado para diferentes grupos, jóvenes, mujeres, trabajadores”.

La mirada y el discurso que instaló el CEPSS fue más allá del grupo puntual de las y los homosexuales, explica Nancy Garín, investigadora y una de las curadoras en España del proyecto Anarchivo Sida, que los incluye: “Cuando (Christian) llega a Chile piensa que hay que crear un espacio que hable de salud pública con carácter social y político. El problema de las otras organizaciones es que van a trabajar muy específicamente sus sectores, por ejemplo, El Movilh, sobre el ámbito de la homosexualidad. Lo que el CEPSS va a decir es que éste es un asunto transversal de sectores y de cuerpos sociales que efectivamente el capitalismo intenta contener en un lugar muy determinado”. De hecho, agrega la investigadora, la problemática en Concepción, quizás a diferencia de Santiago, y a lo que apunta el CEPSS, “es que van a ser ciertos sectores empobrecidos los que se van a ver afectados por el sida”.

### *Pequeña militancia lumpen*

En la crónica “Fértil Provincia Señalada”, Pedro Lemebel enumera los temas del 1er Encuentro Nacional de Homosexuales y Lesbianas: “a) Comercio sexual; b) Maternidad y paternidad gay; c) Cómo hacer el amor y no morir en el intento; d) La violencia en la relación de pareja; e) Legalidad homosexual en Chile”. Entre quienes participaron, describe, había “un arco de peluqueros, lesbos, yeguas penquistas, chillanejas, y mujeres”; hay también trabajadores sexuales, travestis, enfermos de sida...

Fue un hecho histórico del que mucho se ha escrito y hablado, dice Rodríguez: “Era una urgencia salir ordenadamente de la clandestinidad a la que habían sido sometidos los homos y lesbianas en el país, sin desconocer ese doble tratamiento para los que eran adinerados, de buen nivel social. Había que proteger, concientizar, empoderar e invitar a la organización. En ese marco, se impulsa el encuentro en Coronel, una ciudad muy significativa por el altísimo número de contagiados. Desde el taller de autoayuda, se crearon las condiciones necesarias. Fue una cantidad de manos anónimas, un correr la voz de oído a oído. Fue un encuentro clandestino con todo lo que del Chile gay y lesbiano existía, que así se dio cita en el punto geográfico que señala la mitad del país. Vigoroso, potente y emotivo fue el saberse muchos, miles y con ganas de vivir y luchar”. Fueron un viernes y sábado de diálogo, reflexión y talleres diversos: de autoayuda, baile, organización social y expresión artística, recuerda Miguel Parra. Lemebel habla en su crónica de un almuerzo con música de Ana Gabriel; y Pancho Casas, de las noches de fiesta con shows travesti, “donde por supuesto Pedro sacaba sus plumas y yo mis lentejuelas”.

Entre las conclusiones, escribe Lemebel, estaban la necesidad de armar una memoria homosexual chilena, cambiar la ley sodomita y el artículo 365, organizar el congreso nacional, cambios en los patrones culturales y reivindicaciones de dignidad, entre otras alianzas de un encuentro que al parecer fue sobre todo una catarsis de vivencias y testimonios. En el encuentro también se divisaron fracturas, tensiones entre la diversidad ideológica, las prácticas partidistas que replicaba el Movilh, y “la parodia ácida de Las Yeguas, en complicidad con lesbianas y locas, un antidiscurso que hizo tambalear enojados a los graves homosexuales de la capital”.

Para Miguel Parra, el primer objetivo fue crear una coordinadora nacional, lo que no fue posible “por la injerencia de Rolando Jiménez que quería crear un partido político. Era muy claro que nosotros teníamos una postura muy distinta. Éramos muy críticos de la política del Estado con respecto a las minorías sexuales y tampoco queríamos participar del gobierno, lo que sí querían algunos dirigentes del Movilh”. Pancho Casas cree que las diferencias eran aún más profundas y transversales. Tenían que ver con la falta de discurso, y el enfoque más político y académico que representaban como Yeguas del Apocalipsis desde sus vínculos con la intelectualidad posestructuralista y feminista de Santiago, con autoras como Nelly Richard, Diamela Eltit y Raquel Olea, o con textos de Foucault, Deleuze y Guattari. Casi no tenían

interlocutores, agrega: “Hablabamos lenguajes y códigos distintos. Si vamos a armar un movimiento, ¿con quienes vamos a hacer alianzas, con qué grupos religiosos, partidistas? No tenían nada claro. Era una pequeña militancia lumpen, espacios donde no estaban lo académico, ni la pedagogía, la medicina o el arte, donde poder abordar, por ejemplo, la discriminación en los colegios o en la tercera edad. Soy homosexual, pero también homosexual de izquierda y pobre. O sea, no bastaba con serlo. Porque ser homosexual es una práctica sexual que se torna política. ¿Qué es ser homosexual en el fondo?”.

Las Yeguas del Apocalipsis participaron al mes siguiente en la primera marcha gay de Concepción. Cada 1 de diciembre se conmemora el Día Mundial de la Lucha contra el Sida y, aunque en la foto se ven ellos adelante con un lienzo y un grupo de tranquilos activistas, para Casas, lo ocurrido en 1991 fue parte de un choque visual más que político, opina: “Parecían vestidas como para el carnaval de Río o para la cámara de la revista Vogue. Eran 6 ó 9 locas nada más. Frente a la catedral, gritaban ¡Respeto, respeto, queremos respeto”, “¡Grita como hombre!, ¡quién te va a respetar así!”, les decía Pedro”. Fue durante ese viaje que realizaron “Homenaje a Sebastián Acevedo” en la Escuela de Periodismo de la UdeC, único lugar donde fue posible conseguir una sala y en forma disfrazada, recuerda Parra, que por entonces estudiaba en la Escuela de Arte. Lo habían intentado allí, “pero como yo mismo era muy discriminado por algunos de los profesores, no hubo respuesta positiva; se dijo que eso no era arte, que la escuela no se podía prestar para esos sketches”. Una performance conflictiva, censurada, opina Casas, con la que abordaron -más allá del tema VIH/Sida- la historia de los derechos humanos en Concepción a través de la cita al obrero de la construcción que se inmoló desesperado por la detención de sus hijos por la policía de la dictadura. La acción incluyó sus cuerpos desnudos pintados de blanco con cal, tendidos al suelo, televisores prendidos, el audio recitando números de carné, y la llama que se prendió y atravesó esa suerte de largo y estrecho territorio que dibujaban, llenándose la sala de humo. “Era un honor estar en la ciudad donde nació el MIR. Nosotros éramos cercanos a un socialismo duro y estábamos ahí para recuperar esa historia de izquierda”, dice el escritor y artista visual.

Para Nancy Garín, lo que ocurrió en Concepción tuvo sus bases en el movimiento contra la dictadura, pero excedió lo partidista: “La mayoría de la gente que creó las primeras organizaciones del movimiento de disidencia sexual venía de las organizaciones políticas. Todo esto debía ser pensado desde la politización, porque tanto el tema de la homosexualidad y de las disidencias sexuales es un asunto político. Hoy lo vemos con facilidad, pero en ese momento no estaba hecho. Hace 30 ó 40 años no había ningún elemento orgánico que los uniera y se crean ahí. Sin embargo, no podían articular su especificidad en sus militancias políticas y organizaciones. Es un momento en que los discursos de los partidos políticos de la izquierda o de la resistencia a la dictadura están totalmente agotados también”.

El CEPSS existió hasta que se acabaron los fondos en 1996, explica Parra: “Los personeros de la Concertación dijeron por todas partes en Europa que Chile había logrado controlar la epidemia y que el Estado no necesitaba ayuda de las ONG. Christian decidió entonces devolver los fondos que quedaban, cerrar y largarnos. Nosotros partimos al autoexilio”. La segunda mitad de los años 90, fue creciendo un movimiento local que se fue articulando a nivel nacional para ir muy lentamente viendo resultados. Recuerda Guillermo Moscoso: “Los pocos tratamientos que había no alcanzaban para tod@s. Eran tiempos de los listados de la muerte, donde la asignación llegaba primero a mujeres felizmente casadas y sus parejas, luego a hombres heterosexuales, seguían hombres homosexuales y al final quedaban trabajador@s sexuales y travestis. Muchos murieron en la espera”. Después del 2000, fueron consolidando su trabajo organizaciones como Positivamente Positivos, Aproveida y CREA, entre otras. Recién en 2003 se logró la cobertura universal de tratamientos antirretrovirales en Chile a través del Plan de Acceso Universal a Garantías Explícitas en Salud (AUGE/GES).

El artista y performer recuerda que, para dirigirse a quienes eran diferentes, solía haber insultos y sobrenombres ofensivos: “colipato, soapisa, tereso, zaspirulin, maricón, tortillera, marimacho, lela”. Aun militando en partidos de izquierda, dice, debían callar y no ser evidentes por miedo a la discriminación o a ser rechazados.

# Soy la madre de un chico trans

La principal indicación que recibimos fue práctica y la seguimos de inmediato: vayán donde el Dr Rodrigo Baeza, un urólogo dedicado a apoyar pacientes trans gracias a lo aprendido en el Hospital Van Buren de Valparaíso, con Guillermo Mac Millan, conocido como el médico que mas sabe de transexualidad en Chile.

Por Mónica Salinas (NN 7, agosto 2020)

Soy la madre de un chico trans que acaba de llegar de una marcha estudiantil con un nuevo parche en la mochila (-pacos + trans) muerto de calor y de sed. Se sentó rápido a la mesa y se unió al almuerzo que recién habíamos empezado con su padre y su hermano mayor. Conversamos de la marcha, nos contó de la pelea a combos que le tocó ver, y yo inmediatamente le pregunté si se había mantenido alejado, si era cuidadoso; debo reconocer que me da miedo que lo lleven detenido y tenga problemas con su carnet, el que aún no está corregido de acuerdo a la Ley de Identidad de Género.

Leo tiene 18 e inició su transición de género hace 4 años. Yo ni idea de lo que lo que pasaba, mi hijo fue la primera persona trans que conocí. Lógicamente empezaron las lecturas y las búsquedas por internet, los primeros contactos con agrupaciones de familias trans, con otra mamá, con chicos de la edad de Leo y también con personas mas grandes. Mujeres que ya habían hecho su transición, otros que nunca tuvieron esa

posibilidad.

La principal indicación que recibimos fue práctica y la seguimos de inmediato: vayán donde el Dr Rodrigo Baeza, un urólogo dedicado a apoyar pacientes trans gracias a lo aprendido en el Hospital Van Buren de Valparaíso, con Guillermo Mac Millan, conocido como el médico que mas sabe de transexualidad en Chile.

Llegamos a la consulta particular de Baeza con Leo muy nervioso y nosotros de padres primerizos, intentando securizar a nuestro hijo con amor y protección. El médico nos recibió amable, no tuvimos que gastarnos explicando nada, el entendió de inmediato lo que pasaba. Nos orientó con calma, normalizó la situación y le sacó el tono tabú a la conversación. Se mostró muy atento, profesional y empático y hasta el día de hoy recuerdo el alivio que sentí después de hablar con el, porque la nebulosa inmensa había comenzado a despejarse. Luego de eso hemos seguido juntos un camino de descubrimiento que ha tenido de todo, pero especialmente apoyo

incondicional de la familia extendida, los amigos y las amigas, el liceo de Leo, las y los profes. Todo eso porque antes que nosotros otras, otros, otras levantaron la voz para exigir respeto por los derechos de las personas trans, trabajaron para tener una Ley de Identidad de Género y visibilizaron las necesidades de quienes cuyas identidades de género no coinciden con su sexo biológico.

En estos 4 años he aprendido mucho sobre la comunidad trans, sobre identidades no binarias, sobre salud mental, procesos de hormonización, cirugías masculinizantes y feminizantes. He aprendido sobre la heteronorma y como nos ha moldeado como sociedad, también me he dado cuenta que el cambio enorme que hemos vivido no es tal, porque mi hijo sigue siendo mi hijo y gracias a que ha tenido acompañamiento profesional y soporte familiar, su creatividad, su dulzura, su cuerpo y su inteligencia han seguido desarrollándose en armonía. Yo soy ante todo

Todo eso porque antes que nosotros otras, otros, otras levantaron la voz para exigir respeto por los derechos de las personas trans, trabajaron para tener una Ley de Identidad de Género y visibilizaron las necesidades de quienes cuyas identidades de género no coinciden con su sexo biológico.

mamá chocha: lo amo, lo admiro y tengo mi corazón conectado al suyo.

No puedo negar que he tenido miedo, porque a los trans los golpean y los matan, pero he podido vencerlo de a poco, para dejar crecer en mí la confianza en una sociedad mas inclusiva y respetuosa. En nombre de Leo, agradezco

a Baeza, al equipo de Salud Trans del Hospital Higuera, a Julián, a Adán y a Daniel, a los abuelos, a Nancy, a las amigas, a sus profes del básica y ahora de media, a nuestras gatas, a nuestras plantas, porque gracias a todos ellos y ellas, nosotros seguimos escribiendo nuestra historia.



# Reflexiones de confinamiento en tiempos de pandemia

Esta normalización de los cuerpos, esta biopolítica, ha permitido el desarrollo de la modernidad, la industrialización y hoy la transnacionalización. Se materializa en un sistema de instituciones políticas, económicas y sociales que operan en distintos contextos culturales, con similitudes asociadas a la vida urbana, moderna (la vida rural se reduce a la oposición absurda de la urbanidad).

Por Noelia Figueroa-Burdiles (NN 7, agosto 2020)

Nadie podría negar que ya estábamos en una crisis en Chile y en varios lugares del mundo antes de que apareciera “la pandemia”. Silvia Rivera Cusicanqui en su libro “Un mundo Chi’ixi es posible” del año 2018, nos interpelaba para que comprendiéramos que atravesamos una crisis epistémica, valórica e incluso civilizatoria, que pone en juego nuestra principal forma de comunicación: las palabras. Sin embargo, de un momento a otro, pareciera que estamos de acuerdo en aceptar un discurso salubrista de carácter universalista basado en la enfermedad y sus consecuencias. Un consenso alrededor de la pandemia, porque todos, de algún u otro modo, atendemos las recomendaciones que surgen de las instituciones, que por cierto también estaban en crisis.

Lo primero que me preocupó intelectualmente con el advenimiento de la pandemia y sus repercusiones a nivel mundial, era justamente cómo en diversos lugares los medios de comunicación difundían con mucha fuerza este nuevo-viejo lenguaje asociado a la higiene, el contagio y la epidemiología. Cómo la epidemiología y la salud pública tomaban un lugar en los discursos, en un contexto nacional e internacional que había relegado esta dimensión de presupuestos públicos e inversiones (Maristella Svampa, 2020<sup>1</sup>). Cuando

leí hace algunos años “El hombre postorgánico” de Paula Sibila (2009) comprendí que el cuerpo normalizado ha sido una construcción teórica y práctica, asociada al desarrollo de la ciencia y de la industria: comprendí que desde un “Hombre-máquina” conceptualizado en tiempos de industrialización, hemos derivado a un “Hombre-sistema de información” en tiempos de ADN y desarrollo genético<sup>2</sup>. Esta normalización de los cuerpos, esta biopolítica, ha permitido el desarrollo de la modernidad, la industrialización y hoy la transnacionalización. Se materializa en un sistema de instituciones políticas, económicas y sociales que operan en distintos contextos culturales, con similitudes asociadas a la vida urbana, moderna (la vida rural se reduce a la oposición absurda de la urbanidad). Estas similitudes son, entre otras, el tiempo del trabajo, al tiempo del consumo y un sistema de salud que opera como reparación en caso que ese cuerpo normalizado falle, excluyendo a quienes no logran ser parte de este sistema. Sin embargo, las consecuencias de la normalización de los cuerpos y sus consecuencias sanitarias, afecta no solo a los excluidos, sino a todas las personas, aunque participen de los beneficios del capitalismo que les están permitidos cuando aceptan y sostienen el sistema institucional. Desde esta reflexión, la pandemia para mí era resultado de un sistema de vida complemente

artificial, alejado de la vida misma, basado en un absoluto desconocimiento de nuestros cuerpos y su vínculo con la naturaleza -como vienen diciendo los pueblos de Abya Yala- y en una biopolítica expresada en la especulación y el control de los cuerpos (siempre diferentes). Especulación y control en el centro de un sistema institucional y de una racionalidad supuestamente científica, expresada en modelos probabilístico-predictivos derivados de la campana de Gauss y las elasticidades de las curvas de crecimiento. Pensaba que la crisis sanitaria entonces tenía que ser entendida como una manifestación más de la crisis epistémica y civilizatoria, y no lograba comprender por qué todos los conocimientos e instituciones que estaban detrás no estaban siendo criticados. Me sentía más desconcertada en la medida que veía que automáticamente se desarmaban agendas y colectivos creados desde la revuelta social de Octubre en Chile, porque había que recluirse e iniciar la cuarentena.

Debo reconocer que las escrituras de Paul B. Preciado en España<sup>3</sup> y María Galindo<sup>4</sup> en Bolivia fueron poniendo paños fríos a mis preocupaciones iniciales; me confiné y fui ordenando contextualmente las explicaciones e implicancias de “la pandemia”, a partir de estas lecturas que quisiera compartir. El texto de Preciado en el contexto de la pandemia en Europa, nos presenta descarnadamente cómo el espacio del confinamiento, la casa, se vuelve campo de vigilancia, -biovigilancia-, que funcionaría bajo unas lógicas farmacopornográficas que permitirían incrementar el control de los cuerpos aún más que las antiguas instituciones de encierro que estudió Foucault. El teletrabajo, el consumo a través de Internet, las ideologías de los medios de comunicación dominantes, encuentran terreno fértil en el nuevo escenario de la pandemia principalmente en el primer mundo. “El sujeto del technopatriarcado neoliberal que la Covid-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito (...) Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara”. Si bien al inicio de la pandemia no entendía el confinamiento

y solo pensaba en las distopías que se multiplicaron desde que se inició el siglo XXI, gracias también al cine y la ciencia ficción, este texto me permitió evaluar lo que realmente está en juego: cómo es que una problemática que debiera corresponder a contextos territoriales, logra un carácter transnacional tan rápidamente. P. B. Preciado al finalizar su texto nos moviliza hacia una utopía que contrarreste el siniestro escenario que describe, hacia la comprensión que los dispositivos de comunicación no son inocuos ni ingenuos, que debemos profundizar la colectivización, la mutación colectiva, el desarrollo de la imaginación de nuevos escenarios.

Del otro lado del mundo, María Galindo, nos presenta un texto que titula “Desobediencia. Por tu culpa voy a sobrevivir”. Lo relacioné inmediatamente con las consignas que empezaron a circular en las redes sociales sobre la capacidad de los pueblos originarios de Abya Yala para resistir pandemias y enfermedades desde la colonia. El texto parte con una primera reflexión: “El coronavirus es un instrumento que parece efectivo para borrar, minimizar, ocultar o poner entre paréntesis otros problemas sociales y políticos que veníamos conceptualizando. De pronto y por arte de magia desaparecen debajo la alfombra o detrás del gigante”. Y si bien muchos de los espacios que se

(Continúa en la página 48)

Debo reconocer que las escrituras de Paul B. Preciado en España<sup>3</sup> y María Galindo<sup>4</sup> en Bolivia fueron poniendo paños fríos a mis preocupaciones iniciales; me confiné y fui ordenando contextualmente las explicaciones e implicancias de “la pandemia”, a partir de estas lecturas que quisiera compartir.

<sup>1</sup> [https://oplas.org/sitio/2020/04/06/maristella-svampa-reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?fbclid=IwAR0AtDmIR\\_A3xgDRdZf0K1U-p5vUZYaVdV5Qpruo8Y05YdIXDQMlu2InqzMM](https://oplas.org/sitio/2020/04/06/maristella-svampa-reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?fbclid=IwAR0AtDmIR_A3xgDRdZf0K1U-p5vUZYaVdV5Qpruo8Y05YdIXDQMlu2InqzMM)

<sup>2</sup> No hay espacio para discutir la noción universal de Hombre, que ha sido tan usada en libros que aún leemos, sin embargo, reconocemos que detrás de estas concepciones opera la tríada patriarcado / colonialismo / capitalismo o el sistema colonial / moderno de género, como le llama la filósofa feminista María Lugones.

<sup>3</sup> [https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952\\_026489.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html)

<sup>4</sup> <https://lapeste.org/2020/04/maria-galindo-desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir/>



Sin embargo, la salud pública es reactiva<sup>5</sup>, a diario se destruyen los ecosistemas que permiten la vida<sup>6</sup>, la medicina preventiva es una ciencia que no goza de buena salud, y todos los esfuerzos están en administrar las medidas de cuarentena (que por su puesto son selectivas, desde si tienes auto o andas a pie). Un sistema de salud basado en el miedo que muchas veces es resultado del desconocimiento de nuestros cuerpos, porque no hemos tenido tiempo para saber cómo son o porque hemos descansado en la confianza de que otro sí sabe, porque ha estudiado varios cuerpos, en un contexto, claro está, de biopolítica.

(Viene de la página 47)

crearon en el contexto del levantamiento social en Chile, como asambleas y colectivos intentan mantenerse ahora virtualmente, el espacio público fue absolutamente abandonado porque la pandemia así lo requería. La arista más cruel en contextos asimétricos producidos por el extractivismo (fundamental para sostener las tecnologías digitales, el teletrabajo y el hiperconsumo de las grandes ciudades, pero que paradójicamente expulsa a personas y comunidades de sus territorios), es la radicalización de las fronteras entre países: “*El coronavirus es la restitución del concepto de frontera a su forma más absurda; nos dicen que cerrar una frontera es una medida de seguridad, cuando el coronavirus está dentro y el tal cierre no impide la entrada de un virus microscópico e invisible, sino que impide y clasifica los cuerpos que podrán entrar o salir de las fronteras*”. Esta medida, muy conveniente para el primer mundo, es además incoherente con las necesidades que presentan las economías latinoamericanas no extractivistas, tejidas desde hace mucho tiempo a través de una serie de intercambios y movimientos entre personas que habitan en distintos territorios a escala intra e extra nacional, que sostienen vínculos familiares, amorosos o comunitarios. En la urbe, el teletrabajo es para una minoría, mientras que la mayoría no puede abandonar las actividades económicas les permiten obtener un ingreso diario. “Todas y cada una de esas medidas copiadas de economías que nada tienen que ver

con la nuestra, no nos protegen del contagio, sino que nos pretenden privar de formas de subsistencia que son la vida misma”. A partir de estas reflexiones, María Galindo se pregunta sobre el contagio, porque pareciera de sentido común pensar que tarde o temprano nos contagiaremos y que tal vez lo que debemos hacer es preparar nuestros cuerpos para ello. Sin embargo, la salud pública es reactiva<sup>5</sup>, a diario se destruyen los ecosistemas que permiten la vida<sup>6</sup>, la medicina preventiva es una ciencia que no goza de buena salud, y todos los esfuerzos están en administrar las medidas de cuarentena (que por su puesto son selectivas, desde si tienes auto o andas a pie). Un sistema de salud basado en el miedo que muchas veces es resultado del desconocimiento de nuestros cuerpos, porque no hemos tenido tiempo para saber cómo son o porque hemos descansado en la confianza de que otro sí sabe, porque ha estudiado varios cuerpos, en un contexto, claro está, de biopolítica. “*Qué la muerte no nos pesque acurrucadas de miedo obedeciendo órdenes idiotas*”, nos dice María Galindo, y nos insta a recurrir a prácticas médicas tradicionales, a los agente médicos propios de las comunidades, a cuidarnos comunitariamente y a ensayar remedios en nuestro cuerpo que nos hagan sentir bien. Finalmente, quisiera hacer una reflexión sobre el capitalismo, responsable en gran medida de las crisis que vivimos. El capitalismo también está en crisis sanitaria y su única forma de revivir es a través del sobreconsumo, el

endeudamiento y la producción transnacional. Decimos que está en crisis sanitaria, al borde de la muerte, porque todas sus promesas de progreso han sido refutadas por la historia y por el momento presente. Al borde de la muerte también, porque las oportunidades de expansión capitalista se ven permanentemente amenazadas por las múltiples manifestaciones y legítimas movilizaciones por la recuperación y protección de territorios de vida por comunidades autónomas y diferentes, que justamente en épocas de crisis se hacen más visibles y posibles, y que las medidas sanitarias transnacionales actuales también quieren detener. Hoy, en medio de la crisis del capitalismo, surge esta pandemia como salvavidas: a crisis sanitarias globales, soluciones económicas transnacionales y normalización agresiva de los cuerpos. La normalización de los cuerpos no es algo nuevo, y en la crisis actual, se basa en evitar el contacto físico, porque estudios epidemiológicos -predictivo-especulativos- así lo dicen, y la especulación, bien lo saben los capitalistas, si los medios de comunicación lo permiten, logra lo que la sicología ha llamado “efecto pigmaleón”, es decir, la mágica frase economista de “profecía autocumplida”. Sabemos que la biología, cuando busca explicar la vida, ha observado que esta se reproduce a través de mecanismos de interacción permanente ¿qué pasa si no hay contacto? Las especies se vuelven más vulnerables. Y entonces ¿qué es lo que realmente nos debilita, el virus o la falta de interacción?

Como sea, es necesario acabar con la retórica modernidad / progreso / capitalismo; es necesario ser valientes, porque es cierto que son demasiados siglos aprendiendo y acatando sus sentencias, creyendo en sus predicciones incluso en lo cotidiano. Sabemos que capitalismo y ciencia han desarrollado

una relación al menos cuestionable. La ciudad, gran símbolo de progreso capitalista, en la actualidad está en crisis, siempre lo ha estado desde que surge como modelo para servir a unos pocos y explotar a muchos. Hay que ser valientes para acabar con la retórica de los capitalistas, que en este momento saben que están condenados. Por que ya no pueden ser los hijos de la tierra los condenados, empecemos por algo: acabemos con la retórica del capitalismo allí donde vivimos, fsurando el círculo vicioso que lo constituye. En esta lógica, Svampa nos dice: “puertas deben cerrarse (...), no podemos aceptar una solución como la de 2008 -la crisis de la burbuja inmobiliaria-, que beneficie a los sectores más concentrados y contaminantes, ni tampoco más neoextractivismo”.

Necesitamos comprender estas crisis desde una nueva panóptica anticivilizatoria, trans-epistémica y refundacional, más que criticar un comportamiento fuera de la norma civilizada de la cuarentena o esperar que la ciencia o las instituciones en crisis actúen consistentemente. Una nueva comprensión cuya base sea el desarrollo de redes y relaciones de intercambio que recobren las confianzas trastocadas por “la pandemia” en un mundo atiborrado de distopías. Es tiempo de pensar, resignificar y experimentar un nuevo cuerpo individual y social que coexiste en territorios compartidos con la naturaleza, respetando la ñuke mapu, la pachamama; es tiempo de configurar nuevas utopías.

Atravesadas por múltiples voces, sabiendo que la diferencia es la única constante, estamos remendando el tejido de la vida... podríamos decir que las mujeres siempre lo han hecho... En esta crisis, existe la oportunidad de aprender a remendar ese tejido anormal y multicolor que es la vida y de transformar las relaciones sociales y culturales en ecoddependencia.

<sup>5</sup> Importa la enfermedad, no lxs enfermxs, si tienes una enfermedad crónica es porque no puedes cambiar los factores que producen esa enfermedad, no importa saber cómo es nuestro cuerpo, cómo podemos estar saludables...

<sup>6</sup> Marisella Svampa nos dice “Hoy leemos en numerosos artículos, corroborados por diferentes estudios científicos, que los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción de los ecosistemas, a la deforestación y al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos. Sin embargo, pareciera que la atención sobre la pandemia en sí misma y las estrategias de control que se están desarrollando no han incorporado este núcleo central en sus discursos”.



# Libertad, derechos individuales y comunidad

Por Lucas Miranda (NN 8, abril 2021)

¿Son indispensables los derechos individuales en la constitución? ¿Interfieren con la idea de una sociedad fundada sobre vínculos comunitarios? Los derechos individuales introducen una fría estructura de libertades, deberes negativos y positivos, potestades e inmunidades que los individuos se reclaman unos a otros. Y al ser derechos *legales* cuentan con el respaldo coercitivo del Estado necesario para tomarlos en serio. Por ello, los derechos individuales parecen atomizar, no unir: dotan a los individuos de una capacidad para exigir de los demás apelando no a su afecto o buena voluntad, sino que a una sanción operada por el gris aparato del Estado. Ya Marx apuntó que “los llamados derechos humanos (...) no son otra cosa que los derechos del miembro de la sociedad burguesa, es decir, del hombre egoísta, del hombre separado del hombre y de la comunidad” y en el pensamiento político socialista y comunitarista se ha mantenido la idea de que, en un mundo fundado sobre el afecto y la cooperación, los derechos individuales serían innecesarios o incluso

perniciosos. ¿Qué razones hay, entonces, para defender estos derechos? La libertad ha sido un valor usualmente invocado en su defensa. Isaiah Berlin identificó uno de los sentidos de la libertad moderna: un individuo es libre de que otros se interpongan en la realización de ciertas actividades, como expresar sus ideas, vivir, hacer uso los objetos de su propiedad, etc. A esta libertad la llamó libertad negativa. Berlin también reconoció que la libertad negativa no es lo único valioso. Alguien que muere de hambre no se reconfortará por saber que

puede expresar sus opiniones libremente. Pero reconocer los límites de un valor no implica desmerecerlo. Un ejemplo de la importancia de la libertad negativa lo evidencia la lucha por el derecho al aborto; en ella se valora la no interferencia del Estado en la decisión de una mujer de abortar. Despenalizar el aborto es eliminar esa interferencia, es ganar libertad negativa. Tenemos, pues, un aparente conflicto de valores entre los ideales comunitarios y la libertad negativa. Una gran fuente de divergencias en la discusión política no surge tanto del reconocimiento de distintos valores, sino del potencial conflicto entre esos valores. Por ello, es de suma importancia atender a las causas de estos conflictos, asignar prioridades, establecer compromisos, analizar cómo el conflicto puede reducirse o entender que es menos intenso de lo que aparenta. ¿Qué tan intenso es el conflicto de valores que acabamos de identificar? Sostendré que no es tan grande como parece. El filósofo del derecho Jeremy Waldron ha resaltado una importante función que cumplen los derechos individuales:

El filósofo del derecho Jeremy Waldron ha resaltado una importante función que cumplen los derechos individuales: la de ser salvaguardas para los individuos en caso de que sus lazos comunitarios se quiebren. No es la única función que cumplen y no es una función que todos los derechos individuales cumplan. Aparece con especial relevancia en los derechos insertos en relaciones que, actual o potencialmente, dependen de vínculos afectivos.

Isaiah Berlin identificó uno de los sentidos de la libertad moderna: un individuo es libre de que otros se interpongan en la realización de ciertas actividades, como expresar sus ideas, vivir, hacer uso los objetos de su propiedad, etc. A esta libertad la llamó libertad negativa.

la de ser salvaguardas para los individuos en caso de que sus lazos comunitarios se quiebren. No es la única función que cumplen y no es una función que todos los derechos individuales cumplan. Aparece con especial relevancia en los derechos insertos en relaciones que, actual o potencialmente, dependen de vínculos afectivos. El ejemplo central de Waldron es el derecho matrimonial y familiar. La inserción de un lenguaje de derechos y responsabilidades legales justiciables en un vínculo afectivo como el matrimonio o la paternidad resulta extraña. Que la ley obligue a un padre a proveer de una pensión alimenticia a sus hijos es indicador de la pérdida de un elemento central del vínculo. En el matrimonio y la paternidad se espera que el comportamiento altruista sea motivado por los afectos propios de esos vínculos y no por la amenaza de sanciones legales. No obstante, la extrañeza desaparece cuando comprendemos que la función de estos derechos no es *constituir* esos lazos afectivos, sino que salvaguardar a los individuos de posibles abusos y omisiones en caso de que el vínculo se

quiebre. La ley asociada al matrimonio facilita tener nuevos comienzos, iniciar nuevos vínculos cuando los anteriores se rompen irreparablemente. Los seres humanos pertenecemos a familias, clanes, etnias, comunidades. Pero a veces esas comunidades se vuelven opresivas, el afecto desaparece o se convierte en sometimiento. Los derechos son vías de escape para estas situaciones indeseables, pero posibles. Permiten nuevos comienzos y proveen garantías y libertades a los individuos, cualquiera sea la comunidad de la que contingentemente formen parte. La importancia de los derechos individuales como salvaguardas la ilustra Waldron con un ejemplo ficcional, *Romeo y Julieta*, interpretada como una historia acerca de la desgracia que enfrentan dos jóvenes en un mundo donde no existen derechos individuales consolidados. Los clanes familiares de los Capuleto y los Montesco, cohesionadas comunidades enfrentadas a muerte, se afirman como soberanos de sus miembros, cuyos planes de vidas son bloqueados cuando se oponen a los objetivos del clan. Romeo y Julieta están condenados a

actuar clandestinamente, por fuera de la esfera pública. Si hubieran vivido en un mundo con un mayor reconocimiento de derechos individuales, se hubieran podido casar en una gris ceremonia civil, que sin duda hubiera sido peor que un casamiento auspiciado por el afecto de sus familias, pero que hubiera sido mejor que el tormento y ostracismo que pasaron. Los derechos individuales como salvaguardas no son la causa de los quiebres de comunidades. Cualquiera sea su causa, aquéllos permiten que esos quiebres sean menos catastróficos. Incluso fortalecen los vínculos comunitarios al permitir que las personas puedan participar en ellos con garantías y palancas de emergencia en caso de que algo salga mal. Por otro lado, la dinamicidad de las sociedades modernas eleva la importancia de estas garantías en comparación al quietismo de las sociedades tradicionales. Los derechos individuales no solo son garantías contra comunidades que se vuelven opresoras, sino que reemplazos de comunidades que se desvanecen y cuyas responsabilidades tradicionales decaen en la

vida moderna. Esta arista se ilustra con el problema del cuidado de los ancianos. En muchas sociedades era (y sigue siendo) responsabilidad de los hijos hacerse cargo en todo aspecto de sus padres en edad de retiro. Esta tradición tiene todo el encanto de un vínculo personal, basado en el afecto. Sin embargo, diversas características de la vida contemporánea han erosionado esta tradición: la limitación del tamaño de las familias, la entrada de las mujeres al mercado laboral, el aumento de la proporción de ancianos retirados respecto de jóvenes trabajadores, etc., ha llevado a reemplazar o complementar el cuidado familiar con la fría estructura de los derechos. Desde fines del siglo XIX, el aspecto material del cuidado de los mayores se ha depositado cada vez más en el derecho a una pensión. Y diversas instituciones privadas y públicas reemplazan o complementan a las familias en otros aspectos. Sin duda, cuando de cuidado se trata, es deseable un trato personal y familiar. No obstante, dada la erosión de esa alternativa, es preferible que las sociedades provean a sus miembros de un mínimo de cuidados e ingresos para la última etapa de la vida. Los derechos son, nuevamente, la garantía que tienen los individuos cuando las comunidades basadas en el afecto se quiebran o se desvanecen. Alguien podría reconocer la importancia de los derechos como salvaguardas ante quiebres o ausencias de determinados vínculos sociales, pero cuestionar su carácter individualista. ¿Acaso las etnias o naciones no pueden tener derechos *colectivos* ante las sociedades o estados de los

que son parte? Cualquiera sea la posición que se tenga respecto de los derechos colectivos, lo fundamental es entender que en ningún caso sustituirán a los derechos individuales. La razón es sencilla: no importa cuán aparentemente cohesionada y armónica sea la comunidad a la que un individuo pertenece; siempre puede ocurrir que su vínculo se vuelva opresivo o se diluya. Cuando solo la comunidad tiene derechos y no sus miembros individuales, éstos quedan desprotegidos ante estas contingencias. En conclusión, el aparente conflicto que se da entre ideales comunitarios y derechos individuales es menos intenso de lo que parece y no se soluciona eliminando los derechos individuales y

reemplazándolos por derechos grupales o esperando que los vínculos comunitarios se fortalezcan. Aun cuando esto último ocurra, siempre las personas podrán contraponerse a sus comunidades, abandonarlas y cambiarlas, o a la inversa, las comunidades podrían abandonar a sus miembros. Los derechos individuales son garantías en contra de comunidades opresoras o ausentes, son estructuras que facilitan los cambios y tránsitos de la vida moderna, y son cimientos sobre los cuales se pueden extender comunidades basadas en la libertad y no en el sometimiento de sus miembros. Siempre van a tener un lugar fundamental en una constitución de una sociedad moderna.

Los derechos individuales como salvaguardas no son la causa de los quiebres de comunidades. Cualquiera sea su causa, aquéllos permiten que esos quiebres sean menos catastróficos. Incluso fortalecen los vínculos comunitarios al permitir que las personas puedan participar en ellos con garantías y palancas de emergencia en caso de que algo salga mal. Por otro lado, la dinamicidad de las sociedades modernas eleva la importancia de estas garantías en comparación al quietismo de las sociedades tradicionales.

Por Angélica Benavides (NN 8, abril 2021)

Me pidieron que pensara y escribiera sobre este gran tema que, según la filosofía, es parte de nuestra condición humana, porque tiene que ver con libertad de acción, de pensamiento, de elección, sin imposiciones ni impedimentos, ser libre es hacer lo que una quiere, siendo el único límite la libertad del otra u otra. Tengo recuerdos, y mis hermanas y hermanos mayores, me han dicho que desde pequeña discutí y nunca me callé cuando consideraba que perdía formas de ser o sentía que me quitaban este piso de libertad, de cosas y situaciones que yo quería hacer, jugar en lo que consideraba que la pasaba bien, y que no eran juegos considerados para niñas -estoy rememorando finales mediados y finales siglo XX. Poco a poco me fui dando cuenta las diferencias de libertad que tenían los niños y niñas y eso era algo que me enojaba mucho. Lo mismo cuando fui más grandecita y entré a estudiar al Instituto Superior de Comercio, a la hora de decidir qué carrera elegir, y la indignación fue tal que no pude entrar porque me faltó una décima y el profe que dijo que las mujeres no podíamos estudiar contabilidad... entré al nocturno a terminar esa carrera y en el diurno secretariado. En septiembre 1973 me enfrenté, bruscamente, a perder la libertad, encerrada e incomunicada casi mes y medio, y luego casi cuatro en la cárcel de mujeres ... ¡pero si tengo recuerdos de haberme hecho el propósito que no me doblegarían, no me verían llorar ni manifestar debilidad!! Tuve una libertad en un espacio reducido, en donde cuando ellos querían nos invadían, allanando nuestras pertenencias y nuestros cuerpos. Cuando digo que tuve una libertad era en un espacio reducido; junto a miles de otras compañeras, logramos ser libre en lo que planificábamos, en nuestras organizaciones, haciendo aquellas cosas que más nos retroalimentaban, teatro, música, tejidos, huerta, etc. No nos quitaron nuestros sueños y la capacidad de construir y reconstruir utopías y sueños del futuro; por tanto, fue la libertad de no perder ni quedarnos en ese encierro, sino construir lo que haríamos al salir, extender las alas y aprender a volar lejos. Pero también aterrizando en el ahora, en el momento en que cada una vivía su propia realidad. Durante ese mes y medio de incomunicación, mi familia solicitó y consiguió que me llevaran la comida. Ahí recibí las primeras señales de creatividad e iniciativa, me escribían en un pequeño papel, colocado al interior del pan, que estaban bien, que no me preocupara, en fin, muestras de amor. Durante el encierro no me permitían recibir diarios ni revistas del momento, sólo algunas antiguas y en ellas mi hermana, en las páginas oscuras, me enviaba mensajes. Tengo recuerdos de sentarme, en una de las rejas que daban al patio, cuando se iba cada año y ahí pensaba en que había pasado uno, dos...tres años y medio...y aunque no

# Mis vivencias sobre la libertad

recuerdo haberme pensado con pérdida de la libertad, lo que es seguro es que sí perdí la libertad de movimiento, de ir donde yo quería, pero no la libertad de mi condición humana, de pensamiento. Aunque de acción estaba limitada, dentro de todas las limitaciones, seguí haciendo lo que yo me propuse y quería, que no me avasallaran, que no me doblegaran. La represión de la cárcel eran las rejas y los cerrojos, las horas de levantarse, el bañarse con agua fría en invierno y verano, la hora del encierro, no leer periódicos del momento, el aprender a perder el miedo a la hora de temblores durante las noches y no poder salir, por los candados y cerrojos, y todo eso, claro, fueron pérdidas de la libertad de decidir qué hacer ante esas situaciones. Indudablemente también hubo vivencias de pérdidas irrecuperables, el dolor desgarrador ante la muerte de mi compañero, situaciones y pérdidas vitales que me marcaron la vida entera. Pero nunca sentí que me cortaron las alas, tuve consciencia siempre del ejercicio de mi libertad personal. En marzo del 74 fui trasladada a la cárcel de Santiago, la cárcel de mi ciudad era para condenas menores, hasta cinco años y un día, no para condenas tan altas, 20 años, como la mía. En ese caminar de cárcel y exilio, me vi obligada a repensar objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida. Mi aprendizaje fue enfrentar esas situaciones: cárcel y exilio. Puedo decir que reedifiqué una identidad personal y, por tanto, al compartir con otras en similares situaciones, se fue haciendo colectiva. Éramos alrededor de 150 mujeres. El grupo

(Continúa en la página 56)

La organización ante esa vivencia fue fluyendo, la idea era tener una sensación de control sobre nuestra propia vida y me pregunto, ¿era parte del ejercicio de la libertad de cada una? Primero, era pelear por que nos dejaran cocinar nuestros propios alimentos; luego organizarnos para la preparación, limpieza de espacios, y en fin -respecto lo que en esos momentos constituía nuestra “estadía” temporal- el intentar procurarnos las mejores condiciones. En mi caso, la rutina era además hacer gimnasia todos los días del año, menos el domingo, cantar, tocar guitarra, escribir, construir planes con mis amigas, todas aquellas cosas que hacían bien para el alma. También nos permitíamos llorar, estar tristes, silenciosas... Yo seguía pensando que no estaríamos mucho tiempo, que no estaría los 20 años. El canto, el teatro, la música fueron nuestras compañías. Las veladas constituyeron un bálsamo para nuestros sentires.

(Viene de la página 55)

fue contenedor, nos organizamos y empezamos las primeras luchas por conseguir mejores condiciones y por ejercer el derecho otorgado por acuerdos internacionales, al ser prisioneras de guerra, como nos llamaba la junta militar, y prisioneras políticas. La mayoría éramos jóvenes, promedio de edad 23 años, también había mujeres mayores. Mujeres venidas desde ámbitos universitarios, profesionales, estudiantes colegios, trabajadoras, pobladoras, campesinas, todas de distintas tendencias políticas.

La organización ante esa vivencia fue fluyendo, la idea era tener una sensación de control sobre nuestra propia vida y me pregunto, ¿era parte del ejercicio de la libertad de cada una? Primero, era pelear por que nos dejaran cocinar nuestros propios alimentos; luego organizarnos para la preparación, limpieza de espacios, y en fin -respecto lo que en esos momentos constituía nuestra “estadía” temporal- el intentar procurarnos las mejores condiciones. En mi caso, la rutina era además hacer gimnasia todos los días del año, menos el domingo, cantar, tocar guitarra, escribir, construir planes con mis amigas, todas aquellas cosas que hacían bien para el alma. También nos permitíamos llorar, estar tristes, silenciosas... Yo seguía pensando que no estaríamos mucho tiempo, que no estaría los 20 años. El canto, el teatro, la música fueron nuestras compañías. Las veladas constituyeron un bálsamo para nuestros sentires.

El año nuevo, era el que me marcaba el transcurso del tiempo. Intentaba no pensar en él y creo que no nos regíamos por eventos: cumpleaños, navidades, año nuevo. Nuestra atención siempre estaba en las visitas, martes y sábado de cada semana. En mi caso,

mi familia sólo podía venir una vez al mes y cuando la situación se hizo más crítica, cada dos meses. Organizaciones de Derechos Humanos le pagaban el pasaje a mi madre, quien era la que siempre me visitaba.

Luego de esos tres años y medio, me cambian cárcel por exilio. Seguía siendo castigo, no podía vivir en mi país, tuve que ir a otro que no era el mío, otra cultura, otra lengua, otras costumbres, ¿era libertad? Llegué a pensar que estuve mejor en la cárcel: fue, como lo dijo un obispo “muerte en vida”. Es cierto, en el exilio tuve la libertad, era libre, pero en un lugar desconocido, otra cultura, otro idioma, no estaba mi familia... pensé muchas veces y me preguntaba ¿“estoy libre”? Durante dos o tres meses me inquietaba cuando se acercaba la hora del “encierro”, seis o siete de la tarde, y volvía al lugar donde nos alojaban en el exilio. Aunque cuando llegaba me daba cuenta de que no era la cárcel, que ya estaba libre. A partir de estas experiencias, sigo pensando que la libertad es parte de todas y todos, que somos nosotras mismas, que nos vamos colocando límites y barreras que no nos permiten ejercer este derecho. Se ve fácil, ¿cierto? O se dice simple, pero esto va más allá: estamos insertas en un mundo de limitaciones, y bueno, sobre nosotras, las mujeres, estas limitaciones se ejercen con mayor fuerza, desde el ámbito cultural, social y familiar.

Puedo volver a reafirmar que no perdí la libertad durante el encierro y el exilio, logré potenciarme, estudiar, trabajar, criar, seguí teniendo y construyendo sueños y utopías y, luego de medio siglo, sigo en ello, creciendo en libertad y entregando ésta a mi familia, hija, hijo y nietas.

# Poemas de memoria. Infancia, arte y amistad en el Talcahuano de los noventa

Cuando la lluvia arreciaba yo corría a buscar refugio en la casa o el taller de algún artista. Café, cerveza, cigarrillos, era todo lo que necesitaba para pasar la mañana, y la conversación, que era todo mi alimento. Conversar largamente con la lluvia golpeando los techos, la humedad, el hambre y el ansia por entender qué era esta pulsión que llamamos escritura, no habría sido lo mismo si a la vuelta de la esquina no hubieran estado ellas dormitando el delirio de los desposeídos, si el cementerio más triste del mundo no hubiera estado ahí, alimentando la muerte al final de la calle:

Por Damsi Figueroa Verdugo (NN 8, abril 2021)

1

Fue el Talcahuano de principios de los noventa donde transcurrió mi infancia bohemia. Dos o tres días por semana me fugaba del liceo por un estrecho hueco en la reja del patio de atrás. Dos pasos y a la calle por donde pasaba la micro Las Bahías que me llevaba al puerto. No me podré explicar nunca esa inercia de ir a mirar los botes al muelle, las tiendas de pescados y mariscos, las casas colgando de los cerros y la lluvia, la veía venir, a la lluvia, como si fuera un portento, acercándose desde el mar, con esa carga de estruendos y presagios: “Como si tuviese/que yover eternamente/sobre todo/lo llovido//Busco y busco./Urgo, urgo./Escarbo y más escarbo./Remo y más remo/Remero de pasión/En cuantomar,/perdido./Inmerso/en su obstinada/huella animal.../Ahhh...tanta palabra/terminará/extenuándome! (Omar del Valle, en Ojos de Luna)

11

Cuando la lluvia arreciaba yo corría a buscar refugio en la casa o el taller de algún artista. Café, cerveza, cigarrillos, era todo lo que necesitaba para pasar la mañana, y la conversación, que era todo mi alimento. Conversar largamente con la lluvia

golpeando los techos, la humedad, el hambre y el ansia por entender qué era esta pulsión que llamamos escritura, no habría sido lo mismo si a la vuelta de la esquina no hubieran estado ellas dormitando el delirio de los desposeídos, si el cementerio más triste del mundo no hubiera estado ahí, alimentando la muerte al final de la calle: “Quiero incienso/ para estas calles/donde las niñas bonitas/ dejan retazos de trapos viejos//Dios se tapa los oídos/cuando tranzan/los bienes carnales/ en el portal del “Cuartito azul”//Pedazo de Sodoma iluminado/mi ventana da a tus piernas/ Esta ceremonia nocturna/vale más que cien cristianos en misa”. (Alejandra Ziebrecht, fragmento del poema Instantáneas)-

111

Nada nuevo bajo el negro sol, la miseria y el amor, el deseo y el despojo amalgamados. Yo aprendía a nombrar lo innombrado en la cínica educación de ese liceo católico que odié con toda mi alma. Aprendía a nombrar el mundo a través de las palabras de los poemas de Alejandra y de los otros poetas del grupo Entropía nocturna, fundado y desfundado por Omar del Valle, Marcos Cabal, Rodrigo Calderón, Alejandra Ziebrecht, Rodrigo Hernández entre otros que no recuerdo ahora

(aporque estoy hablando de recuerdos, no de hechos o verdades). Aprendía a mirar el mundo en las pinturas y grabados que nacían en esos reductos de paraíso que fueron el Taller Falucho de grabado y el Taller del patio, donde trabajaban Claudio Romo y Robinson Delgado, pero sobre todo la casa-taller de Berta Ziebrecht. En esas mañanas de invierno, porque en Talcahuano siempre es invierno, nos fundíamos con el mundo que nos rodeaba, el sórdido y bello mundo que nos daba el aliento para crear con palabras, con pinceles. Berta me hablaba de los arquetipos femeninos desde el psicoanálisis jungiano, me hablaba de Virginia Woolf, Frida Kalho, Van Gogh, Leonora Carrington, y yo salía a las tres de la tarde corriendo escaleras abajo por el cerro David Fuentes, para volver a almorzar a mi casa “después del colegio”: “Los surcos de tu espalda/ son avenidas/donde rompen las entrañas/de tu tierra//Morimos en la desesperanza/morimos en la humedad/de los hospitales/rieles/y cuchillos//La tela crepuscular/soporta las columnas/el pelo/ los pies pequeñitos/la formal indiferencia/de quien toma un tren/y rompe tu esqueleto// La falda/el dueño/el techo largo/de la habitación/sin espejos/donde la cicatriz/es una grieta”. (Alejandra Ziebrecht, Frida).

## 10

A Alejandra Ziebrecht la conocí por mi madre, quien le contó que tenía una hija que pintaba para poeta o para loca, no lo sabía muy bien, y que bien le haría falta ser examinada por una artista de profesión. Supongo que fue la única vez que mi madre habría manifestado una duda al respecto, porque nunca antes ni nunca después sentí recriminaciones de su parte. Eran colegas en una escuela de Medio camino, a donde llegué una tarde premunida de varias carpetas con poemas para esta mi primera entrevista examinadora. Recuerdo que cuando Alejandra me pidió que leyera algo me subí a la mesa de la sala y me puse a declamar...pasé la prueba con premura y no sé si habrá sido mi avezada y desbaratada performance o qué, pero por alguna razón nos

hicimos amigas ahí mismo, ese mismo día y hasta hoy. Llevo treinta años leyendo su poesía. Escribo esto para explicar cómo partí este texto queriendo hablar de Alejandra y terminé hablando de mi misma y otros artistas de Talcahuano que somos los mismos. Y era un mismo territorio, es un mismo territorio: Halpencillo, San Vicente, Talcahuano, Las Salinas, lo viejos barrios prexistentes al levantamiento y decadencia del más salvaje y despiadado cordón industrial de América del Sur. Creo que haber vivido en ese paisaje devastado nos hizo mirar hacia adentro con más hondura, con más urgencia y crear los más vivos paisajes interiores para sobrevivir al descampado. “Varada en esta isla/soy la mujer que orilla los abismos/conservada en la sal que me condena/a mirar solo un costado de la vida//El silencio me ocupa y me desvela/ la marea provoca pulsaciones/suenan ecos de risas en el cielo/traqueteos de estrellas y de soles//cogida como estoy de las caderas/ haciendo chapuzones con la lengua/me lleno la cabeza de infinito/mientras el musgo me atrapa los talones. (María Teresa Torres, Varada).

## 11

Con Alejandra y Marcos Cabal, partimos a mi primer encuentro de poesía en el Sur, en Futrono. Era la primera vez que salía de la región para abrazar el mundo y lo haría para descubrir que el mar era más ancho y propio de lo que pensaba, que el sur era infinito como el cielo, y que los botes de colores llegaban por alguna magia hasta tierra adentro para encallar en islas que emergieron muy lejos del mar. De pronto los poetas de Talcahuano fuimos también los poetas del sur, junto a Jorge Velázquez, Bernardo Colipán, Sergio Mansilla, Heddy Navarro, Bruno Serrano, Rosabety Muñoz, Maha Vial. Fue en ese encuentro cuando leí parte de mi poemario, entonces inédito, Judith y Eleofonte. Alguien en el auditorio, justo frente de mí, una mujer mayor, se reía con descaro. Al acabar mi lectura y desde su cómodo palco me preguntó si mis poemas eran lésbicos porque

Recuerdo que cuando Alejandra me pidió que leyera algo me subí a la mesa de la sala y me puse a declamar...pasé la prueba con premura y no sé si habrá sido mi avezada y desbaratada performance o qué, pero por alguna razón nos hicimos amigas ahí mismo, ese mismo día y hasta hoy. Llevo treinta años leyendo su poesía. Escribo esto para explicar cómo partí este texto queriendo hablar de Alejandra y terminé hablando de mi misma y otros artistas de Talcahuano que somos los mismos. Y era un mismo territorio, es un mismo territorio: Hualpencillo, San Vicente, Talcahuano, Las Salinas, lo viejos barrios prexistentes al levantamiento y decadencia del más salvaje y despiadado cordón industrial de América del Sur.

yo me los imaginaba así o por algo más. No recuerdo qué contesté exactamente, pero me di cuenta que hasta ese momento había vivido naturalizando algo que el mundo no aceptaba ni toleraba con facilidad. No importaba si estaba en mi vida o en mi literatura, era igualmente cuestionable y siempre tendría que estar preparada para dar una explicación sobre ello. Esto nunca lo aprendí antes entre los artistas de Talcahuano, quizás sea propio de nuestra idiosincrasia chorera, no juzgar ni hacer preguntas. “Gozo mi participación en los extremos/la cuerda afloja una sonrisa// Abajo el laberinto espera//Soy siempre las otras que no reconozco/bailando en punta de pie por esta historia.” “No había más oportunidad de vivir que escribiendo/Trazar mapas de territorios imaginarios/olvidar y recomenzar como ciegos/como recién tirados al borde de las alcantarillas/trepábamos una palabra como un salvavidas/nos aferrábamos a los tonos más límpidos/luego bajábamos a la profundidad más oscura/como braseando en un río caudaloso y sin rumbo/un día dijiste que no era literatura sino deseo”. (Alejandra Ziebrecht, en A través del espejo).

## 12

La literatura como la vida, se fueron complejizando intrincada e inexorablemente. La escritura y el deseo, la búsqueda de la autonomía, del cuarto propio, del pensamiento propio, del propio riesgo en el que hacer y el deshacer con las palabras. La poesía de Alejandra se encumbraba en los mundos interiores y hacía de su propia casa una barca en medio del océano. Hace un par de años presenté en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción y después en Santiago su libro La barca de los conjuros. El libro cuenta una historia de amor, dijo alguien por ahí,

pero el amor y el desamor conspiran en el mismo poema y ahí radica el verdadero drama, que vale la pena contar para que el placer y el dolor no se consuman en vano. El amor es también una excusa, para la vida y para la literatura. Pasamos por él como por un puente que nos conduce del delirio a la muerte. Pero hay una pequeña probabilidad de salvarse de este tránsito estrecho, una minúscula posibilidad de alcanzar la libertad como experiencia de creación y de vida se abre al escribir la propia historia. “Era nuestra casa nuestra habitación nuestra cama/Y la gran interrogante como una visita inesperada fantasmal/Enorme en su abismo grandiosa en sus laberintos/La duda que jamás visitó a Gatsby ni a Mersault/La misma que aniquiló a Scott y a Ernest/En medio de la oscuridad busqué un lugar para saberme /Mas yo que nunca/Y no importaba si cada cual nutrió su dosis de locura/Necesitaba el valor como nunca necesite tu cuerpo/Con más intensidad con mayor empeño/Invoqué el valor para no desaparecer/Para no ser una cosa tuya para no morir ahí de golpe/Para quedarme y escribir mi historia”. (Alejandra Ziebrecht en La barca de los conjuros).

## 13

Resuena aquí lo que aún no se ha escrito del Talcahuano que vimos morir ahogado por la contaminación, saqueado por la industria, golpeado por las olas. Resuena aquí lo que no hemos escrito sobre las riquezas naturales de la península de Tumbes, de sus playas, de la belleza de los bosques y las playas de la península de Hualpén, de la importancia vital del humedal Rocuant Andalien. Resuena aquí una forma de vivir y de mirar el territorio que nos contiene, desde adentro, desde el fondo. “Todos escriben el mar desde arriba/ nadie le escribe desde abajo/desde los

# Todo lo que está mal en Chile

El amor es también una excusa, para la vida  
y para la literatura. Pasamos por él como por  
un puente que nos conduce del delirio a la  
muerte. Pero hay una pequeña probabilidad  
de salvarse de este tránsito estrecho, una  
minúscula posibilidad de alcanzar la libertad  
como experiencia de creación y de vida se abre  
al escribir la propia historia.

*guijarros del fondo del espejo/que ven pasar  
la quilla de los barcos.//Nadie se fija en los  
locos guarecidos/en sus vistosas conchas de  
abanicos/ni en la caminata de las apancoras./  
Nadie escarba las arenas sumergidas/o trata  
de sacar un pedazo profundo./Todos, tú, yo,  
miramos desde arriba/y nadie baja a escribir/  
el sol filtrado a través de las olas. (Luis  
Osses Guíñez, Desde el fondo)*

## U111

Estamos rodeados de espacios invisibles que no aparecen en la literatura. No cunden en nuestro imaginario ni nos ocupa su existencia, su permanencia o su derrumbe. Son esos no lugares borrados por la ignominia. Una isla, por ejemplo, que desapareció del mapa mental de los habitantes de la bahía de Concepción. Aquí se cumple el portento de la metáfora de la niebla: una tierra que aparece y desaparece según la conveniencia de los tiempos, y los poderes que hagan ostentación de ella. Es muy probable que la historia que no nos hemos contado esté detrás de esta niebla espesa. Es probable que los mapas que no hemos trazado nos conduzcan a dimensionar el verdadero tamaño de esta tierra y su verdadera riqueza. Es probable que podamos exonerarnos de la videósfera y buscar imágenes genuinas, necesarias, más allá de la parodia y la ironía, que se nos imponen como inteligencia crítica, como diálogo infecundo. Es probable que existan otras palabras que no conocemos, otras imágenes que debemos crear aún para nombrar lo innombrado, he ahí el conjuro del poema: “...Por ejemplo yo, que me crié mirando fijamente a la distancia/la isla Quiriquina; imaginando su pura inexistencia/y olvidando su realidad de tumba y de presidio./Y que solo la visité una vez siendo niña/en un paseo escolar junto a mi madre y mis hermanos.../ Para mí, esta isla, estaba cerca./Está por

*la impotencia de niña frente al miedo y la  
injusticia./Está frente a la muerte de mi  
abuela /y a su silueta ausente en esa ventana  
de edificio,/desde donde veíamos aparecer y  
desaparecer ese misterioso girón de tierra.//  
Así aprendí la fantasía, viendo ir y venir  
esa montaña en el mar de mi infancia,/  
viéndola desaparecer y aparecer entre la  
bruma como una ilusión la justicia,/viéndola  
desaparecer tras la lluvia que borra todas  
las palabras /y las transforma en naufragas  
promesas...// Así crecí y así nació la poesía  
dentro de mí,/como una isla especular que  
me latía,/como un volcán silencioso de lava  
y de preguntas.//Había que salir al balcón  
cada mañana,/había que asomarse a la ventana  
en medio del invierno/a ver que la isla no  
se hubiese fugado para siempre./...//Hubo un  
tiempo en que mi abuela no paraba de cocer/y  
la pesada estructura de su máquina de fierro/  
obstaculizaba el viejo mirador de mi destino./  
Sentada en su silla de modista pedaleaba día  
y noche en sagrado afán,/y yo, que tanto la  
amaba, no podía interrumpir su rito creador./  
Entonces, subí a escondidas la escalera del  
edificio y golpeé una puerta del piso de  
arriba./Señora, dije, a una mujer que como mi  
abuela, lucía el delantal de la hacedora del  
mundo./Señora, dije; busco una isla, y aunque  
usted no sepa/o no me entienda, es imperioso  
que me deje entrar para verla./Señora, yo no  
quiero ver sus cosas ni me importa conocerla  
a usted./Solo quiero sentir ese frío audaz  
de la vidriera y asomarme /al abismo de su  
transparencia./Solo quiero dejar estampado el  
eco de mi aliento sobre la retina de su casa,  
/que no es la retina de mi casa, pero en este  
caso es como si lo fuera.//Cerró la puerta  
sin decirme nada nadie/muy pocas personas  
quizás ninguna entendería,/cuán importante es  
la visión para una niña /que debe custodiar  
la memoria y la distancia relativa de una  
isla. (Damsi Figueroa Verdugo, fragmento de  
La distancia relativa de una isla).*

**¿Qué ocurrió en esos  
30 años, que arrojó  
a toda la ciudadanía  
a la calle, en una  
gran revuelta que no  
diferenció distancias  
geográficas, edades  
y géneros? ¿Cómo  
explicar esta revuelta  
sin precedentes que  
buscaba cambiar todo?**

Por Camila Mellado Vargas  
(NN 9, diciembre 2021)

El próximo octubre se cumplen 2 años desde de que la angustia y malestar que la ciudadanía sentía, cuajó en un enorme protesta social que paralizó al país por semanas. La Revuelta de Octubre, como se le ha llamado, se diferenciaba de otros procesos históricos que buscaban saldar una sola deuda hacia la sociedad, como la Revolución Pingüina, en la multiplicidad de sus causas. Si bien el gatillante fue el aumento de valor del pasaje del metro en Santiago en 30 pesos, el estallido ocurrió luego de un año de protestas sin respuestas del gremio docente y otros gremios importantes del país. “No son 30 pesos, son 30 años”, fue uno de los primeros slogans que se alzaron ciudadanamente, haciendo alusión a los 30 años desde que se recuperó la democracia luego de la dictadura militar.

¿Qué ocurrió en esos 30 años, que arrojó a toda la ciudadanía a la calle, en una gran revuelta que no diferenció distancias geográficas, edades y géneros? ¿Cómo explicar esta revuelta sin precedentes que buscaba cambiar todo?

Según Rolando Álvarez en el libro Revuelta Popular, de José Ponce, “analistas de todos los sectores comenzaron a ensayar explicaciones de lo acontecido. Algunos apelaron a las consabidas tesis de la intervención extranjera [...]Otros quisieron reducirlo a las inevitables ‘externalidades’ o costos asociados a los procesos de modernización capitalista” incluso en ese proceso de incompreensión pudimos escuchar un audio filtrado de la primera dama, Cecilia Morel, en el que afirmaba “Estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice”. Contrario a esta visión, según Álvarez “un segmento significativo de científicos sociales y dirigentes políticos lo asoció al descontento acumulado por décadas vividas bajo un sistema político y económico incapaz de satisfacer las demandas de la población” aunque para el historiador la explicación principal es la que aborda José Ponce en el citado libro: el materialismo histórico y una renovada lucha de clases.

Nos encontramos entonces, con tantas razones como realidades. En octubre de 2019 todos y todas tuvieron razones diversas para salir y el gran sentimiento reformista se transformó en la solicitud de una nueva constitución que lo cambiara todo, ¿pero que es el todo que queremos cambiar?

## Problemas estructurales

“En Chile están mal muchas cosas” afirma Julio Garate, activista medioambiental “pero lo que se evidencia el estallido social, las movilizaciones de las décadas que le precedieron, del movimiento feminista, del movimiento de trabajadores y trabajadoras, del movimiento estudiantil, es que en Chile está institucionalizado el abuso y la desigualdad social”. Para él, la base de esas desigualdades se sustenta en la apropiación privada de los bienes naturales y de los derechos que se habían conquistado ciudadanamente el siglo pasado; como educación, salud y previsión social.

Algo similar cree la periodista y directora de ONG Amaranta, Cecilia Ananías, para la que el principal problema es que en Chile “todos los derechos sociales son cosa del mercado. Por ejemplo, la gente tiene que hacer bingos

“En Chile están mal muchas cosas” afirma

Julio Garate, activista medioambiental

“pero lo que se evidencia el estallido social,

las movilizaciones de las décadas que le

precedieron, del movimiento feminista, del

movimiento de trabajadores y trabajadoras,

del movimiento estudiantil, es que en

Chile está institucionalizado el abuso

y la desigualdad social”. Para él, la base

de esas desigualdades se sustenta en la

apropiación privada de los bienes naturales

y de los derechos que se habían conquistado

ciudadanamente el siglo pasado; como

educación, salud y previsión social.

y completadas para pagar sus tratamientos de cáncer si están fuera del sistema GES o que una persona pueda endeudarse toda una vida por una vivienda, mientras otros acumulan departamentos para inversión, como si fueran tazos o láminas. Eso habla de desigualdades sociales enormes”. Entre los derechos sociales que Cecilia considera imprescindibles, están el acceso integro a la salud, educación y vivienda principalmente, todos los cuales son brindados actualmente por el estado, pero de forma parcial y superditada al cumplimiento de condiciones o engorrosos procesos y siendo en la mayoría de los casos, servicios menos actualizados y con menos posibilidades que los ofrecidos por el mercado privado y de pago.

Patricio Parra, concejero civil del Programa de recuperación ambiental y social de Coronel PRAS, organismo presente en 3 de las principales zonas de sacrificio de Chile, opina similar a Cecilia “Hay un problema estructural de la sociedad que queremos construir. Hay que mejorar las vías del acceso a los servicios sociales, que sean expeditos y en beneficio de la gente, además deben protegerse con normativas los que son de uso diario de las personas como el medio ambiente, los derechos sociales y los derechos laborales y proyectar también el país que queremos construir y cómo avanzamos hacia la sociedad que queremos”.

Pero, ¿podemos los ciudadanos comunes y corrientes, cambiar algo de estos problemas? Según Julio Garate, no, puesto que el sistema actual no habilita a las personas a cambiar nada, “se trata de una política inhabilitante, donde el poder está demasiado concentrado y no hay capacidad de las personas de hacer valer sus necesidades”. Para Julio la solución a esto pasa por la creación de un nuevo sistema político, “donde, más allá de la democracia representativa, las personas tengan derecho a otro tipo de democracia, con más control sobre sus vidas. Donde institucionalicemos un modelo de desarrollo distinto que garantice el desarrollo auténtico de los territorios, la alimentación de las comunidades, el derecho al agua, a la tierra y a un medio ambiente sano, libre de contaminación y que todo eso quede plasmado en una nueva constitución”.

Reconocer el nuevo Chile

Sumado a los derechos pendientes, una plétora de solicitudes ciudadanas con larga data, aportan diversidad de banderas de lucha a las ya mencionadas. No más AFP, educación de calidad, no más zonas de sacrificio, reconocimiento constitucional de los pueblos originarios y derechos para las mujeres y disidencias, son algunos de los principales que ayudaron a articular otros movimientos a la columna del cambio total de Chile.

Por ejemplo, Francisco Santander, actor y

Carolina Jara, profesora y dramaturga, considera que uno de los principales cambios que deben hacerse es precisamente uno que se

ha solicitado por décadas: modernizar el sistema educativo. “está

totalmente obsoleto desde hace mucho tiempo. Tenemos que dejar de

ver el mundo a través de los adultos y de las adultas y ver cuáles son las

necesidades de los niños y las niñas, para que ellos puedan aprender”

dice enfática, “¿Cómo aprenden los niños y las niñas? ¿Aprenden a través

de la memorización de contenido? Tenemos que buscar una educación

integral, no solo de palabra, que realmente le de herramientas a los niños

y niñas para que se puedan desenvolver de verdad en la sociedad”.

activista LGBTQIA+, participó del estallido movilizado por lo que el describe como un sentimiento de cambio y que “en relación a las diversidades de género y sexuales, es un cambio que viene patentado por diversas acciones que hemos realizado hasta el día de hoy” explica y aunque afirma que la constitución nos debe garantizar a todos acceso a derechos básicos como los anteriormente mencionados, “en el caso de las personas LGBTQIA+ debemos caer en cuenta de que hay condicionantes que no están garantizadas con la constitución, como el trabajo decente para las personas trans o el derecho de un ambiente libre de discriminación. Eso no está garantizado”. Frente a estas deudas, Francisco afirma que seguirán luchando para que a través de la vía legislativa se vayan modificando ciertas estructuras que la constitución delo 80 no nos asegura”. Francisco afirma que la nueva constitución debe incluir los derechos que den pie a que nuevos derechos sean visibilizados. Carolina Jara, profesora y dramaturga, considera que uno de los principales cambios que deben hacerse es precisamente uno que se ha solicitado por décadas: modernizar el sistema educativo. “está totalmente obsoleto desde hace mucho tiempo. Tenemos que dejar de ver el mundo a través de los adultos y de las adultas y ver cuáles son las necesidades de los niños y las niñas, para que ellos puedan aprender” dice enfática, “¿Cómo aprenden los niños y las niñas? ¿Aprenden a través de la memorización de contenido? Tenemos que buscar una educación integral, no solo de palabra, que realmente le de herramientas a los niños y niñas para que se puedan desenvolver de verdad en la sociedad”. Para solucionar esto, Carolina considera que debe incluirse de

manera urgente la educación artística y la educación emocional en el sistema educativo chileno, por los múltiples beneficios que estas aportan a las infancias para reconocerse a sí mismas y expresar su mundo interior. “Esto lo coarta la educación actual, que no quiere que los niños y niñas sean diferentes. Creo que es importante apelar a la diferencia, todos y todas somos distintas y debemos reforzar eso en la escuela: la individualidad del ser de cada uno y una”.

Sin embargo de todo lo anterior, este espacio de repensar Chile y sus falencias, puede ser también una oportunidad a nivel personal. Para la artista visual y diseñadora, Ana Carrillo, el problema es sistémico pero su solución pasa por el individuo. “En Chile está mal el poder y como corrompe. Como se juzga, como se habla del otro, la poca empatía. Me parece que es una forma instaurada y que cuando creemos que la vamos a destruir se rearma” explica la artista, quien también trabaja en distintas organizaciones de mujeres y colectivos de creación. Para ella, la respuesta es “vernoss y solucionarnos de manera personal y colectiva. Todo lo que ocurre en el país debe ser decidido por todos, no por unas cuantas personas. Hay que salir de la individualidad, porque en ella las cosas no funcionan y pasa esto del abuso de poder o la mentira. Hay que verse y darse cuenta de que somos seres sociales”. Todas estas respuestas, tienen que ver con el cambio de mirada que trae consigo el nuevo Chile, cuyas lógicas y prácticas deben estar respaldadas por la nueva constitución que se escribe. Probablemente haya muchas más miradas que agregar y nuestro trabajo como país es intentar aunarlas para mirar todos hacia un futuro en conjunto.



# “Poner el pecho al frente”: niñez, trabajo y devociones populares

*“Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.”*

Miguel Hernández

Por Rafael Contreras  
(NN 9, diciembre 2021)

Trabajo y niñez son conceptos que hoy tienden a separarse. Pero la intuición, como un cierto sentido común mínimamente informado, hace pensar que no siempre ni en todo lugar ha sido así. En el ámbito de la devoción popular, de la religión del pueblo, que es mi campo de investigación histórica y cultural, la niñez es la parte del ciclo vital donde se marca la vinculación con las prácticas culturales compartidas, en la socialización y comprensión de sus sentidos y significaciones, de las materialidades y las simbolizaciones que las acompañan. Pero a la hora de pensar en una aproximación histórica, esa niñez no es la de los derechos y sus defensas, como la entendemos hoy en los sentidos comunes sociales, sino más bien un espacio del cual se salía tempranamente (vistas las edades y los ciclos vitales con nuestros prismas), y que, para los sectores mayoritarios del

país, estaba estrechamente vinculado al trabajo, en su mayoría vinculado al espacio del trabajo con la familia, pero también en precarios talleres, laboreos de tierras, betas y playas, así como a la venta y servicios en las ciudades, desde los canillitas que voceaban “la opinión pública” de diarios y periódicos, así como aquellos que con sus ropas o precarios artefactos limpiaban los zapatos de los “vecinos”. Es interesante que, desde una o dos generaciones hacia atrás (nuestros padres, nuestros abuelos), el trabajo era, o fue, un espacio de socialización primaria, que configuraba a los sujetos, en su doble sentido de individuos y de “sujetados”, en este caso a una condición que hoy denominaríamos de disciplinamiento laboral vía el trabajo infantil, el cual hoy sí sigue presente, pero cargado de una valoración negativa, socialmente

condenable, algo que, coloquialmente se señala como malo, no deseable para nadie, sobre todo para nuestras hijas e hijos, a quien el bien queremos que les acompañe. Pero más allá de ello, a la hora de aproximarnos a interpretar estas experiencias, deberíamos, obviada mediante, no proyectar tan livianamente estos análisis a los diferentes contextos históricos y culturales, donde la misma noción de niñez, para que hablar de bueno/malo y deseable o no, pierden validez, pero sobre todo operatividad en la habilitación de explicaciones y comprensiones acerca del pasado y la diferencia cultural, en este caso sobre la niñez. ¿Se pueden leer los testimonios de la rudeza del trabajo infantil y juvenil desde la matriz actual, o debemos desplazar el núcleo de interpretación hacia otros espacios? ¿son lo bueno/malo o deseable (ese deber ser

kantiano que persigue como un fantasma cognitivo), las claves interpretativas, o más nublan que alumbran? para leer el siguiente testimonio de don Luis Campusano, antiguo campesino de La Serena: Yo trabajaba mucho, desde muy chico, para ayudar a la familia. Éramos muy pobres. Todos se sorprendían de que yo tan chico podía hacer trabajos de grande. Por ejemplo, yo yugaba, también amansaba, ponía novillos nuevos, sabía amansar, colocábamos terneros al lado de un animal, yugar, arar. Desde los diez años yo trabajaba. Mi papá era agricultor [...] Pero había que poner el pecho al frente, porque de hambre no podíamos morir.

¿Cómo leemos lo infantil cuando leemos estos testimonios? ¿Nos muestran acaso una manera diferente de ser niño en el Chile de mediados del siglo XX estas memorias del pirquinero don Marcelino Vega de Andacollo? *De niño yo empezaba a trabajar. Antes, en vez de mandarlo a la escuela los padres lo mandaban a las minas a uno. Si no tenía estudios uno... Me acuerdo todos los días de mi vida, teníamos que desaguar una mina. Una mina que tenía ochenta metros de agua. ¡Ochenta metros de agua! Pero era el estilo así. Yo tenía diecisiete años... Había una escalera y ahí subíamos. Era como cuarenta y cinco grados la parte de inclinación, treinta grados algunas partes. Con puro cuero, con cuero de animales. Entonces ahí se mandaba un nudo: se llama apires. Habíamos quince apires. Así un chorro de agua [caña] por la quebrada para abajo. [...] Era un trabajo muy demasiado bruto y nunca*

Yo trabajaba mucho, desde muy chico, para ayudar a la familia. Éramos muy pobres. Todos se sorprendían de que yo tan chico podía hacer trabajos de grande. Por ejemplo, yo yugaba, también amansaba, ponía novillos nuevos, sabía amansar, colocábamos terneros al lado de un animal, yugar, arar. Desde los diez años yo trabajaba. Mi papá era agricultor [...] Pero había que poner el pecho al frente, porque de hambre no podíamos morir.

*uno ocupaba zapatos... A pie pela'o se trabajaba nomás. Pie pela'o. El cuero cocido debajo de los pies, duro, así como goma tenía los pies uno, acostumbrado. Es que uno se acostumbra, pero el primero, que entra nuevo, olvídense, no aguanta. No aguanta nada, nada, nada... ¡No me quiero acordar del trabajo! Demasiado pesado para uno, muy pesado. Volviendo al epígrafe que inicia este texto, extraído del poema “El niño yuntero”, del gran escritor español que fue Miguel Hernández, escrito en 1937, en un mundo alejado*

*geográficamente pero quizás no tanto culturalmente. En vista de ser ese un mundo campesino y obrero que se levantaba de siglos de opresión, opresión que es la misma que nuestras y nuestros campesinos soportaron desde infantes, siendo los espacios culturales como las fiestas y las devociones recursos que les permitieron ir resistiendo, resignificando y proyectando una cultura popular indígena, afrodescendiente y mestiza que nos acompaña hasta hoy, encontrándose con los y las niñas del presente.*

# Concepción: literatura y memoria

Este año, a su comienzo, la Universidad de Concepción, en calidad de organizadora, realizó lo que llamó la "Primera feria internacional del libro en Concepción. Como aporte cultural sito en su campus fue un evento exitoso, tanto en términos de público, como de ventas y participación. Sin embargo, el título mismo del acontecimiento mostró un desconocimiento grande por parte de la Universidad respecto de las iniciativas de la propia gente de la ciudad que la alberga. Al publicitar su feria como "La primera Feria internacional del libro realizada en Concepción", incurre en falta, desconocimiento y arrogancia, puesto que en el año 1990, en la Plaza de Armas de Concepción, se realizó la FELL o Feria Latinoamericana del Libro, que contó con 85 editoriales

de Concepción, Chile y Latinoamérica, disponiéndose de 30 invitados entre nacionales e internacionales, amén de un programa variado de actividades públicas de presentaciones de libros y otros eventos, entre ellos el Primer encuentro nacional de talleres literarios, auspiciado por la Secretaría Regional Ministerial de Gobierno, VIII región, donde se reunieron 18 talleres de diferentes partes del país. Esta feria tuvo su origen en las gestiones de Gladys y Marcos Cabal, junto a Ediciones Letra Nueva de Concepción. Acaso, la memoria literaria penquista, deba constituirse recorriendo otros caminos. Los, de alguna manera, institucionales, son calles de uno o dos nombres, que por su rectitud, impiden apreciar y menos valorar un variado, fundamental y rico

panorama. La literatura penquista de estos últimos 50 años no es tan solo la presencia de Gonzalo Rojas, revisitado una y otra vez, ni tampoco solo los grupos y revistas surgidas al alero de la universidad -tales como Envés, Punto Próximo y Posdata ( y esto sin desconocer su valía esencial)- sino también la multitud de hombres y mujeres que elaboraron un tapiz más bien silenciado -más no por eso poco valioso y que deba permanecer así- durante los a veces largos y oscuros años de dictadura ( y por cierto la "democracia" ambigua de los 90) llevando en su arte testimonio, creación y esperanza. Por mencionar al pasar, pienso en Arinda Ojeda, en Alejandra Ziebretch, en Damsi Figueroa, en Uca Torres, en Nivia Bustos, en Gabriel Aedo, en Margarita Kurt, en

Carlos Henrickson, en el Cori, en Alejandro Palavicino, en Alejandra Parés, en Juan Herrera, en Vero Macaya, en Angela Neira, en Egor Mardones, en Andrés Lasalle, en el grupo Paraguas, en el Taller Mano de Obra- Juvenal Vera, Omar del Valle, Patricio Turra fueron si mal no recuerdo algunos de su miembros constantes-, en Tulio Mendoza y su actividad cultural, en la vasta colección (son más de 150 títulos) que integraron los Cuadernos de Movilización Literaria, dirigidos por Marcos Cabal; en los Poetas de Parranda, en el grupo Máscaras, en César Valdebenito, en la Revista Axila, en los Veteranos de la Guerra Fría, en Pisan, en Jorge Ojeda, en Juan Mihovilovich, en Norma Sierpe, etc... y esto, solo para visitar al pasar el pasado.... que en muchos casos se prolonga hasta el día

de hoy... Y pienso también en el Encuentro de Ensayo y Poesía en Instituto Chileno Alemán de Cultura, Concepción, 1983, organizado por Tomas Harris, Juan Zapata y yo y que concluyó con el "préstamo" que hicimos de Enrique Lhin, al Instituto de Lenguas Udec. Pienso también en Encuentro de Poesía en Concepción, década 1975-1985, realizado en Sala Andes, por gestión colectiva; recuerdo asimismo el Segundo Encuentro de Escritores en Concepción, 1986, realizado con el apoyo del Colegio Médico y también de "Poetas al sur" del Proyecto de Educación para la Democracia, Concepción, 1989.... La lista sería muy, muy larga, y llena de nombres y acontecimientos sorprendentes y valiosos. Pero ahora voy a la idea: la literatura penquista y lo que a su alrededor se genera, es

un proceso constante y vivo que vivió y sobrevivió incluso en tiempo de dictadura. Nunca hubo "apagón cultural" sino más bien desconocimiento respecto de sus creadores y creadoras y de su actividad. Desconocimiento al leer la "cultura" tan solo como un producto exudado por la gracia de las "grandes instituciones" del espacio ciudadano...Tal vez, la clave sea más bien la memoria y el respeto, antes que las ansias de presentar iniciativas y eventos con características mesiánicas, signados con "la primera vez". Entonces, para contribuir a presencia y memoria, el número 10 de NN, les presenta en sus páginas un cuerpo de artículos que transportan y unen literatura, ciudad, presente y pasado.



# Poesía necesaria

Por Arinda Ojeda Aravena

Una prisionera política que se precie de tal habrá hecho artesanías y escrito poesía. Es una condición casi indispensable de la estancia en prisión, lo es para todos quienes hayan tenido esa vivencia, prácticamente sin excepción. La elaboración de artesanías tiene que ver más que nada con la posibilidad de conseguir algún dinero por su venta, para regalitos varios o para mantener y desarrollar la destreza de las propias manos. En la estancia carcelaria se escriben muchas cartas, muchos informes. Es la única forma de comunicación con otras cárceles y con quienes no pueden acudir a la visita

por múltiples razones. En mis años de cautiverio muchos de mis interlocutores estaban fuera del país o en la clandestinidad, entonces las cartas, escritas en papel y lápiz finísimos, debían camuflarse para poder sacarlas de la prisión sin que fueran revisadas. La creatividad y la dedicación eran puestas al servicio de ese objetivo. Sin embargo, hay otra escritura. Una que se convierte en exorcismo, en compañía, en un viaje, en la sensación vívida y real de cruzar las murallas y los barrotes. Se siente como el aire de paisajes que están en la memoria, olores de comidas caseras, imágenes queridas de personas y evocación o

invento de situaciones con los seres más amados. Esa es la que nos brinda el espacio de libertad que necesitamos para seguir viviendo: “la poesía necesaria como el aire que respiro”, como decía Gabriel Celaya. Esa “arma cargada de futuro” que amorosamente asume la función de mantener un poco de lucidez en nuestras mentes que se balancean en el mundo desequilibrado que es la cárcel. Ese mundo donde lo hermoso hay que buscarlo en nuestro interior, donde el pequeño colectivo pasa a ser la familia, donde los pequeños instantes de felicidad atesorados en la memoria hacen menos solitario el aislamiento en las celdas de castigo. Para referirme a

En mis años de cautiverio muchos de mis interlocutores estaban fuera del país o en la clandestinidad, entonces las cartas, escritas en papel y lápiz finísimos, debían camuflarse para poder sacarlas de la prisión sin que fueran revisadas. La creatividad y la dedicación eran puestas al servicio de ese objetivo.

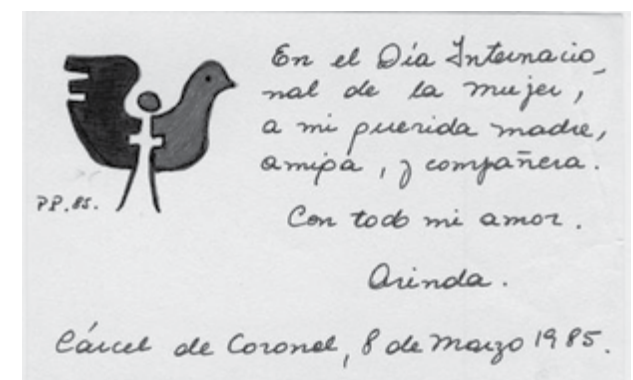
la escritura en prisión me remonto a mi experiencia, a lo que conocí desde cerca y un poco más allá. En los 80, que es la época que conozco, todas las compañeras de mi colectivo escribieron poesía, algunas vertiendo el dolor por la presencia de la muerte tan cercana, otras recordando fechas de cumpleaños ausentes, otras soñando escenas de amor en un lugar imaginario. Y siempre allí, silenciosa o gritando, esa esquiva libertad tan anhelada. Esa Libertad que se expresa en las ganas de seguir peleando, en la osadía de seguir sintiendo, de seguir pensando, de seguir amando. El Director de Gendarmería dijo: “una cárcel debe ser sólo fierro y cemento”. Y mandó a cortar el pequeño árbol que habitaba en nuestro patio. Y el árbol se rebeló y siguió creciendo en sus muñones. Seguir viviendo en las sombras, mantenerse viva en el mundo frío y gris de las paredes carcelarias es una expresión de resistencia, es una bandera de lucha. Hay bastante material escrito en las prisiones en todas las épocas y lugares. ¿Es acaso imprescindible para sobrellevar esa situación? En mi opinión sí que lo es y un cuaderno y

un lápiz se transforman en instrumentos vitales para aferrarnos a la tierra y a la vida. Gracias doy a quienes, sin pretensión alguna, antes de mi derramaron sus lágrimas y risas en un texto, a aquellas y aquellos con quienes

desde distintas latitudes compartimos arreboles y tempestades desde una ventana enrejada, a quienes seguirán escribiendo porfiadamente mientras existan el cautiverio y la prisión.

Concepción, enero 2022

En los 80, que es la época que conozco, todas las compañeras de mi colectivo escribieron poesía, algunas vertiendo el dolor por la presencia de la muerte tan cercana, otras recordando fechas de cumpleaños ausentes, otras soñando escenas de amor en un lugar imaginario. Y siempre allí, silenciosa o gritando, esa esquiva libertad tan anhelada. Esa Libertad que se expresa en las ganas de seguir peleando, en la osadía de seguir sintiendo, de seguir pensando, de seguir amando. El Director de Gendarmería dijo: “una cárcel debe ser sólo fierro y cemento”. Y mandó a cortar el pequeño árbol que habitaba en nuestro patio.



# MEMORIA Y RESISTENCIA EN LA POESÍA DE CONCEPCIÓN (El aporte del Tasys y el Taller Literario Mano de Obra)



La primera vez que conocí de la existencia de este grupo de trabajadores de la literatura, fue en 1987 cuando escuchaba un programa en Radio Regional al que Marcos Cabal, Samuel Campos y María Rivas Toledo asistieron a difundir el lanzamiento de una revista, presentación que realizarían en la Librería Anarka, que en aquellos años existía.

Por Omar del Valle

Rememorar el valor histórico y la trayectoria del “Taller Literario de Trabajadores Mano de Obra” necesariamente implica remitirse a algunos elementos históricos del “Taller de Análisis Sindical

y Social” surgido el año 1978 fruto de la iniciativa de dirigentes de base de distintos sindicatos y organizaciones sociales opositoras a la dictadura, quienes después de reunirse en cafés o en lugares

clandestinos, lograron generar las condiciones para inaugurar la sede más emblemática y reconocida por los luchadores y luchadoras sociales librepensadores de la época, allí en calle Las Heras 855. Según cuenta Juan Polizzi, corría el año 1984 y en el mes de agosto fue publicado el primer boletín del Taller Literario de Trabajadores Mano de Obra. Taller que en sus momentos más relevantes -entre fines de los 80 al 2000- logró convocar la participación activa de cantantes, músicos, actores, estudiantes de la universidad de Concepción. Recuerdo inclusive cuando en un momento Myrtha Calderón tuvo contacto y motivó al notable dramaturgo

Domingo Robles quien venía del exilio para que dirigiera allí un Taller. Esa compañía de teatro se encargó del montaje de obras maravillosas como “Ánimas de día claro” de Alejandro Sieveking, “El lugar donde mueren los mamíferos” de Jorge Díaz, además de Isabel Desterrada en Isabel de Radrigán que fue representada por Lucy Neira y una obra que no logró ser montada debido al deceso de Domingo en la cual el poeta Samuel Campos debía llevar al escenario “No Oyes ladrar los Perros” de Juan Rulfo. Fue muy impresionante ver como se paraban en los escenarios los compañeros y compañeras dando vida a uno de los momentos más creativos y sorprendentes del taller.

La primera vez que conocí de la existencia de este grupo de trabajadores de la literatura, fue en 1987 cuando escuchaba un programa en Radio Regional al que Marcos Cabal, Samuel Campos y María Rivas Toledo asistieron a difundir el lanzamiento de una revista, presentación que realizarían en la Librería Anarka, que en aquellos años existía. Recuerdo que tímidamente fui con mis poemas, instancia en la que además pude conocer en la librería a otros escritores que andaban allí, entre los cuales si mal no recuerdo estaban Alexis Figueroa, Tomas Harris, Manuel Mazonca y Juan Carlos Mestre que en aquellos años vivía en Concepción.

Terminada la lectura me acerqué a Marcos y Juan y les pregunté qué requisitos había que cumplir para asistir al taller, y procedí a mostrarles unos escritos a mano que tenía en un cuaderno, y así entonces al fragor de interminables conversaciones me fui comprometiendo más profundamente con aquellos indisciplinados escritores que se reunían sábado tras sábado para montar a pelo en el oficio de las letras y echar a volar las añoranzas en forma colectiva.

Estaban entonces Marcos Cabal, Juan Polizzi, Patricio Turra, Flavio Papi, Juvenal Vera - ex Domingo Lunes -, Pedro Rozas, María Rivas, Samuel Campos entre otros, quienes le daban vuelta al sentido profundo del apoyo mutuo y la necesidad de reflexionar sobre la vida y el mundo con pensamiento crítico, para sostenerse aferrados a

Cabe señalar que tal desvelo por la escritura y la humanidad, llevó a Marcos Cabal a crear una editorial que era pensada, trabajada y sentida, como un bien cultural y un medio para revertir la profunda enajenación reinante además de aportar a la construcción de espacios de disidencia. Marcos si bien no era director del Mano de Obra, porque el despelote del Taller nunca permitió que alguien pueda cumplir tal rol, sí se encargaba de coordinar acciones además de seleccionar y editar los trabajos de quienes asistíamos. Fue así como surgieron aquellos libros alargados que tenían por nombre “Cuadernos de Movilización Literaria”. Libros que son testimonio de un compromiso con la libertad y la lucha contra del neoliberalismo y la mercantilización de nuestras vidas.

una utopía política y poética que entonces apostaba por la emancipación de toda la humanidad.

Cabe señalar que tal desvelo por la escritura y la humanidad, llevó a Marcos Cabal a crear una editorial que era pensada, trabajada y sentida, como un bien cultural y un medio para revertir la profunda enajenación reinante además de aportar a la construcción de espacios de disidencia. Marcos si bien no era director del Mano de Obra, porque el despelote del Taller nunca permitió que alguien pueda cumplir tal rol, sí se encargaba de coordinar acciones además de seleccionar y editar los trabajos de quienes asistíamos. Fue así como surgieron aquellos libros alargados que tenían por nombre “Cuadernos de Movilización Literaria”. Libros que son testimonio de un compromiso con la libertad y la lucha contra del neoliberalismo y la mercantilización de nuestras vidas.

Allí los poetas arriesgaron el pellejo y aportaron a la construcción del sueño junto a dirigentes políticos, líderes sociales y artistas que asumían no sólo un compromiso con la literatura sino una apuesta de vida con la emancipación de la clase trabajadora y la transformación social.

No se puede dejar de recordar además que el Taller junto a Marcos, durante un par de años gestionó y llevó a su concreción varias Ferias

Nacionales del Libro que se realizaron: una en la Plaza de Concepción y otra en el recinto de lo que fue la FERBIO, en las cuales se pudo compartir con notables escritores que nos visitaron desde Santiago, así como de otras latitudes de Latinoamérica.

En una de las tantas revistas una editorial señala que: “Nuestros sábados son nuestro máximo orgullo, todos juntos de verdad, con apoyo mutuo, de mujeres y hombres, con la emoción pura de los niños, con la hermosa lectura de los duendes y con la alegría en el corazón de que ni el libre mercado ni el dios dinero puedan con nosotros”.

En torno al Mano de Obra surge una producción literaria vital para el flujo de las letras de Concepción. Ha de ser medio centenar de escritores y escritoras los que pasaron por aquellos años, dejando parte importante de su ser allí, entre tales jornadas infinitas. Jornadas tan delirantes como dos maratones poéticas que se realizaron, en las cuales los poetas se dieron a la tarea bellamente desquiciada de estar casi 30 horas ininterrumpidas leyendo poesía.

Tantas las experiencias de vida y amor por el oficio allí latiendo, tan potentemente que aunque la vida me tenga hace más de 15 años lejos, yo continúo, día a día sintiéndome un Tasyano y un militante y activista más del Mano de Obra de Concepción.

# Poesía de mujeres en la provincia: una retrospectiva, un ahora y un querer

La historia de la poesía siempre ha estado llena de retiradas o de idas y venidas, por lo cual no constituye una novedad; pero hablar de mujeres poetisas desaparecidas de las letras locales, le da un sesgo de género a esas ausencias y/o invisibilidades. En este escenario, ubicados a partir de los años ochenta, son innumerables las poetisas que surgen y desaparecen para sumergirse tal vez en los roles de crianza y trabajo. Alejadas, quién sabe, de aquellos círculos en los cuales, a decir de Alejandra Ziebrecht, las mujeres partimos de 6 o aburridas del escrutinio masculino donde persiste más la musa que la sujeta de la enunciación, como suele decir Olga Grandón.

Por María Teresa Torres

Hace poco tiempo, conversando con un escritor que goza de prestigio, a propósito de que mencionara a un par de poetisas reconocidas como él, comenté que me mantenía lejos de ellos por esa costumbre acosadora de ambos. Hasta allí había sido una conversación fluida, amena; pero a partir de aquel momento, él hizo un comentario que me ubicó en el lugar de las presumidas. La charla dejó de fluir y pronto me alejé sintiendo culpa por dar impresión de vanidosa. Recién ahora que escribo este artículo sobre poesía de mujeres en Concepción, caigo en la cuenta de que el escritor prestigioso había puesto el acoso como un reconocimiento para ostentar o como una responsabilidad de quienes lo recibimos. Esta visión patriarcal naturalizada, adquiere pleno sentido a la hora de hablar de poetisas mujeres de toda provincia.

La historia de la poesía siempre ha estado llena de retiradas o de idas y venidas, por lo cual no constituye una novedad; pero hablar de mujeres poetisas desaparecidas de las letras locales, le da un sesgo de género a esas ausencias y/o invisibilidades. En este escenario, ubicados a partir de los años ochenta, son innumerables las poetisas que surgen y desaparecen para sumergirse tal vez en los roles de crianza y trabajo.

Alejadas, quién sabe, de aquellos círculos en los cuales, a decir de Alejandra Ziebrecht, las mujeres partimos de 6 o aburridas del escrutinio masculino donde persiste más la musa que la sujeta de la enunciación, como suele decir Olga Grandón.

Antes de continuar, me permito aclarar que el presente artículo es esencialmente un ejercicio de memoria y no producto de un estudio exhaustivo, por lo que las omisiones de algunos nombres obedecen exclusivamente a ello. Quiero indicar que me he limitado a nombrar poetisas mujeres, por lo que he excluido aquellas escritoras que se han dedicado preferentemente a la prosa o a la dramaturgia, reconociendo las cualidades líricas en muchas de ellas, como en Leyla Selman, Luz Marina Vergara y Aida Ester Mora.

## *Voces de los ochenta*

Mientras la reconocida revista Posdata marcaba un hito en un espacio impactado aún por la tragedia de Chile, la poesía de mujeres universitarias se mantenía en ese cuarto a media luz de la intimidad. Luego vendría el roneo urgente, donde amparadas por el formato colectivo, aparecían textos escritos por



Pamela Alvarado Alvarez

Maritza Aburto, Olga Grandón y María Teresa (Uca) Torres, entre otras. Paralelo a ello, las poetisas más visibles de la escena penquista publicaban libros y el Diario El Sur dedicaba algo de tinta para visibilizar dichos trabajos. Me refero a Norma Sierpe, Margarita Kurt y Judit Romo, todas vinculadas a la Sociedad de Escritores de Chile, Filial Concepción. Para pertenecer a la SECH, contar con una publicación era imprescindible, cuestión nada menor considerando las dificultades de edición de la época, por lo que muchas poetisas se volvieron aún más invisibles. Quien se hizo ver en aquellos años fue Alejandra Parés, la cual, en 1982 con apenas 20 años, era entrevistada por el suplemento La Gaceta del Diario El Sur. Ella formaba parte del Grupo Literario Gabriela Mistral dirigido por Mario Rodríguez. También por estos años es la primera aparición de Violeta Cáceres, antologada en "Ocho Cuerdas para la lluvia" de Ediciones Etcétera, la autora se ha mantenido vigente desde la escritura y la gestión cultural, vinculada a la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

A mediados de los años '80, la lucha antidictatorial diversificó sus expresiones y aumentó el número de personas que se sumaban a este movimiento a través de la creación literaria. En medio del terror, como un correlato vivificador, surgen iniciativas inaugurales para la literatura escrita por

mujeres, me refero al Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana, llevado a cabo en Santiago en 1987; a la publicación de "Mi rebeldía es vivir", escrito por Arinda Ojeda desde la Cárcel de Coronel, Nancy Solís con su poemario "Estrellando el muro" y al libro póstumo de Angélica Rojas "Ni promesas ni juramentos", siendo prisionera política en distintas cárceles de Chile; a la conformación del Centro de Educación y Cultura Mistral, CECUM, que agrupó mujeres creadoras de la galaxia de Tomé y, por último, a la poesía de amor lésbico de Consuelo Rivera, poeta y activista por los derechos de la diversidad sexual.

A la par de lo anterior, desde la población van emergiendo voces agrupadas en Centros Culturales que llenarían de luz una época sombría. Tal es el caso del Club de Lectores Federico García Lorca de Hualpencillo, destacando a Lidia Mansilla, quien ha logrado mantener presencia y reconocimiento. A su vez, Vitalia Sagristá, funda el Grupo Literario del adulto mayor, siendo además miembro del Taller Literario Mano de obra. Por su parte, la poeta y gestora cultural, Miriam Leiva, cuyos inicios la vinculan al Taller Literario Alonso de Ercilla, se uniría al Taller Mano de Obra.

Por aquellos mismos años, Rocío L'Amar, publicó su primer libro; misma época en que Marta Morales hiciera lo propio con "Electra",



cuya reedición en el 2020, la trae de vuelta con solidez y oficio. En cambio, Margarita Cruzat, quien participaba desde los años '80 en Talleres Literarios vinculados a la Universidad de Concepción, publicó su primer libro "Crea Cruda" recién en el año 2000.

Hacia fines de los '80, fue publicada la antología y estudio crítico "Las plumas del colibrí: quince años de poesía en Concepción (1973-1988)" (María Nieves Alonso, Mario Rodríguez y Gilberto Triviños, en colaboración con el poeta español Juan Carlos Mestre) la cual incluye 28 poetas y solo 3 son mujeres: Arinda Ojeda, que al momento de la publicación se encontraba prisionera en la Cárcel de Coronel; Ximena Pozo y Mariana Arrate, vecindada en aquellos años en Concepción, siendo esta ciudad en la que publica su primer libro "Este lujo de ser" (1986) manteniéndose en la escena poética nacional a través de una robusta obra. En este punto, época en que yo no contaba con ninguna publicación individual, salvo un par de poemas aparecidos en la Revista "Poesía diaria", recibo la invitación para ser parte de una suerte de continuación de "Las plumas del colibrí" que reuniría solo poetas mujeres, cuyo título sería "Los placeres prohibidos", proyecto que nunca se concretó. Vale mencionar que luego de años de silencio, Arinda Ojeda publicó recientemente su libro Testimonial "Entre arpilleras y carbón piedra".

### *Los grupos literarios, las antologías y las acciones de arte a partir de los '90*

A partir de los años '90, el inicio de la institucionalización de las Artes ubicará la poesía en formato de antologías, talleres y encuentros; manteniéndose, en menor medida, la autogestión.

En 1992 inicia su funcionamiento en distintas regiones de Chile, Balmaceda 1215, actualmente nominada Balmaceda Arte joven, cuyos talleres han reunido las letras de distintas generaciones. Lo mismo pasa con la Corporación Cultural Artistas del Acero, que a partir del año 1958 ha promovido el desarrollo cultural de la Región del Biobío. Al mencionar Artistas del Acero, es menester mencionar a Taty Torres, cuya prolífera producción la ha hecho merecedora de premios, como el Municipal de Literatura Penco 2018. Vinculadas al Taller Fernando González-Urizar, dirigido por Tulio Mendoza y a la Sociedad de Escritores de Chile, se harán un espacio, entre otras, Alicia Hernández, Mirentxu Hernández, Alicia Navarro y Gladys Muñoz. Mientras que el Instituto Chileno Británico y la Casa de los Colores acogerá al Grupo Literario Mujer compuesto por Arinda Ojeda, Olga Grandón, Carmen Durán, Consuelo Rivera, M. Teresa (Uca) Torres, Marcela Ramos y Nivia Bustos, quienes publicarán el libro

En 1992 inicia su funcionamiento en distintas regiones de Chile, Balmaceda 1215, actualmente nominada Balmaceda Arte joven, cuyos talleres han reunido las letras de distintas generaciones. Lo mismo pasa con la Corporación Cultural Artistas del Acero, que a partir del año 1958 ha promovido el desarrollo cultural de la Región del Biobío. Al mencionar Artistas del Acero, es menester mencionar a Taty Torres, cuya prolífera producción la ha hecho merecedora de premios, como el Municipal de Literatura Penco 2018.

colectivo "Ventoleras" en 1993, mismo año en que Wilma Borchers lanzara en el Instituto chileno-norteamericano "Jam Session". Por su parte, el Colectivo literario de mujeres "Máscaras" dirigido por Marjorie Mardones, que contaba con la participación de estudiantes de Español de la Universidad de Concepción, tendrá entre sus miembros a la escritora y poeta Cecilia Rubio, quien acaba de publicar "Esta rosa o el nadador" (2021).

Siendo una colegiala, se hará visible Damsi Figueroa, quien emerge con una escritura potente que utilizará no solo la página, sino los rieles del tren o las estatuas del Campus universitario. En el año 1994 publica su primer libro "Judith y Eleofonte". También desde el Puerto de Talcahuano, otra poeta irrumpe "En rompecañes" (1996) en la escena literaria, Alejandra Ziebrecht, ambas galardonadas por el Premio Municipal de Arte y Cultura de Talcahuano. Por su parte, Marta Contreras, publicará su primer poemario en 1997, "Ángel todavía feo", mismo año que Marcia Flandes, presentará en el Instituto Chileno Británico su libro "La mano de nadie". Al año siguiente, Ingrid Odgers, publicará por ediciones Etcétera sus primeros dos libros, los que serían el inicio de una multifacética creación y gestión literaria.

En materia de las antologías que circulan hacia al final de los '90, destaca "Diccionarios de Autores de la Región del Bío-Bío" de Matías Cardal, 1997; Ecos del Silencio, 1998, Patricio Novoa&Gabriel Aedo, compiladores, cuya selección de 27 poetas que participaron del encuentro Poesía interactiva en Concepción, incluye a Verónica Macaya, Pilar Cabello, Damsi Figueroa, Cecilia Rubio y María Teresa (Uca) Torres. Mención aparte merece la pequeña antología "Esperando a Luis" que reúne la poesía de 9 mujeres que participaron en el Encuentro Literario organizado por CECUM, Sandra Silva, Cecilia Rubio, Verónica Macaya, Rut Carvajal, Damsi Figueroa, Valeria Gajardo, María Teresa (Uca) Torres, Magali Gajardo y Alejandra Ziebrecht.

### *La poesía performática, el megáfono, la diversidad y más antologías*

Alejándose de la estética de la lectura poética usual que consiste básicamente en un escritorio y una voz más o menos impostada, la poesía, paralelamente, continuará transitando por la hibridez creativa, donde se une la palabra al gesto, al color, al sonido, a la representación. Como si se tratara de una gran sala de teatro, la escena penquista alguna vez fue Azul, para quienes recuerden el Teatro Urbano experimental de los ochenta; ahora, devenida en rojos, negros, disfraces, megáfono o máscaras, para poner movimiento a esta ciudad telúrica. Bárbara Calderón, quien publicó su primer libro "Territorio de silencio" en el año 2000, será una de las poetas que, junto a Rosy Sáez, subirá al tablón. Mientras que Bárbara Calderón se dedicaría preferencialmente a la Décima, Rosy Sáez, mantendrá el megáfono y la acción performática. Por su parte, Karina Capitana, será la máscara que no tiene nada que ocultar; la voz de Úrsula Medalla vibrará potente en distintos espacios donde se une crear-resistir, como El Taller del Libro, donde la edición será autogestión, abierta para quienes, por opción o marginación, no cuentan con el logo institucional. Por esos lugares circula la poesía de Alejandra Matthei, la que, devenida en monólogo teatral, subirá a un renovado Teatro Dante.

Con una selección de Alexis Figueroa, la "Muestra de poesía en Concepción, Sub-Treinta" (2008), compila a 15 poetas, entre ellas 5 mujeres: Cynthia Vanlerberghe, Camila Varas, Mónica Contreras, Carolina Escobar y Gloria Sepúlveda ("Edad", 2019). Quien podría haber sido parte de esa antología, es Daniela Guerrero, contando con su primera publicación el año 2011, "Aguas Cercenadas", reeditada y aumentada en 2018 por ediciones de Puño y letra y Rosalía Valenzuela, cuya obra prima



es “Veinticinco de otoño” o Amanda Varín cuya poesía lesbo-feminista, se esparcirá en formato libro a partir del año 2015 cuando publica “Crisálidas”. Del 2015 data también la primera publicación de Ángela Neira “Menester”, quien ha incursionado en la dramaturgia y en la gestión cultural, centrada en la divulgación de la creación de mujeres.

En enero de 2013 la Revista literaria Mano de obra, publica una edición especial por su 28 aniversario, en la que se incluye a Andrea Hernández, Ivette Molina, Marjorie Mardones, Miriam Leiva, Vitalia Sagristá y Bárbara Calderón.

A su vez, se reconoce a la Revista Mocha, como un espacio para la divulgación creativa de quienes han optado por participar y han tenido cabida en aquella fórmula temática y selectiva que ha logrado mantenerse en escena desde hace varios años y a los Premios Ceres que han destacado a Taty Torres, Daniela Guerrero, Ángela Neira-Muñoz y Bárbara Calderón, pudiendo haber otras que no recuerdo.

Para tener cabida en la escena local y relevar el trabajo colectivo, tal como a principios de los '90 el Grupo literario Mujer publicara “Ventoleras”; en 2016, la editorial Amukan publica “Viento Sur: poesía en territorios compartidos”, que reúne la poesía de Camila Varas, Noelia Figueroa, Damsi Figueroa, Nelly González, Cecilia Rubio, María Teresa (Uca) Torres y Alejandra Ziebrecht. En esta misma línea, la editora Ángela Neira-Muñoz y la compiladora Ángela Rivera Martínez lanzarán “Procesos escriturales-Mujeres de Puño y Letra” (2018), que incluye a varias poetisas mencionadas previamente, además de las reconocidas Elvira Hernández, Teresa Calderón, Maha Vidal, Soledad Fariña, entre otras, todas las cuales participaron en los Ciclos expositivos de Mujeres de Puño y Letra, llevados a cabo en la ciudad de Concepción en el año 2016. Destacaré acá a Mónica Vargas y a Paulina Ibieta, cuyo primer poemario

Por su parte, Karina Capitana, será la máscara que no tiene nada que ocultar; la voz de Úrsula Medalla vibrará potente en distintos espacios donde se une crear-resistir, como El Taller del Libro, donde la edición será autogestión, abierta para quienes, por opción o marginación, no cuentan con el logo institucional. Por esos lugares circula la poesía de Alejandra Matthei, la que, devenida en monólogo teatral, subirá a un renovado Teatro

Dante.

“Humana Condición. Poema en tres partes” fue publicado por Editorial Cuarto Propio en 2005. A su vez, la poeta y gestora cultural, Verónica Sandoval, dará voz a 42 autores mayores de 60 años, 26 de los cuales son mujeres, a través de la antología “Confinitud. Por mi derecho a hablar”, del año 2020.

### *Las editoras*

Para terminar, quiero destacar a las escritoras que se han involucrado de modo activo en la promoción de la escritura de otras, me refiero a las Editoriales dirigidas por mujeres, cuyo trabajo situado desde los feminismos ha permitido que emerjan muchas más voces y que el

escrutinio no sea desde el sesgo patriarcal. Me refiero a Damsi Figueroa y Noelia Figueroa, con Amukan Editorial Itinerante; a Ángela Neira-Muñoz, Editorial Mujeres de puño y letra, a Ingrid Odgers, con Ediciones Orlando y a Daniela Guerrero, Editora de Escrituras periféricas, Editorial independiente.

Por último, me permito creer en que podremos construir diálogos en los cuales no esté presente el acoso textual ni sexual y ningún poeta conocido, desconocido o reconocido pueda transferirnos una culpa que no es nuestra y en querer como ha dicho Diamela Eltit “democratizar el espacio de la letra y romper así, dominaciones culturales”.

## Adelanto de obra. Lo que quieres

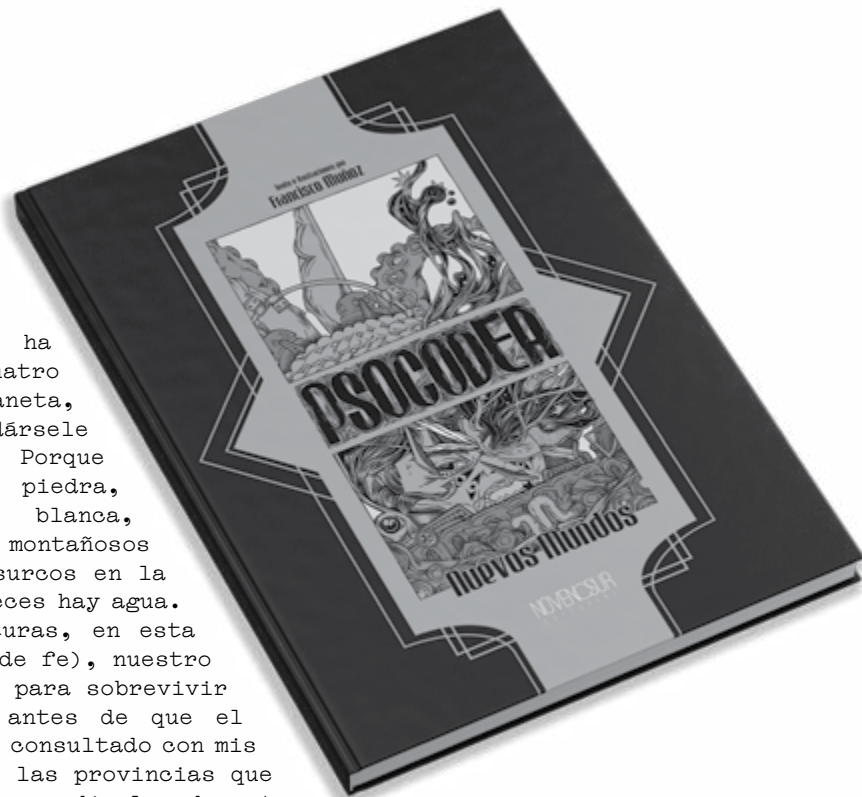
Lo que quieres es que venga una mujer y te rescate, que se haga cargo de ti, que tenga la culpa y todo. Que cada día te reciba con ganas de extraer de tu ser el veneno del cansancio, como una máquina de diálisis. Que sea tu madre y te cuide, te defienda, te proteja. Quieres que ella rellene con ternura tus dolorosas cárcavas de incertidumbre, que te envuelva y vele tus sueños. Que te nutra con alimentos que te harán olvidar lo que no fuiste y que te diga quién eres. Que te embriague con perfumes que anulen tu corteza pre-frontal. Quieres que llegue como algo inevitable, como un cometa que estalla justo en tu torre, derribando la cabeza y arrastrando al cuerpo por los arenales infernales del deseo. Que estire tu piel y caliente tu sangre, que despierte tus músculos y lubrique cada articulación, como si fuera el virus que trajo la vida a la tierra que entra en tu genoma, y te confiere la fuerza de millones de años de evolución. Que dependa de ti de manera vital, un simbiote exclusivo. Tú serías el único dios de su religión y eso te haría crecer feliz. Quieres que ella acepte tu naturaleza sin esperar nada, ni promesas, ni chocolates, ni confianza, ni flores, ni viajes, ni reciprocidad. Que te deje ir y que te deje volver, como si fueras su gato, y que en el intermedio se cultive para permanecer joven, bella, inteligente, sexy, para ti.  
¿Y tú? ¿Sabes qué quiero?

La oveja coja



# Adelanto

De obra Psocodea. Editorial NovenoSur, Biobío, Chile, 2022.  
Texto e ilustraciones: Francisco Muñoz



Nuestro imperio ha logrado sobrevivir cuatro generaciones en este planeta, si es que puede apodársele de este modo...planeta. Porque este lugar es pura piedra, llanuras de piedra blanca, seguidas por cordones montañosos de piedras blancas y surcos en la piedra donde algunas veces hay agua. Dudo que, a estas alturas, en esta piedra (siendo hombre de fe), nuestro imperio esté preparado para sobrevivir una nueva generación antes de que el pesimismo nos acabe. He consultado con mis hermanos (los reyes de las provincias que conforman los distintos cardinales de este planeta) en busca de esperanza. Luego de años consultando magos, encantadores, tahúres, brujos, arácnas tejedoras de historias y, habiendo ya hecho escrutinio de cada una de todas las bibliotecas de las cinco provincias, hemos llegado todos a la misma he incomoda conclusión, hemos de bajar los hombros, el fin de este mundo es inevitable. El rey marchaba con su rostro cansino, horadado por la humedad danzante en el aire contrastada a la hostil resequedad de la roca. El único brillo de esperanza en su semblante, se escondía en la tonalidad crudo amarillenta de sus corneas, se trataba de la posibilidad de compartir con su familia algo que no fuera la noticia del fin y su narrativa. Se preguntaba cuanto habrían crecido, si al madurar, sus voces habrían mantenido su habilidad para engañar aves, y si en sus semblantes, quedaría aun vestigio de la amabilidad de su madre. Cruzaba los dedos al tiempo que apuraba su caballo, pidiéndole perdón por apurarlo ahora, tan cerca de la hora del ocaso. El caballo se desvaneció apenas su jinete tocó suelo. Corrió con premura hacia la plaza del pueblo, con el corazón acelerado y las manos nerviosamente sudadas. Medio escuchaba a la gente que parecía agolparse frente a su figura, medio escuchaba como se cerraban todas y cada una de las puertas, no solo en rededor de la plaza, no solo de las ciudadelas adyacentes, sino las de todo el reino. (Fragmento. Psocodea. Editorial NovenoSur, Biobío, Chile, 2022. Texto e ilustraciones: Francisco Muñoz)

**Francisco Muñoz:** \_\_\_\_\_  
*Nací en Talcahuano, crecí en Nacimiento y vivo en Hualpén. Pasé por varios colegios y liceos. Estudié Artes Visuales en la facultad de Humanidades y Artes de la Udec. Después de recibirme trabajé de copero, ayudante de cocina y atención al cliente en un par de librerías. Estudié Pedagogía en Enseñanza Media en la Universidad Andrés Bello y actualmente me desempeño como docente de la asignatura de Artes Visuales en el Liceo Santa Leonor de Talcahuano. Recientemente he colaborado con Lenguas Negras y Noveno Sur que han publicado textos como "El Weichafe de Ziriyo" y "Cuando renace el sol" respectivamente. He creado más imágenes que relatos, tratando rescatar y visibilizar reflexiones, como la mirada y reflexión de Baldomero Lillo respecto a la vida en el carbón, la fascinación de escritores al enfrentarse a la riqueza cultural de otras regiones y las historias que resisten en la memoria de personas como el Kimche Armando Marileo Marileo.* \_\_\_\_\_



(Fragmento)

Francisco Muñoz:





# Al otro, es a quien le ocurren las cosas

*Los mecanismos del silencio  
se pegaban a la carne y a la ropa,  
como un pájaro herido  
que putea por volar alto  
y mira para abajo  
hacia donde todo se borra  
y olvida*

Edson Faúndez

Por Juan Herrera

*¿Hubo una generación  
de poetas en  
Concepción en los  
años noventa?*

Creo que hubo poetas que transitaron entre las décadas de los 80 y los 90 que eran muy cercanos en sus preocupaciones literarias y que también fueron amigos y amigas allegadas a intereses comunes más allá de lo literario -cine, rock, política y un largo etc.- si eso constituye una generación, entonces sí la hubo, aunque necesariamente esto es una discusión más bien de los profesores y críticos de la literatura que de los lectores.

En lo que respecta a mí, debo reconocer que por mucho tiempo viví en torno a la ficción que caracterizaba a la llamada generación de los noventa y de algún modo esa construcción me impidió explorar lenguajes que recién ahora empiezo a descubrir. Dicho de otro modo, existe un corsé por parte de la crítica que no creo que ella misma -críticos y críticas- se lo planteen como itinerario, pero que de igual modo socaba la aparición de discursos nuevos o emergentes. Por

La fábula dice que éramos políticamente poco comprometidos -cuestión que dudo profundamente- porque si bien me producía alergia el olor a lana y las canciones de Quilapallún, en los albores del retorno a la democracia en este país también teníamos varias luchas políticas, como la mercantilización de la enseñanza superior o el centralismo en la administración del Estado. Más adelante, con el tiempo, sumamos otras con relación al medio ambiente, las identidades de género o la interculturalidad.

ejemplo -y aquí asumo mi responsabilidad, porque también me dedico a estudiar el fenómeno de la poesía- uno de los primeros artículos conocidos sobre los poetas de este grupo lo realizó Andrés Morales, allí distinguía entre poetas siguiendo el concepto de canonización, corría el año 1997, lo cual, a la luz de quienes éramos entonces y de la manera en que pienso ahora, me parece un ejercicio algo riesgoso, probablemente tanto como a él mismo. Juan Zapata, profesor de la Universidad de Concepción y poeta también, quien compartió sus experiencias con muchos de nosotros, siempre nos decía que para estudiar a una generación era necesario la distancia, esa distancia que él asociaba

al tiempo generacional, eso que faltaba para que las cosas decantaran y para que se pudieran comprender en su contexto.

*¿Cuál es esa  
ficción de la que  
habla?*

Asumamos que estoy hablando y que usted me habla a mí, aunque ambas cosas no sean ciertas, porque primero el habla requiere del tiempo y aquí no lo hay, segundo, porque usted es un pronombre. La ficción a la que me refero se construyó no solo a partir de las palabras de Morales, sino que corresponde a la operación que la repetición ejerce sobre el campo cultural, es decir, el trabajo de agentes que por

necesidad a una respuesta al necesario vacío que impone el futuro de una tradición, esta operación consistió en ubicarnos en estancos temáticos, señalaron cuáles procedimientos usábamos, qué leíamos, qué estudiábamos y cuánto nos diferenciábamos de los y las que nos precedían. La fábula dice que éramos políticamente poco comprometidos -cuestión que dudo profundamente- porque si bien me producía alergia el olor a lana y las canciones de Quilapallún, en los albores del retorno a la democracia en este país también teníamos varias luchas políticas, como la mercantilización de la enseñanza superior o el centralismo en la administración del Estado. Más adelante, con el tiempo,

Debo decir que cuando escribo no estoy pensando en Derrida o en Foucault, no escribo desde allí no me interesa situarme en ese tipo de lugares, no pienso en los grados académicos cuando "cometo" poemas, lo que en definitiva es súper foucaultiano. Tampoco creo que las instituciones prefiguren a las escritoras y escritores del mañana, existen ejemplos de poetas que hoy levantan bastante polvillo crítico que no han asomado sus cabezas por la universidad, pero que hoy son los primeros en ser invitados a las aulas a leer y compartir con esa comunidad. En lo particular, la Universidad de Concepción en los 90 era un espacio abierto o por lo menos quería abrirse a los nuevos tiempos y fui testigo del esfuerzo que se hacía para integrar a una audiencia amplia y no elitista, los que recuerdan las lecturas en la sala 1-3 del Edificio de Lenguas, articuladas por Marta Contreras, o los congresos de poetas jóvenes en el Auditorio, hechos a pulso por César Valdebenito, sabrán ponderar estas palabras.



Desde la Guerra de Arauco, pasando por la Colonia, la conformación de la nación a principios del siglo XIX hasta la transformación de este espacio en una ciudad universitaria, todo este largo periplo, ha sido registrado literariamente y a través de otros saberes. Entonces, mi opinión es que la ciudad es lo que se ha creído de esta -si se permite la metáfora- en sus diferentes capas arqueológicas. Así las cosas, en lo que respecta a la poesía, la ciudad es la proyección que sus artistas hacen de ella y Concepción ha tenido figuraciones, en general, durante el siglo XX, no muy positivas, incluso podría decir decadentes.

sumamos otras con relación al medio ambiente, las identidades de género o la interculturalidad. La verdad es que el mundo se hizo un poco más grande y tal vez por lo mismo nuestra relación con el poder era un poco diferente a lo que había pasado antes en los 70 y 80, con ello no digo que la resistencia a los problemas internos del país dejará de importar, sino que había otros referentes que también eran relevantes, a mi memoria viene el levantamiento de Chiapas o la Guerra del Golfo. Además, en lo personal creo, que muchas de las cosas que atisbábamos por entonces, ya estaban presentes en muchas de las poetas chilenas de antes, como sucede con Cecilia Vicuña y su reflexión poética sobre el bloque naturaleza-cuerpo-poder, por ejemplo. Sucedió también que en aquella demanda “social” que se hacía sobre nuestro trabajo estaba la mano de operaciones políticas buscando agua para su molino, era el tiempo de la reorganización de todo un sistema que a la postre colapsó en octubre de 2019. También se decía -y todavía se dice- que nuestra formación literaria era extranjerizante, con un repertorio que tomaba elementos de la poesía española del 27 y de las generaciones posteriores, por ejemplo, o de la poesía anglosajona de postguerra. A decir verdad, creo que esa afirmación vale para algunos, pocos, que integraban algo de aquello en sus creaciones y en su discurso, pero no para la generalidad del rebaño. Me parece encontrar, al

respecto, cierta continuidad con el discurso de los poetas del postgolpe o incluso con Parra, pero más guarro -ojalá se entienda esto- o sea, con más calle. La ficción adquirió ribetes de letanía, una de sus sentencias más vociferadas era que éramos poetas académicos, pero la verdad es que sí estábamos estudiando estudios superiores y todavía estamos varios de nosotros y nosotras trabajando en las universidades, sin embargo, esto fue totalmente circunstancial, más bien respondía a una cuestión de época, porque la universidad

se transformó para nuestros padres y madres en la mejor opción por esos años para una movilidad social. Debo decir que cuando escribo no estoy pensando en Derrida o en Foucault, no escribo desde allí no me interesa situarme en ese tipo de lugares, no pienso en los grados académicos cuando “cometo” poemas, lo que en definitiva es súper foucaultiano. Tampoco creo que las instituciones prefiguren a las escritoras y escritores del mañana, existen ejemplos de poetas que hoy levantan bastante polvillo crítico que no han asomado sus cabezas por la universidad, pero que hoy son los primeros en ser invitados a las aulas a leer y compartir con esa comunidad. En lo particular, la Universidad de Concepción en los 90 era un espacio abierto o por lo menos quería abrirse a los nuevos tiempos y fui testigo del esfuerzo que se hacía para integrar a una audiencia amplia y no elitista, los que recuerdan las lecturas en la sala 1-3 del Edificio de Lenguas, articuladas por Marta Contreras, o los congresos de poetas jóvenes en el Auditorio, hechos a pulso por César Valdebenito, sabrán ponderar estas palabras. Si la disgregación de los discursos poéticos era cosa evidente y allí sí concuerdo con lo presentado en algunos artículos, también es cierto que todavía permanece la sensación de que convivíamos con amor y responsabilidad el espectáculo de la literatura, esa vitalidad inconsciente y poderosa, capaz de congregarnos en nuestras



diferencias y de brindarnos sorpresa por la inteligencia y el espíritu, en un mundo pedestre y todavía peligroso.

¿Quiénes eran los poetas de la generación de los noventa en esta ciudad?

Haré una pequeña reflexión... cuando estamos frente a una fotografía que se nos muestra de años pasados en la que parecemos retratados, que desconocemos y que ligeramente tomamos en nuestras manos con cierta desconfianza, suele ocurrir un distanciamiento por lo impropio. ¿Ese soy yo? Balbucimos, hasta que reconocemos lo evidente con una suerte de aceptación, que más que la certeza del hecho es la aberración de las imágenes en la memoria. Así, como creo, éramos un conjunto de más o menos 20, entre mujeres y hombres, discurriendo entre lecturas, presentaciones de arte y sus respectivos cócteles, tocatas, talleres literarios y bares. Entre ellos, Javier Bello, Damsi Figueroa, Luis Rebolledo, Marcelo Garrido, Pilar Cabello, César Valdebenito, Carolina Muñoz, Carlos Henrickson, Ariel Gajardo, Alan Muñoz, Eduardo Asfura, Arturo Lafourcade, Edson Faúndez, Héctor Videla, Rodrigo Spinola, Omar del Valle, Cecilia Rubio, Verónica Macaya, Gonzalo Henríquez, Fernando Reyes, Marjorie Mardones. Posiblemente otras imágenes me son imposibles de descifrar por ahora, probablemente haya otros álbumes diferentes al mío, qué bueno. Quisiera dejar claro que he pensado este grupo, como los más cercanos, los habituales, aunque por cierto había muchas personas, algunas pasaban de ser auditores a convertirse en participantes de los eventos. Partían desde cero o tomaban la decisión de ser escuchados. Otros mayores, nos acompañaban, siempre dispuestos a prestarnos atención y dinero, en el entendimiento del continuo que es la poesía chilena. Al

pasar de los años, emergieron nuevas voces, poetas más jóvenes que tomarían la posta.

### *¿Cuál es el valor de poesía penquista en el concierto nacional?*

En primer lugar, es necesario entender que existe una mitología respecto a Concepción que nosotros mismos hemos alimentado a través de los años, a través de los siglos. Desde la Guerra de Arauco, pasando por la Colonia, la conformación de la nación a principios del siglo XIX hasta la transformación de este espacio en una ciudad universitaria, todo este largo periplo, ha sido registrado literariamente y a través de otros saberes. Entonces, mi opinión es que la ciudad es lo que se ha creído de esta -si se permite la metáfora- en sus diferentes capas arqueológicas. Así las cosas, en lo que respecta a la poesía, la ciudad es la proyección que sus artistas hacen de ella y Concepción ha tenido figuraciones, en general, durante el siglo XX, no muy positivas, incluso podría decir decadentes. No obstante, en esto que describo reside un valor, la ciudad se piensa, se percibe, se camina, se conoce, al menos enarbola una identidad, cualquiera esta sea y esto no es muy común en Chile. Puedo creer que en el futuro la imagen de la lluvia y la bruma, las zonas de peligro, los baldíos o los túneles morados, todos mitemas de Concepción, den paso a lugares más luminosos, y si no es así, ya no es mi problema, sino del otro.

Ps: las fotos que acompañan este artículo corresponden a fotogramas del corto "Poetas contra Gutenberg" del realizador Ricardo Mahnke, también poeta, filmado el año 1996 en Penco, Biobío. En las fotos: Cecilia Rubio, Damsi Figueroa y Carlos Henrickson.

# Dar cuerpo a la memoria

A través de extractos de la introducción del libro Concepción, te devuelvo tu imagen. Resistencia cultural 1972 - 1991), de las autoras Leslie Fernández Barrera, Carolina Lara Bahamondes y Gonzalo Medina Parra, nos aproximamos a los contenidos de esta investigación y a sus aportes en un contexto de revisión de nuestra historia reciente, y del rol del arte y de las/ los artistas en los procesos de crisis y cambio político-social.

La presente investigación nació ante un vacío historiográfico en el campo de las artes visuales de Concepción, identificado en especial en el período de la dictadura cívico-militar (1973-1990), de lo que se tenían atisbos principalmente a través del relato de quienes lo vivieron, desde la memoria. El libro reúne por primera vez gran parte de esos testimonios recogidos mediante entrevistas realizadas a sus protagonistas tanto en esta ciudad, capital de la región del Biobío, como en San Pedro de la Paz, Tomé, Santiago o hacia el extranjero, ya sea en forma presencial, por teléfono, correo electrónico, chat o videollamadas; incluyendo en el proceso la recopilación de registros de obras y de diverso material de archivo. Al contexto, nos aportó además una escasa, pero creciente bibliografía que documenta este período histórico desde lo local, y que hemos visto desarrollada principalmente en la última década<sup>1</sup>. Como equipo interdisciplinario (trabajamos en arte contemporáneo, algunas desde el periodismo, la docencia, la historia, la curaduría o la gestión cultural), constituimos así una primera aproximación a un movimiento de artistas, colectivos y organizaciones, que llegó a abarcar todo un territorio conocido hoy como Gran Concepción, y que permanecía invisibilizado por la falta de escritura al respecto en la zona y por el centralismo en el análisis del arte chileno contemporáneo.

En esta indagación sobre las prácticas artísticas del período de dictadura en Concepción, omitimos el arte tradicional y nos enfocamos en el trabajo generado en el marco de la resistencia cultural, ya que desde allí identificamos aportes genuinos, de potencia inusitada en lo estético y conceptual, tensionando el ámbito de lo artístico propiamente tal. Al tenor de los relatos, se fue armando una línea de tiempo donde es posible advertir momentos de emergencia social y de proliferación de obras, hitos, exposiciones y acciones de arte, comprobando que aquello del "apagón cultural" fue apenas un instante o más

A través de extractos de la introducción del libro Concepción, te devuelvo tu imagen. Resistencia cultural 1972 - 1991), de las autoras Leslie Fernández Barrera, Carolina Lara Bahamondes y Gonzalo Medina Parra, nos aproximamos a los contenidos de esta investigación y a sus aportes en un contexto de revisión de nuestra historia reciente, y del rol del arte y de las/ los artistas en los procesos de crisis y cambio político-social.

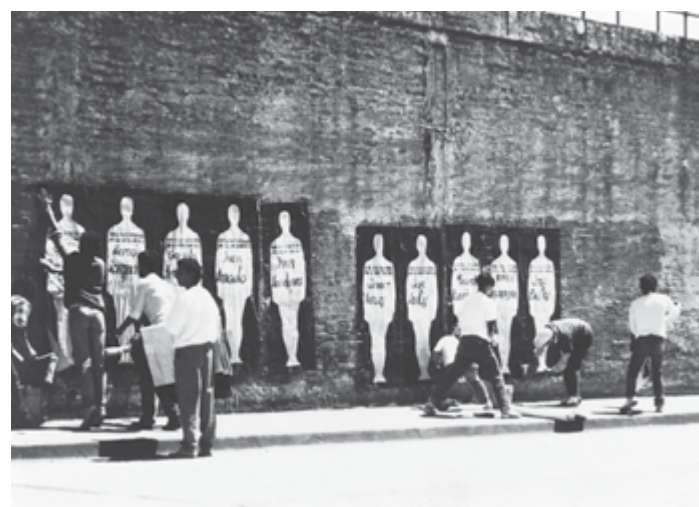
<sup>1</sup>Una gran contribución fue el archivo de la periodista Annemarie Maack, quien, además de ser fuente primaria, nos permitió con gran generosidad acceder a su nutrida biblioteca personal, que contiene apuntes manuscritos y mecanografiados, fotografías originales, así como material de prensa, folletos y catálogos de la época. La ex periodista de Cultura del diario El Sur, fue testigo crucial de esta escena artística, logrando generar desde su trabajo en la prensa una plataforma de difusión formal y sistemática, un registro único de momentos y obras trascendentales en diversos géneros del arte.



bien una falacia. Pese al miedo, la oscuridad y el silencio imperantes tras el golpe militar de 1973, entre la segunda mitad de esa década y los años 80, toda una generación de artistas fue emergiendo para ocupar las salas e instituciones culturales aun cuando estuvieran intervenidas, o bien instalándose en lugares extra artísticos: comunitarios, poblacionales y principalmente en la calle, poco a poco conectándose, organizándose y, al mismo tiempo, quebrando los cánones conocidos del arte, volcándose a un cuestionamiento de los lenguajes e incluso del rol del artista, para vincularse en forma radical al ámbito político y social. Junto a los aportes del ColectivoArte80, el TUE y Calaucán, se incluyen Taller Marca, el Taller de Video Independiente de Concepción (TAVIC) y la Agrupación Universitaria de Tomé (AUT), así como el trabajo de artistas como Pilar Hernández, Manuel “Munael” Fuentes, Iván Díaz, Iván Cárdenas, Ricardo Pérez, Arinda Ojeda, Ricardo “Chepo” Sepúlveda, Roberto Pablo, Paola Aste, Alexis Figueroa, Rodrigo Andrade, Sebastián Burgos, Miguel Parra, Francisco Albarrán, Egor Mardones y Juan Bustos “Pisan” (de Tomé), entre otros exponentes tanto de las artes visuales como de la danza, el teatro, la poesía y la literatura, destacando la influencia de un maestro del grabado: Pedro Millar, profesor de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica, en Santiago, y luego del Departamento de Artes de la UdeC hasta su exoneración en 1980, quien estableció un diálogo con sus estudiantes que iba más allá del aula, y que implicó ir asumiendo el grabado desde su potencial político, la experimentación gráfica, estrategias conceptuales y los desplazamientos hacia la calle. A través del relato de sus protagonistas, de referencias a archivos y análisis alimentados constantemente del trabajo colectivo, realizamos un acercamiento a las principales obras y acciones, así como a la historia de colectivos y organizaciones, donde el ADA, agrupación formada en 1984, marca un decidido avance hacia la conformación de tejido social y al comienzo del fin de la dictadura. A lo largo del libro, señalamos procesos que desde lo cultural se van potenciando y desarrollando en relación con lo social y político, o viceversa: vemos cómo los procesos políticos van siendo alimentados por la incidencia de este movimiento de resistencia cultural.



Concepción, te devuelvo tu imagen. Intervención gráfica del ColectivoArte80 en La Gaceta del Domingo del diario El Sur, 29 de agosto de 1982. Archivo de Pilar Hernández.



Acción Cárcel. Acción realizada por Paola Aste, Miguel Parra, Ricardo Sepúlveda, entre otras/os, con serigrafía instalada en la antigua Cárcel de Concepción (1988). Archivo de Ricardo Sepúlveda.

En esta indagación sobre las prácticas artísticas del período de dictadura en Concepción, omitimos el arte tradicional y nos enfocamos en el trabajo generado en el marco de la resistencia cultural, ya que desde allí identificamos aportes genuinos, de potencia inusitada en lo estético y conceptual, tensionando el ámbito de lo artístico propiamente tal. Al tenor de los relatos, se fue armando una línea de tiempo donde es posible advertir momentos de emergencia social y de proliferación de obras, hitos, exposiciones y acciones de arte, comprobando que aquello del “apagón cultural” fue apenas un instante o más bien una falacia



ADA. Registro jornadas de acción del ADA, sin fecha. Archivo de Ricardo Sepúlveda.

**Autoras:**

**Sessie Fernández Barrera:** Licenciada en Artes Plásticas Universidad de Concepción, Magister en Artes Visuales Universidad Nacional Autónoma de México. Artista visual, investigadora y académica Universidad de Concepción.

**Carolina Sara Bahamondes:** Periodista Universidad de Concepción, Licenciada en Estética Pontificia Universidad Católica, Magister en Teoría e Historia del Arte Universidad de Chile. Curadora, gestora e investigadora.

**Gonzalo Medina Parra:** Periodista Universidad de Concepción, Diplomado en Comunicación y Gestión Cultural de la Universidad de Chile. Comunicador, investigador y trabajador cultural independiente.

**Datos editoriales:**

Concepción, te devuelvo tu imagen. Resistencia cultural (1972 - 1991); diseño de arte y diagramación: Almacén Editorial; distribución: Dostercios Editorial; Impresión Trama S.A.; 500 ejemplares. Concepción, 2022

**Dónde lo encuentras:**

Librerías Concepción: Librería del Parque, Librería Estudio, Jerplaz, Kiosko del cruce, Stoq (tienda digital), Tienda Dostercios (tienda digital)  
Librerías Santiago: Librería del GAM, Librería UC Lo Contador, Librería Alma Negra, Librería Metales Pesados



